

IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Noviembre de 1922

Índice:

- Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista
- Tesis sobre el frente único proletario
- Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo
- Resolución sobre el programa de la Internacional Comunista
- Resolución sobre la Revolución Rusa
- Resolución sobre el Tratado de Versalles
- Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical
- Tesis generales sobre la cuestión de Oriente
- Programa de acción agraria
- Resolución sobre las cooperativas
- Tesis sobre la cuestión negra
- Resolución sobre la Internacional de la Juventud Comunista
- Resolución sobre la actividad entre las mujeres trabajadoras
- Resolución sobre la formación ideológica
- Resolución sobre la solidaridad proletaria con la Rusia Soviética
- Resolución sobre la ayuda a las víctimas de la represión capitalista
- Resolución sobre la reorganización del Ejecutivo y su futura actividad
- Resolución sobre la cuestión francesa
- Resolución sobre la cuestión italiana
- Resolución sobre la cuestión checoslovaca
- Resolución sobre la cuestión noruega
- Resolución sobre España

- Resolución sobre la cuestión yugoslava
- Resolución sobre el partido danés
- Resolución sobre Irlanda
- Resolución sobre el Partido Socialista de Egipto

Resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista

I. CONFIRMACIÓN DE LAS RESOLUCIONES DEL III CONGRESO

El IV Congreso comprueba ante todo que las resoluciones del III Congreso sobre:

- 1) la crisis económica mundial y las tareas de la Internacional Comunista,
- 2) la táctica de la Internacional Comunista, han sido completamente confirmadas por el curso de los acontecimientos y el desarrollo del movimiento obrero en el intervalo comprendido entre el III y el IV Congreso.

II. EL PERÍODO DE DECADENCIA DEL CAPITALISMO

Tras de haber analizado la situación económica mundial, el III Congreso pudo comprobar con absoluta precisión que el capitalismo, después de haber realizado su misión de desarrollar las fuerzas productivas, cayó en la contradicción más irreconciliable con las necesidades no solamente de la evolución histórica actual sino también con las condiciones más elementales de la existencia humana. Esta contradicción fundamental se reflejó particularmente en la última guerra imperialista y fue agravada por esa guerra que sacudió, del modo más profundo, el régimen de la producción y de la circulación. El capitalismo, que de ese modo sobrevivió a sí mismo, entró en una fase donde la acción destructora de sus fuerzas desencadenadas arruina y paraliza las conquistas económicas creadoras ya realizadas por el proletariado en medio de las cadenas de la esclavitud capitalista.

El cuadro general de la ruina de la economía capitalista no resulta atenuado en absoluto por las fluctuaciones inevitables propias del sistema capitalista, tanto en su decadencia como en su ascenso. Los intentos realizados por los economistas nacionales burgueses y socialdemócratas para presentar el mejoramiento verificado en la segunda mitad de 1921 en EEUU y, en mucha menor medida, en Japón y en Inglaterra, en parte también en Francia y otros países, como un indicio de restablecimiento del equilibrio capitalista se basan en la voluntad de alterar los hechos y en la falta de perspicacia de los lacayos del capital. El III Congreso, aún antes del comienzo de la expansión industrial actual, la había previsto en un futuro más o menos próximo y ya entonces la había definido con precisión como una ola superficial sobre el fondo de la destrucción creciente de la economía capitalista. Ya es posible prever claramente que si la expansión actual de la industria no es susceptible, incluso en un futuro lejano, de restablecer el equilibrio capitalista y de restañar las heridas abiertas provocadas por la guerra, la próxima crisis cíclica, cuya acción coincidirá con la línea principal de la destrucción capitalista, no hará sino agudizar todas las manifestaciones de esta última y, en consecuencia, en gran medida la situación revolucionaria.

Hasta su muerte, el capitalismo será víctima de esas fluctuaciones cíclicas. Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno.

Actualmente, el capitalismo está viviendo su agonía. Su destrucción es inevitable.

III. LA SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL

La situación política internacional refleja también la ruina progresiva del capitalismo. La cuestión de las reparaciones no está totalmente resuelta. Mientras se suceden las conferencias de los estados de la Entente, la ruina económica de Alemania prosigue y amenaza la existencia del capitalismo en toda Europa central. El catastrófico agravamiento de la situación económica de Alemania obligará a la Entente a renunciar a las reparaciones, lo que acelerará la crisis económica y política de Francia o bien determinará la formación de un bloque industrial franco-alemán en el continente. Y ese hecho agravará la situación económica de Inglaterra y su posición en el mercado mundial, enfrentando políticamente a Inglaterra con el Continente.

En el Cercano Oriente, la política de la Entente ha sufrido una derrota total. El Tratado de Sevres fue roto por las bayonetas turcas. La guerra greco-turca y los acontecimientos subsiguientes demostraron con evidencia la inestabilidad del equilibrio político actual. El fantasma de una nueva guerra mundial imperialista aparece claramente. Después de haber ayudado, por motivos de competencia con Inglaterra, a organizar la obra común de la Entente en el Cercano Oriente, la Francia imperialista se ve nuevamente impulsada por sus intereses capitalistas al frente común del capitalismo contra los pueblos de Oriente. De ese modo, la Francia capitalista demuestra a los pueblos del Cercano Oriente que sólo podrán llevar a cabo su lucha de defensa contra la opresión al lado de la Rusia de los Sóviets y con el apoyo del proletariado revolucionario del mundo entero. En Extremo Oriente, los estados victoriosos de la Entente trataron de revisar en Washington la paz de Versalles, pero de ese modo sólo han logrado una tregua, reduciendo durante algunos años únicamente una categoría de armas: el gran número de navíos de guerra. Pero no han obtenido ninguna solución del problema. Entre EEUU y Japón prosigue la lucha, mientras apoyan la guerra civil en China. La costa del Pacífico sigue siendo, al igual que antes de la conferencia de Washington, un foco de grandes conflictos.

El ejemplo de los movimientos de liberación nacional en India, Egipto, Irlanda y Turquía demuestra que los países coloniales y semicoloniales constituyen los focos de un movimiento revolucionario en crecimiento contra las potencias imperialistas y de reservas inagotables de fuerzas revolucionarias que, en la situación actual, actúan objetivamente contra todo el orden burgués mundial.

La paz de Versalles está destruida en los hechos, pues no sólo no ha logrado un acuerdo general de los estados capitalistas, una supresión del imperialismo, sino que, por el contrario, ha creado nuevos antagonismos, nuevos armamentos. La reconstrucción de Europa es imposible en la situación dada. La América capitalista no quiere hacer ningún sacrificio por la restauración de la economía capitalista europea. EEUU sobrevuela como un buitres sobre el capitalismo europeo en agonía, al que heredará. EEUU reducirá a la Europa capitalista a la esclavitud si la clase obrera europea no se adueña del poder político y no se dedica a reparar las ruinas de la guerra mundial y a comenzar la construcción de una República Federativa de los Sóviets de Europa.

Los últimos acontecimientos que se desarrollaron en Austria son eminentemente característicos de la situación política de Europa. Bajo las órdenes del imperialismo de la Entente, saludado con gozo por la burguesía austriaca, la famosa democracia (orgullo de los líderes de la Internacional de Viena y por la cual traicionaron constantemente los intereses del proletariado, que confiaron al cuidado de los monárquicos, de los social-cristianos y de los nacionalistas a quienes ayudaron a restablecerse en el poder) fue liquidada de un plumazo en Ginebra y remplazada por la dictadura abierta de un simple gobierno plenipotenciario de la Entente. El propio parlamento burgués fue suprimido en los hechos y sustituido por un agente de los banqueros de la Entente. Luego de un breve simulacro de resistencia, los socialdemócratas capitularon y colaboraron en la aplicación de ese vergonzoso tratado. También se declararon dispuestos a participar nuevamente en la coalición bajo una forma apenas encubierta, para impedir la resistencia del proletariado.

Esos acontecimientos de Austria, así como el último golpe de Estado fascista en Italia, demuestran de manera concluyente la inestabilidad de toda la situación y prueban suficientemente que la democracia es un simulacro, que en realidad sólo es la dictadura simulada de la burguesía a la que ésta última sustituirá, cuando sea necesario, por la más brutal de las reacciones.

Al mismo tiempo, la situación política internacional de la Rusia de los Sóviets, el único país donde el proletariado venció a la burguesía y ha mantenido su poder durante cinco años pese a los ataques de sus enemigos, se encuentra en gran medida fortalecida.

En Génova y en La Haya, los capitalistas de la Entente trataron de obligar a la República de los Sóviets de Rusia a renunciar a la nacionalización de la industria y a agobiarla con un cúmulo de deudas tal que la transformaría, en los hechos, en una colonia de la Entente. Sin embargo, el Estado proletario de la Rusia de los Sóviets fue lo suficientemente fuerte como para resistir ante esas pretensiones. En el caos del sistema capitalista en proceso de disolución, la Rusia de los Sóviets, desde Berezina a Vladivostock, desde la costa murmana a las montañas de Armenia, constituye un creciente factor de poder en Europa, en el Cercano y en el Lejano Oriente. Pese a los intentos del mundo capitalista de oprimir a Rusia mediante el bloqueo financiero, ésta se halla en condiciones de encarar su restauración económica. Ante este objetivo, utilizará tanto sus propios recursos económicos como la competencia entre capitalistas que obligará a éstos a mantener negociaciones separadas con la Rusia de los Sóviets. Una sexta parte del globo está en poder de los sóviets. La sola existencia de la República de los Sóviets actúa sobre la sociedad burguesa como un elemento de la revolución mundial. Cuanto más se yergue y se consolida económicamente la Rusia soviética, en mayor medida ese factor revolucionario predominante aumentará su influencia en la política internacional.

IV. LA OFENSIVA DEL CAPITAL

Al no haber aprovechado el proletariado de todos los países, excepto el de Rusia, el estado de debilidad del capitalismo provocado por la guerra para asestarle el golpe decisivo, la burguesía pudo, gracias a la ayuda de los socialistas-reformistas, aplastar a los obreros revolucionarios dispuestos al combate, consolidar su poder político y económico e iniciar una nueva ofensiva contra el proletariado.

Todos los intentos de la burguesía para volver a poner en funcionamiento la producción y la reparación industrial después de la tempestad de la guerra mundial se hicieron a expensas del proletariado. La ofensiva universal y sistemática organizada por el capital contra las conquistas de la clase obrera arrastró a todos los países en su vorágine. En todas partes, el capital reorganizado recorta despiadadamente el salario real de los obreros, obliga a los obreros de los países de escasos recursos, reducidos a la mendicidad, a pagar los gastos de la miseria provocada en la vida económica por la devaluación del cambio, etc.

La ofensiva del capital, que en el curso de estos últimos años ha adquirido proporciones gigantescas, obliga a los obreros de todos los países a llevar a cabo luchas defensivas. Millares y decenas de millares de obreros han aceptado el combate en los sectores más importantes de la producción. Constantemente se incorporan a la lucha nuevos grupos de obreros, provenientes de los sectores más decisivos de la vida económica (ferroviarios, mineros, metalúrgicos, funcionarios del Estado y empleados municipales). La mayoría de estas huelgas no han tenido hasta el momento ningún éxito inmediato. Pero esta lucha engendra en masas cada vez más grandes de obreros un odio infinito contra los capitalistas y el poder del Estado que los protege. Esta lucha, impuesta al proletariado, arruina la política de la comunidad de trabajo con los empresarios llevada a cabo por los socialreformistas y los burócratas sindicales. Esta lucha demuestra también a los sectores más atrasados del proletariado la vinculación evidente entre la economía y la política. Cada gran huelga se convierte actualmente en un gran acontecimiento político. En esta ocasión, se hace evidente que los partidos de la Segunda Internacional y los jefes sindicales de Ámsterdam no solamente no aportan ninguna ayuda a las masas obreras empeñadas en duros combates defensivos sino que hasta las abandonan y las traicionan en beneficio de los empresarios, de los patrones y de los gobiernos burgueses.

Una de las tareas de los partidos comunistas consiste en poner al descubierto esta traición inaudita y permanente y en demostrarla en las luchas cotidianas a las masas obreras. El deber de los partidos comunistas de todos los países consiste en extender y profundizar las numerosas huelgas económicas que estallan en todas partes y, en la medida de lo posible, transformarlas en huelgas y en luchas políticas. También constituye un deber natural de los partidos comunistas aprovechar las luchas defensivas para fortalecer la conciencia revolucionaria y la voluntad de combate de las masas proletarias de manera que, cuando estén lo suficientemente fuertes, puedan pasar de la defensiva a la ofensiva.

La agudización sistemática de los antagonismos entre el proletariado y la burguesía a consecuencia de la existencia de esas luchas es inevitable. La situación sigue siendo objetivamente revolucionaria y la menor ocasión puede convertirse actualmente en el punto de partida de grandes luchas revolucionarias.

V. EL FASCISMO INTERNACIONAL

La política ofensiva de la burguesía contra el proletariado, tal como se manifiesta del modo más notorio en el fascismo internacional, está en la más estrecha relación con la ofensiva del capital en el orden económico. Dado que la miseria acelera la evolución

espiritual de las masas en un sentido revolucionario, proceso que engloba a las clases medias, incluidos los funcionarios, y quebranta la seguridad de la burguesía que no puede considerar más a la burocracia como un instrumento dócil, los métodos de constrictión legal ya no le bastan a esa burguesía. Por eso se dedica a organizar por todas partes guardias blancos especialmente destinados a combatir todos los esfuerzos revolucionarios del proletariado y que en realidad sirven cada vez en mayor medida a sofocar los intentos del proletariado para mejorar su situación.

El rasgo característico del fascismo Italiano, del fascismo “clásico”, que ha conquistado momentáneamente todo el país, reside en que los fascistas no solamente constituyen organizaciones de combate estrictamente contrarrevolucionarias y armadas hasta los dientes sino que también tratan, mediante una demagogia social, de crearse una base entre las masas, en la clase campesina, en la pequeña burguesía y hasta en ciertos sectores del proletariado, utilizando de forma hábil para sus objetivos contrarrevolucionarios las decepciones provocadas por la llamada democracia.

El peligro del fascismo existe ahora en muchos países: en Checoslovaquia, en Hungría, en casi todos los países balcánicos, en Polonia, en Alemania (Baviera), en Austria, en EEUU y hasta en países como Noruega. Bajo una forma u otra, el fascismo tampoco es imposible en países como Francia e Inglaterra.

Una de las tareas más importantes de los partidos comunistas consiste en organizar la resistencia al fascismo internacional, en colocarse al frente de todo el proletariado en la lucha contra las bandas fascistas y aplicar enérgicamente también en este terreno la táctica del frente único. Los métodos ilegales son aquí absolutamente indispensables.

Pero el enloquecido delirio fascista es la última apuesta de la burguesía. La dominación abierta de los guardias blancos está dirigida de manera general contra las bases mismas de la democracia burguesa. Las grandes masas del pueblo trabajador se convencen cada vez más de que la dominación de la burguesía sólo es posible mediante una dictadura no encubierta sobre el proletariado.

VI. LA POSIBILIDAD DE NUEVAS ILUSIONES PACIFISTAS

Lo que caracteriza a la situación política internacional en el momento actual es el fascismo, el estado de sitio y la creciente ola de terror blanco desatada contra el proletariado. Pero esto no excluye la posibilidad de que, en un futuro bastante próximo, en países muy importantes la reacción burguesa abierta sea remplazada por una era “democrático-pacifista”.

En Inglaterra (fortalecimiento del Partido Laborista en las últimas elecciones), en Francia (próximo período inevitable del “bloque de las izquierdas”), esta fase de transición “democrático-pacifista” es probable y puede reanimar las esperanzas pacifistas en la Alemania burguesa y socialdemócrata.

Entre el período actual de la dominación de la reacción burguesa abierta y la victoria total del proletariado revolucionario sobre la burguesía hay varias etapas y son posibles diversas fases transitorias. La Internacional Comunista y sus secciones deben considerar

también estas eventualidades y deben saber defender las posiciones revolucionarias en todas las situaciones.

VII. LA SITUACIÓN EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Mientras que, a consecuencia de la ofensiva del capital, la clase obrera se ve obligada a adoptar una actitud defensiva, se realiza el acercamiento y finalmente la fusión de los partidos del centro (independientes) con los socialistas traidores declarados (socialdemócratas). En la época del empuje revolucionario, hasta los centristas, bajo la presión del estado de ánimo de las masas, se declararon a favor de la dictadura del proletariado y buscaron la vía que los condujese a la Tercera Internacional. Durante la ola descendente de la revolución, que por otra parte es sólo temporal, esos centristas vuelven al campo de la socialdemocracia de donde, en el fondo, nunca salieron. Mientras que en las épocas de lucha revolucionaria de masas habían adoptado una actitud constantemente vacilante, ahora se niegan a participar en las luchas defensivas y vuelven al campo de la Segunda Internacional, que siempre fue, conscientemente o no, contrarrevolucionario. Los partidos centristas y la Segunda Internacional están en vías de descomposición. La mejor parte de los obreros revolucionarios, que se hallaba momentáneamente en el campo del centrismo, pasará con el tiempo a la Internacional Comunista. En algunos lugares, ese pasaje ya ha comenzado (Italia). La aplastante mayoría de los jefes centristas vinculados actualmente a Noske, a Mussolini, etc., se convertirán, por el contrario, en empedernidos contrarrevolucionarios.

Objetivamente, la fusión de los partidos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media puede ser útil al movimiento obrero revolucionario. La ficción de un partido revolucionario fuera del campo comunista desaparece de ese modo. En la clase obrera, solamente dos grupos lucharán en lo sucesivo por la conquista de la mayoría: la Segunda Internacional, que representa la influencia de la burguesía en el seno del proletariado y la Tercera Internacional, que ha enarbolado la bandera de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

VIII. LA DIVISIÓN EN LOS SINDICATOS

La fusión de la Segunda Internacional y la Internacional Segunda y Media tiene indudablemente como objetivo la preparación de una “atmósfera favorable” para una campaña sistemática contra los comunistas. La metódica escisión de los sindicatos provocada por los jefes de la Internacional de Ámsterdam es una parte de esa campaña. Los hombres de Ámsterdam retroceden ante toda lucha contra la ofensiva del capital y continúan más bien su política de colaboración con los patrones. Para no ser molestados por los comunistas en esta alianza con los empresarios, tratan de suprimir total y sistemáticamente su influencia en los sindicatos. Pero como los comunistas han conquistado, pese a ello, la mayoría en los sindicatos o están en vías de hacerlo en muchos países, los hombres de Ámsterdam no retroceden ni ante las expulsiones en masa ni ante la escisión formal de los sindicatos. Nada debilita tanto las fuerzas de la resistencia proletaria contra la ofensiva del capital como la división de los sindicatos. Los jefes reformistas de los sindicatos lo saben, pero como perciben que el suelo se mueve bajo sus pies y que su derrota es inevitable y está cercana, se apresuran a dividir los sindicatos, esos instrumentos irremplazables de la lucha de clases proletaria para que

los comunistas sólo recojan los restos de las antiguas organizaciones sindicales. Desde agosto de 1914, la clase obrera no fue testigo de una acción más vil.

IX. LA CONQUISTA DE LA MAYORÍA

En esas condiciones, la propuesta fundamental del III Congreso, “lograr una influencia comunista en la mayoría de la clase obrera y conducir al combate al sector decisivo de esta clase”, subsiste con toda su fuerza.

La concepción según la cual, en el inestable equilibrio actual de la sociedad burguesa, puede estallar súbitamente la crisis más grave a raíz de una huelga, de una sublevación colonial, de una nueva guerra, o hasta de una crisis parlamentaria, conserva toda su vigencia, todavía en mayor medida que en la época del III Congreso. Pero precisamente por eso el factor “subjetivo”, es decir el grado de conciencia, de voluntad, de combate y de organización de la clase obrera y de su vanguardia, adquiere una gran importancia. La mayoría de la clase obrera de EEUU y de Europa debe ser ganada. Esa es la tarea esencial de la Internacional Comunista, tanto ahora como antes.

X. EN LOS PAÍSES COLONIALES

En los países coloniales y semicoloniales, la Internacional Comunista tiene dos tareas: 1) crear un embrión de Partido Comunista que defienda los intereses generales del proletariado; 2) apoyar con todas sus fuerzas al movimiento nacional revolucionario dirigido contra el imperialismo, convertirse en la vanguardia de ese movimiento y fortalecer el movimiento comunista en el seno del movimiento nacional.

XI. EL GOBIERNO OBRERO

El gobierno obrero (eventualmente el gobierno campesino) deberá ser empleado en todas partes como una *consigna de propaganda general*. Pero como consigna de política actual, el gobierno obrero adquiere una mayor importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es particularmente insegura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía coloca a la solución del problema del gobierno obrero a la orden del día como una necesidad política.

En esos países la consigna del “gobierno obrero” es una consecuencia inevitable de toda la táctica del frente único.

Los partidos de la Segunda Internacional tratan de “salvar” la situación en esos países predicando y llevando a la práctica la coalición de los burgueses y de los socialdemócratas. Los más recientes intentos realizados por algunos partidos de la Segunda Internacional (por ejemplo en Alemania) negándose a participar abiertamente en un gobierno de coalición de ese tipo para a la vez hacerlo solapadamente, no son sino una maniobra tendente a calmar a las masas que protestan contra esas coaliciones y un engaño sutil de que se hace víctima a la masa obrera. A la coalición abierta o solapada de la burguesía y la socialdemocracia, los comunistas oponen el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el

poder burgués para la derrota definitiva de este último. En la lucha común de los obreros contra la burguesía, todo el aparato del Estado deberá pasar a manos del gobierno obrero y las posiciones de la clase obrera serán de ese modo fortalecidas.

El programa más elemental de un gobierno obrero debe consistir en armar al proletariado, en desarmar a las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, en instaurar el control de la producción, en hacer recaer sobre los ricos el mayor peso de los impuestos y en destruir la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria.

Un gobierno de este tipo sólo es posible si surge de la lucha de masas, si se apoya en organismos obreros aptos para el combate y creados por los más vastos sectores de las masas obreras oprimidas. Un gobierno obrero surgido de una combinación parlamentaria también puede proporcionar la ocasión de revitalizar el movimiento obrero revolucionario. Pero es evidente que el surgimiento de un gobierno verdaderamente obrero y la existencia de un gobierno que realice una política revolucionaria debe conducir a la lucha más encarnizada y, eventualmente, a la guerra civil contra la burguesía. La sola tentativa del proletariado de formar un gobierno obrero se enfrentará desde un comienzo con la resistencia más violenta de la burguesía. Por lo tanto, la consigna del gobierno obrero es susceptible de concentrar y desencadenar luchas revolucionarias.

Bajo determinadas circunstancias, los comunistas deben declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas. Pero sólo pueden hacerlo si cuentan con las suficientes garantías de que esos gobiernos obreros llevarán a cabo realmente la lucha contra la burguesía en el sentido indicado hace un momento. En ese caso, las condiciones naturales de la participación de los comunistas en semejante gobierno serían las siguientes:

- 1° La participación en el gobierno obrero sólo podrá concretarse previa aprobación de la Internacional Comunista.
- 2° Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán sometidos al control más estricto de su partido.
- 3° Los miembros comunistas del gobierno obrero seguirán manteniendo un estrecho contacto con las organizaciones revolucionarias de masas.
- 4° El Partido Comunista conservará absolutamente su fisonomía y la total independencia en su labor de agitación.

Pese a sus grandes ventajas, la consigna del gobierno obrero también tiene sus peligros, así como toda la táctica del frente único. Para prevenir esos peligros, los partidos comunistas siempre deben tener en cuenta que si bien todo gobierno burgués es al mismo tiempo un gobierno capitalista, no es cierto que todo gobierno obrero sea un gobierno verdaderamente proletario, es decir un instrumento revolucionario del poder del proletariado.

La Internacional Comunista debe considerar las siguientes eventualidades:

- 1° Un gobierno obrero liberal. Ya existe un gobierno de ese tipo en Australia, y también es posible, en un plazo bastante breve en Inglaterra.
- 2° Un gobierno obrero socialdemócrata (Alemania).

- 3° Un gobierno de obreros y campesinos. Esta eventualidad puede darse en los Balcanes, en Checoslovaquia, etc.
- 4° Un gobierno obrero con la participación de los comunistas.
- 5° Un verdadero gobierno obrero proletario que, en su forma más pura, sólo puede ser encarnado por un Partido Comunista.

Los dos primeros tipos de gobierno obrero no son gobiernos obreros revolucionarios sino gobiernos camuflados de coalición entre la burguesía y los líderes obreros contrarrevolucionarios. Esos “gobiernos obreros” son tolerados en los períodos críticos de debilitamiento de la burguesía para engañar al proletariado sobre el verdadero carácter de clase del Estado o para postergar el ataque revolucionario del proletariado y ganar tiempo, con la ayuda de los líderes obreros corrompidos. Los comunistas no deberán participar en semejantes gobiernos. Por el contrario, desenmascararán despiadadamente ante las masas el verdadero carácter de esos falsos “gobiernos obreros”. En el período de decadencia del capitalismo, cuando la tarea principal consiste en ganar para la revolución a la mayoría del proletariado, esos gobiernos, objetivamente, pueden contribuir a precipitar el proceso de descomposición del régimen burgués.

Los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros socialdemócratas, cristianos, sin partido, sindicalistas, etc., que aún no han reconocido la necesidad de la dictadura del proletariado. Los comunistas podrán en ciertas condiciones y con determinadas garantías, apoyar un gobierno obrero no comunista. Pero los comunistas deberán explicar a cualquier precio a la clase obrera que su liberación sólo podrá ser asegurada por la dictadura del proletariado.

Los otros dos tipos de gobierno obrero en los que pueden participar los comunistas tampoco son la dictadura del proletariado ni constituyen una forma de transición necesaria hacia la dictadura, pero pueden ser un punto de partida para la conquista de esa dictadura. La dictadura total del proletariado sólo puede ser realizada por un gobierno obrero compuesto de comunistas.

XII. EL MOVIMIENTO DE LOS CONSEJOS DE FÁBRICA

Ningún Partido Comunista podrá ser considerado como un verdadero Partido Comunista de masas, serio y sólido, si no posee fuertes células comunistas en las empresas, en las fábricas, en las minas, los ferrocarriles, etc. Bajo las actuales circunstancias, un movimiento no podrá ser considerado como sistemáticamente organizado en medio de las masas proletarias si no logra crear, para la clase obrera y sus organizaciones, comités de fábrica como base de ese movimiento. La lucha contra la ofensiva del capital y por el control de la producción no tiene posibilidades de triunfo si los comunistas no disponen de apoyaturas sólidas en todas las empresas y si el proletariado no sabe crear sus propios organismos proletarios de combate en las empresas (comités de fábricas, consejos obreros).

El Congreso estima que una de las tareas esenciales de todos los partidos comunistas consiste en arraigarse en las industrias donde no lo hayan hecho hasta el momento y apoyar el movimiento de los consejos de fábrica o tomar la iniciativa de ese movimiento.

XIII. LA INTERNACIONAL COMUNISTA, PARTIDO MUNDIAL

La Internacional Comunista debe ser organizada cada vez más como un Partido Comunista Mundial, encargado de la dirección de la lucha en todos los países.

XIV. LA DISCIPLINA INTERNACIONAL

Para aplicar internacionalmente y en los diversos países la táctica del frente único, es más necesaria que nunca en la Internacional Comunista y en sus diferentes secciones una disciplina internacional muy estricta.

El IV Congreso exige categóricamente de todas sus secciones y de todos sus miembros la más firme disciplina en la aplicación de la táctica, que sólo podrá ser fructífera si es aplicada en todos los países no solamente con palabras sino también con los actos.

La aceptación de las veintiuna condiciones implica la aplicación de todas las decisiones tácticas de los Congresos Mundiales y del Ejecutivo, en su calidad de órgano de la Internacional Comunista en el intervalo que media entre los Congresos Mundiales.

El Congreso encomienda al Ejecutivo que determine y supervise del modo más estricto la aplicación de las decisiones tácticas por parte de todos los partidos. Sólo la táctica revolucionaria claramente trazada por la Internacional Comunista asegurará la victoria más rápida de la revolución proletaria internacional.

El Congreso decide agregar como suplemento a esta resolución el texto de las tesis adoptadas por el Ejecutivo en diciembre de 1921, relativas al frente único, tesis que exponen exactamente y en detalle la táctica del frente único.

Tesis sobre el frente único proletario

(Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, diciembre de 1921)

1.- El movimiento internacional atraviesa en este momento un período de transición que plantea a la Internacional Comunista y sus secciones nuevos e importantes problemas tácticos.

Este período está principalmente caracterizado por los siguientes hechos:

La crisis económica mundial se agudiza. La desocupación aumenta. En casi todos los países, el capital internacional ha desencadenado contra la clase obrera una ofensiva sistemática, cuyo objetivo declarado es ante todo reducir los salarios y envilecer las condiciones de existencia de los trabajadores. El fracaso de la paz de Versalles es cada vez más evidente para las propias masas trabajadoras. Es innegable que si el proletariado internacional no logra destruir el régimen burgués no tardarán en estallar una o hasta varias guerras imperialistas, lo que quedó demostrado elocuentemente en la Conferencia de Washington.

2.- Las ilusiones reformistas que, a raíz de diversas circunstancias, habían predominado durante una época en las grandes masas obreras, son sustituidas, ante la presencia de duras realidades, por un estado de ánimo muy diferente. Las ilusiones democráticas y reformistas que, después de la guerra imperialista, habían ganado terreno en una categoría de trabajadores privilegiados, así como entre los obreros más atrasados desde el punto de vista político, se disipan aún antes de haberse desarrollado. Los resultados de los trabajos de la Conferencia de Washington les asestarán el golpe de gracia. Si hace seis meses se podía hablar aparentemente con razón de cierta evolución hacia la derecha de las masas obreras de Europa y América, en este momento es imposible negar el comienzo de una nueva orientación hacia la izquierda.

3.- Por otra parte, la ofensiva capitalista ha provocado en las masas obreras una tendencia espontánea a la unidad que nada podrá contener y que se produce simultáneamente con un aumento de la confianza de que gozan los comunistas por parte del proletariado.

Justo ahora, medios obreros cada vez más importantes comienzan a apreciar la valentía de la vanguardia comunista que entabló la lucha por la defensa de los intereses proletarios en una época en que las grandes masas permanecían aún indiferentes, es decir, hostiles al comunismo. Los obreros comprenden cada vez más que los comunistas han defendido, frecuentemente al precio de grandes sacrificios y en las circunstancias más penosas, los intereses económicos y políticos de los trabajadores. Nuevamente, el respeto y la confianza rodean a la vanguardia intransigente que constituyen los comunistas. Reconociendo finalmente la vanidad de las esperanzas reformistas, los trabajadores más atrasados se convencen de que la única salvación que existe contra la explotación capitalista está en la lucha.

4.- Los partidos comunistas pueden y deben recoger ahora los frutos de las luchas que sostuvieron anteriormente en las circunstancias más desfavorables y en medio de la indiferencia de las masas. Pero, llevados por una creciente confianza en los elementos

más irreductibles, más combativos de su clase, en los comunistas, los trabajadores ofrecen mayores pruebas que nunca de un irresistible deseo de unidad. Integrados ahora a una vida más activa, los sectores con menos experiencia de la clase obrera sueñan con la fusión de todos los partidos obreros. Esperan de ese modo aumentar su capacidad de resistencia ante la ofensiva capitalista. Obreros que hasta el momento casi no habían demostrado interés por las luchas políticas, ahora quieren verificar, mediante su experiencia personal, el valor del programa político del reformismo. Los obreros afiliados a los viejos partidos socialdemócratas y que constituyen una fracción importante del proletariado ya no admiten las campañas de calumnias dirigidas por los socialdemócratas y los centristas contra la vanguardia comunista. Incluso más, comienzan a reclamar un acuerdo con esta última. Sin embargo aún no están totalmente liberados de las creencias reformistas y muchos de ellos conceden su apoyo a las Internacionales Socialistas y a la de Ámsterdam.

Indudablemente, sus aspiraciones no siempre están claramente formuladas, pero es evidente que tienden imperiosamente a la creación de un frente proletario único, a la formación, por parte de los partidos de la Segunda Internacional y los sindicatos de Ámsterdam aliados a los comunistas, de un poderoso bloque contra el cual vendría a estrellarse la ofensiva patronal. En ese sentido, esas aspiraciones representan un gran progreso. La fe en el reformismo está desapareciendo. En la situación actual del movimiento obrero, toda acción seria, aún cuando tenga su punto de partida en reivindicaciones parciales, llevará fatalmente a las masas a plantear los problemas fundamentales de la revolución. La vanguardia comunista ganará con la experiencia el apoyo de nuevos sectores obreros, que se convencerán por sí mismos de la inutilidad de las ilusiones reformistas y de los efectos deplorables de la política de conciliación.

5.- Cuando comenzó la protesta organizada y consciente de los trabajadores contra la traición de los líderes de la Segunda Internacional, estos disponían del conjunto del mecanismo de las organizaciones obreras. Invocaron la unidad y la disciplina obrera para intimidar despiadadamente a los revolucionarios contestatarios y quebrar todas las resistencias que les hubiesen impedido poner al servicio de los imperialistas nacionales la totalidad de las fuerzas proletarias. La izquierda revolucionaria se vio así forzada a conquistar a cualquier precio su libertad de propaganda, a fin de dar a conocer a las masas obreras la traición infame que habían cometido (y que continúan cometiendo) los partidos y sindicatos creados por las propias masas.

6.- Tras asegurarse una total libertad de propaganda, los partidos comunistas en todos los países se esfuerzan actualmente en realizar una unidad tan completa como sea posible de las masas obreras en el terreno de la acción práctica. Los dirigentes de Ámsterdam y de la Segunda Internacional también predicán la unidad, pero todos sus actos son la negación de sus palabras. Al no lograr ahogar en las organizaciones las protestas, las críticas y las aspiraciones de los revolucionarios, los reformistas, ávidos de compromisos, tratan ahora de salir del callejón sin salida en el que se encuentran, saboteando su lucha, sembrando la desorganización y la división entre los trabajadores. Desenmascarar en este momento su reincidencia en la traición es uno de los deberes más importantes de los partidos comunistas.

7.- La profunda evolución interior provocada en la clase obrera de Europa y Estados Unidos por la nueva situación económica del proletariado obliga también a los dirigentes y los diplomáticos de las Internacionales Socialistas y de la Internacional de

Ámsterdam a colocar en un primer plano el problema de la unidad obrera. Mientras que, entre los trabajadores que justo ahora acceden a una vida política consciente y que aún no poseen experiencia, la consigna del frente único es la expresión sincera del deseo de oponer a la ofensiva patronal todas las fuerzas de la clase obrera, esa consigna sólo es, por parte de los líderes reformistas, un nuevo intento de engañar a los obreros para conducirlos por el camino de la colaboración de clases. La inminencia de una nueva guerra imperialista, la carrera de armamentos, los nuevos tratados secretos de las potencias imperialistas, no solamente no decidirán a los dirigentes de la saboteando su lucha internacional, de las Internacionales Socialistas y de la Internacional de Ámsterdam a dar la voz de alarma y colaborar efectivamente en la tarea de lograr la unidad internacional de la clase obrera, sino que suscitarán infaliblemente entre ellos las mismas disensiones que en el seno de la burguesía internacional. Ese es un hecho inevitable dado que la solidaridad de los “socialistas” reformistas con “sus” burguesías nacionales respectivas constituye la piedra angular del reformismo.

Esas son las condiciones generales en medio de las cuales la Internacional Comunista y sus secciones deben precisar su actitud en relación con la consigna de la unidad del frente obrero.

8.- Considerando lo ya dicho, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estima que la consigna del III Congreso de la Internacional Comunista: *¡Hacia las masas!*, así como los intereses generales del movimiento comunista exigen que la Internacional Comunista y sus secciones apoyen la consigna de la unidad del frente proletario y encarnen su realización. La táctica de los partidos comunistas se inspirará en las condiciones particulares de cada país.

9.- En Alemania, el Partido Comunista, en la última sesión de su Consejo Nacional, se pronunció por la unidad del Frente Proletario y reconoció la posibilidad de apoyar un “gobierno obrero unitario” que estaría dispuesto a combatir seriamente el poder capitalista. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba sin reservas esta decisión, persuadido de que el Partido Comunista Alemán, salvaguardando su independencia política, podrá de ese modo penetrar en sectores más vastos del proletariado y fortalecer allí la influencia comunista. En Alemania en mayor medida que en otras partes, las grandes masas comprenden cada vez más que su vanguardia comunista tenía razón al negarse a deponer las armas en los momentos más difíciles y denunciar la inutilidad absoluta de los remedios reformistas en una situación que únicamente la revolución proletaria puede resolver. Perseverando en esta actitud, el partido alemán no tardará en ganar para sí a todos los elementos anarquistas y sindicalistas que han permanecido hasta ahora al margen de la lucha de masas.

10.- En Francia, el Partido Comunista engloba a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados. En consecuencia, el problema del frente único asume un aspecto algo diferente del que presenta en otros países. Pero también en Francia es preciso que toda la responsabilidad de la ruptura del frente obrero recaiga sobre nuestros adversarios. La fracción revolucionaria del sindicalismo francés combate, con razón, contra la escisión en los sindicatos y defiende la unidad de la clase obrera en la lucha económica. Pero esta lucha no se detiene en el umbral de la fábrica. La unidad también es indispensable contra la ola de reacción, contra la política imperialista, etc. La política de los reformistas y de los centristas, tras haber provocado la escisión en el seno del partido, amenaza ahora la unidad del movimiento sindical, lo que prueba que, al igual

que Jean Longuet, Jouhaux sirve, en realidad, a la causa de la burguesía. La consigna de la unidad política y económica del frente proletario contra la burguesía es el mejor medio de acabar con las maniobras de escisión.

Cualesquiera que sean las traiciones de la CGT reformista que dirigen Jouhaux, Merrheim y consortes, los comunistas, y con ellos todos los elementos revolucionarios de la clase obrera francesa, se verán obligados a proponer a los reformistas, ante toda Huelga General, ante toda manifestación revolucionaria, ante toda acción de masas, la unidad en esa acción y, tan pronto como los reformistas la rechacen, deberán desenmascararlos ante la clase obrera. De ese modo, la conquista de las masas obreras apolíticas nos será más fácil. Es evidente que este método de ningún modo implica para el partido francés una restricción de su independencia y no lo comprometerá, por ejemplo, a apoyar al bloque de las izquierdas en el período electoral o a mostrar exagerada indulgencia con respecto a los “comunistas” indecisos que no cesan de deplorar la escisión de los socialpatriotas.

11.- En Inglaterra, el Partido Laborista reformista se había negado a admitir en su seno al Partido Comunista en las mismas condiciones que a las otras organizaciones obreras. Pero bajo la presión de las masas obreras cuyas aspiraciones ya hemos señalado, las organizaciones obreras londinenses acaban de votar la admisión del Partido Comunista en el Partido Laborista.

Al respecto, Inglaterra constituye evidentemente una excepción. A raíz de algunas condiciones particulares, el Partido Laborista forma en Inglaterra una especie de coalición que incluye a todas las organizaciones obreras del país. En este momento es un deber para los comunistas exigir, por medio de una enérgica campaña su admisión en el Partido Laborista. La reciente traición de los líderes de las Trade Unions en la huelga de los mineros, la ofensiva capitalista contra los salarios, etc., provocan una considerable efervescencia en el proletariado inglés. Los comunistas deben esforzarse a cualquier precio por penetrar en lo más profundo de las masas trabajadoras con la consigna de la unidad del Frente Proletario contra la burguesía.

12.- En Italia, el joven Partido Comunista que ha mantenido hasta ahora una de las más intransigentes actitudes con respecto al Partido Socialista reformista y a los dirigentes socialtraidores de la Confederación General del Trabajo (cuya traición a la revolución proletaria está ahora definitivamente consumada) emprende sin embargo ante la ofensiva patronal, una enérgica agitación en favor de la unidad del Frente Proletario. El Ejecutivo aprueba totalmente esta táctica de los comunistas italianos e insiste en la necesidad de desarrollarla aún más. El Ejecutivo está convencido de que el Partido Comunista Italiano, si da pruebas de suficiente perspicacia, se convertirá, para la Internacional Comunista, en un modelo de combatividad marxista y, al denunciar implacablemente las vacilaciones y las traiciones de los reformistas y de los centristas, podrá proseguir una campaña cada vez más vigorosa entre las masas obreras por la unidad del frente proletario contra la burguesía.

Es obvio que el partido italiano no deberá descuidar ningún detalle de su tarea de ganar para la acción común a los elementos revolucionarios del anarquismo y del sindicalismo.

13.- En Checoslovaquia, donde el partido agrupa a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados, las tareas de los comunistas son, en ciertos aspectos, análogas a las de los comunistas franceses. Al afirmar su independencia y romper los últimos nexos que lo vinculan con los centristas, el partido checoslovaco deberá difundir la consigna de la unidad del frente proletario contra la burguesía y denunciar el verdadero papel de los socialdemócratas y de los centristas, agentes del capital. Los comunistas checoslovacos también intensificarán su acción en los sindicatos, que están en gran medida en poder de los líderes amarillos.

14.- En Suecia, el resultado de las últimas elecciones parlamentarias permite a un Partido Comunista numéricamente débil desempeñar un papel importante. Branting, uno de los líderes más eminentes de la Segunda Internacional y a la vez presidente del Consejo de Ministros de la burguesía sueca, se halla en tal situación que la actitud de la fracción parlamentaria comunista no puede serle indiferente para la constitución de una mayoría parlamentaria. El Comité Ejecutivo estima que la fracción comunista no podrá negarse a conceder, bajo ciertas condiciones, su apoyo al gobierno menchevique de Branting como por otra parte lo hicieron correctamente los comunistas alemanes con ciertos gobiernos regionales (Turingia). Pero eso no quiere decir que los comunistas suecos deban perder en lo más mínimo su independencia o se abstengan de denunciar el verdadero carácter del gobierno menchevique. Por el contrario, cuanto más poder tengan los mencheviques, en mayor medida traicionarán a la clase obrera, y los comunistas deberán esforzarse por desenmascararlos ante las masas obreras.

15.- En Estados Unidos comienza a realizarse la unión de todos los elementos de izquierda del movimiento obrero sindical y político. Los comunistas norteamericanos tienen de ese modo la ocasión de penetrar en las grandes masas trabajadoras y de convertirse en el centro de cristalización de esa unión de las izquierdas. Formando grupos en todos los lugares donde haya comunistas, deberán asumir la dirección del movimiento de unidad de los elementos revolucionarios y difundir enérgicamente la idea del frente único (por ejemplo por la defensa de los intereses de los parados). La principal acusación que lanzarán contra las organizaciones de Gompers será que estas últimas se niegan obstinadamente a constituir la unidad del frente proletario por la defensa de los desocupados. Sin embargo la tarea esencial del partido, consistirá en ganar a los mejores elementos de las IWW.

16.- En Suiza, nuestro partido ya obtuvo algunos éxitos en esta campaña. La propaganda comunista por el frente único obligó a la burocracia sindical a convocar un congreso extraordinario que se llevará a cabo próximamente y donde nuestros amigos podrán desenmascarar las mentiras del reformismo y desarrollar la mayor actividad por la unidad revolucionaria del proletariado.

17.- En una serie de países, el problema se presenta, según las condiciones particulares, bajo un aspecto más o menos diferente. Pero el Comité Ejecutivo está convencido de que las secciones sabrán aplicar, de acuerdo con las condiciones específicas de cada país, la línea de conducta general que acabamos de trazar.

18.- El Comité Ejecutivo estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los partidos comunistas la libertad, para toda sección que establezca un acuerdo con los partidos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, de continuar la propaganda de nuestras ideas y las críticas de los adversarios del

comunismo. Al someterse a la disciplina de la acción, los comunistas se reservarán absolutamente el derecho y la posibilidad de expresar no solamente antes y después sino también durante la acción, su opinión sobre la política de todas las organizaciones obreras sin excepción. En ningún caso y bajo ningún pretexto, esta cláusula podrá ser contravenida. Mientras preconizan la unidad de todas las organizaciones obreras en cada acción práctica contra el frente capitalista, los comunistas no pueden renunciar a la propaganda de sus ideas, que constituye la lógica expresión de los intereses del conjunto de la clase obrera.

19.- El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cree útil recordar a todos los partidos hermanos las experiencias de los bolcheviques rusos, cuyo partido es el único que hasta ahora ha logrado vencer a la burguesía y adueñarse del poder. Durante los quince años transcurridos entre el surgimiento del bolchevismo y su victoria (1903-1917), éste nunca dejó de combatir a los reformistas o, lo que es lo mismo, al menchevismo. Pero durante ese mismo lapso los bolcheviques suscribieron acuerdos en varias oportunidades con los mencheviques. La primera escisión formal se produjo en la primavera de 1905. Pero bajo la influencia irresistible de un movimiento obrero de vasta envergadura, los bolcheviques formaron ese mismo año un frente común con los mencheviques. La segunda escisión formal se produjo en enero de 1912. Pero desde 1905 hasta 1912, la escisión alternó con uniones y acuerdos temporales (en 1906, 1907 y 1910). Uniones y acuerdos que no se produjeron solamente luego de las peripecias de la lucha entre fracciones sino sobre todo bajo la presión de las grandes masas obreras iniciadas en la vida política y que querían comprobar por sí mismas si los caminos del menchevismo se apartaban realmente de la revolución. Poco tiempo antes de la guerra imperialista, el nuevo movimiento revolucionario que siguió a la huelga del Lena originó en las masas proletarias una poderosa aspiración a la unidad que los dirigentes del menchevismo se dedicaron a explotar en su provecho, como lo hacen actualmente los líderes de las internacionales “socialistas” y los de la Internacional de Ámsterdam. En esa época, los bolcheviques no se negaron a constituir el frente único. Lejos de ello para contrarrestar la diplomacia de los jefes mencheviques, adoptaron la consigna de la “unidad en la base”, es decir de la unidad de las masas obreras en la acción revolucionaria práctica contra la burguesía. La experiencia demostró que esa era la única táctica verdadera. Modificada según la época y los lugares, esta táctica ganó para el comunismo a la inmensa mayoría de los mejores elementos proletarios mencheviques.

20.- Al adoptar la consigna de la unidad del frente único y admitir acuerdos entre sus diversas secciones y los partidos y sindicatos de la Segunda Internacional y de la Internacional Segunda y Media, la Internacional Comunista, evidentemente no podrá dejar de establecer acuerdos análogos a escala internacional. Con respecto a la cuestión del socorro a los necesitados de Rusia, el Ejecutivo propuso un acuerdo a la Internacional Sindical de Ámsterdam. Renovó sus propuestas en vistas a una acción común contra el terror blanco en España y Yugoslavia. Actualmente, somete a las internacionales socialistas y a la Internacional de Ámsterdam una nueva propuesta respecto a la labor de la Conferencia de Washington, la que no puede sino precipitar la explosión de una nueva guerra imperialista. Pero los dirigentes de esas tres organizaciones internacionales demostraron que, cuando se trata de actos, renuncian totalmente a su consigna de unidad obrera. En consecuencia, la tarea precisa de la Internacional Comunista y de sus secciones será la de revelar a las masas la hipocresía de los dirigentes obreros que prefieren la unión con la burguesía a la unidad de los

trabajadores revolucionarios y, al permanecer en la Oficina Internacional de Trabajo adscrita a la Sociedad de Naciones, participan por ello en la Conferencia imperialista de Washington en lugar de llevar a cabo una enérgica campaña contra ella. Pero la negativa opuesta a nuestras proposiciones no nos hará renunciar a la táctica que preconizamos, táctica profundamente acorde al espíritu de las masas obreras y que es preciso saber desarrollar metódicamente, sin tregua. Si nuestras propuestas de acción común son rechazadas, habrá que informar de ello al mundo obrero para que sepa cuáles son los reales destructores de la unidad del frente proletario. Si nuestras propuestas son aceptadas, nuestro deber consistirá en acentuar y profundizar las luchas emprendidas. En los dos casos, es importante lograr que las conversaciones de los comunistas con las otras organizaciones despierten y atraigan la atención de las masas trabajadoras, pues es preciso interesar a estas últimas en todas las peripecias del combate por la unidad del frente revolucionario de los trabajadores.

21.- Al establecer ese plan de acción, el Comité Ejecutivo trata de llamar la atención de los partidos hermanos sobre los peligros que pueden presentarse. Todos los partidos comunistas se hallan lejos de ser lo suficientemente sólidos y organizados y de haber vencido definitivamente a las ideologías centristas y semicentristas. Pueden producirse excesos que provoquen la transformación de los partidos y grupos comunistas en bloques heterogéneos e informes. Para aplicar con éxito la táctica propuesta es preciso que el partido esté fuertemente organizado y que su dirección se distinga por la claridad de sus ideas.

22. En el propio seno de la Internacional Comunista, y en los grupos considerados con razón o sin ella como derechistas o semicentristas, existen indudablemente dos corrientes. La primera, realmente emancipada de la ideología y de los métodos de la Segunda Internacional, no ha sabido, sin embargo, despojarse de un sentimiento de respeto hacia el antiguo poder organizativo y querría, conscientemente o no, buscar las bases de un entendimiento ideal con la Segunda Internacional y, por consiguiente, con la sociedad burguesa. La segunda, que combate el radicalismo formal y los errores de una pretendida izquierda, se inclinaría por imprimir a la táctica del joven Partido Comunista mayor flexibilidad y capacidad de maniobra a fin de permitirle llegar más fácilmente a las masas obreras. La rápida evolución de los partidos comunistas impulsó algunas veces a esas dos corrientes a unirse, es decir a formar una sola. Una atenta aplicación de los métodos indicados anteriormente, cuyo objetivo es proporcionar a la agitación comunista un apoyo en las acciones de masas unificadas, contribuirá eficazmente al fortalecimiento revolucionario de nuestros partidos, ayudando a la educación práctica de los elementos impacientes y sectarios liberándolos a la vez del peso muerto del reformismo.

23.- Por unidad de Frente Proletario es preciso entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo, incluidos, por lo tanto, los anarquistas y los sindicalistas. En varios países, esos elementos parecen asociarse últimamente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos la Internacional Comunista siempre preconizó una actitud amistosa con respecto a esos elementos obreros que superan poco a poco sus prejuicios y adhieren al comunismo. Los comunistas deberán en lo sucesivo prestarles mayor atención dado que el frente único contra el capitalismo se halla en vías de realización.

24.- Con el objeto de fijar definitivamente el trabajo ulterior en las condiciones indicadas, el Comité Ejecutivo decide convocar próximamente a una asamblea extraordinaria en la cual estarán representados todos los partidos afiliados por el doble de delegados del número ordinario.

25. El Comité Ejecutivo dedicará la mayor atención a todas las gestiones efectuadas en el sentido que acabamos de indicar y solicita a los distintos partidos un informe detallado de todas las tentativas realizadas y de los resultados obtenidos.

Resolución sobre el informe del Comité Ejecutivo

El IV Congreso de la Internacional Comunista aprueba en su totalidad el trabajo político del Comité Ejecutivo y declara que en el curso de los últimos quince meses, ha aplicado con corrección las decisiones del III Congreso, teniendo en cuenta la situación política.

En particular, el IV Congreso aprueba totalmente la táctica del frente único, tal como fue formulada por el Comité Ejecutivo en sus tesis de diciembre de 1921 y posteriormente.

El IV Congreso aprueba el criterio adoptado por el Comité Ejecutivo en lo que respecta a la crisis del Partido Comunista Francés, el movimiento obrero italiano y los partidos comunistas noruego y checoslovaco. Las cuestiones prácticas relativas a esos partidos serán tratadas por comisiones especiales, cuyas decisiones serán sometidas al voto del Congreso.

A propósito de los incidentes producidos en un cierto número de partidos, el IV Congreso recuerda y confirma nuevamente que el Comité Ejecutivo constituye el órgano supremo del movimiento comunista en el intervalo de los congresos mundiales, y que las decisiones de la Internacional Comunista son obligatorias para todos los partidos adheridos. Por eso la violación de las decisiones de la Internacional Comunista, con el pretexto de una apelación en el próximo congreso, constituye una falta de disciplina. Si la Internacional Comunista permitiese la introducción de esas prácticas, eso equivaldría a la total negación de toda actividad regular de la Internacional Comunista.

En lo que respecta a las dudas surgidas en el Partido Comunista Francés referidas al artículo 9 de los estatutos de la Internacional Comunista, el IV Congreso declara que ese artículo 9 otorga al Comité Ejecutivo el derecho a excluir de la Internacional Comunista y, en consecuencia, de sus secciones nacionales, a los grupos o personas aisladas que, a su criterio, expresen opiniones ajenas al comunismo. Es natural que el Comité Ejecutivo se vea en la obligación de aplicar el artículo 9 de los estatutos cuando un partido es incapaz de librarse de los elementos no comunistas.

El IV Congreso confirma nuevamente las veintiuna condiciones propuestas por el II Congreso y encomienda al próximo Comité Ejecutivo el enérgico control de su aplicación. En el futuro, la Internacional Comunista deberá seguir siendo más que nunca una organización internacional proletaria que combata enérgicamente todo oportunismo y esté constituida según los principios del centralismo democrático.

Los problemas de detalles prácticos derivados de este artículo serán tratados por comisiones especiales cuyas decisiones serán sometidas al Congreso.

Resolución sobre el programa de la Internacional Comunista

1.- Todos los proyectos de programa serán elevados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista o a una comisión designada al efecto para ser estudiados y elaborados en detalle. El Comité Ejecutivo está obligado a publicar en el más breve plazo de tiempo todos los proyectos de programa que le hayan sido remitidos.

2.- El Congreso confirma que las secciones nacionales de la Internacional Comunista que todavía no tienen programa nacional deben iniciar inmediatamente su redacción para someterlo al Comité Ejecutivo a lo sumo tres meses antes del V Congreso, de cara a su correspondiente ratificación.

3.- En el programa de las secciones nacionales, la necesidad de la lucha por las reivindicaciones transitorias debe ser fundamentada con exactitud y claridad. También serán mencionadas las precisiones sobre la vinculación de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de tiempo y lugar.

4.- Los fundamentos teóricos de las reivindicaciones transitorias y parciales deben ser formulados en su totalidad en el programa general. El IV Congreso se pronuncia decididamente contra la tentativa de considerar la introducción de reivindicaciones transitorias en el programa como una medida oportunista a la vez que contra toda tentativa de atenuar o remplazar los objetivos revolucionarios fundamentales por reivindicaciones parciales.

5.- En el programa general deben estar claramente enunciados los tipos históricos fundamentales en que se dividen las reivindicaciones transitorias de las secciones nacionales, de acuerdo con las diferencias esenciales de estructura económica y política de los diversos países, como por ejemplo Inglaterra por una parte, India por la otra, etc.

Resolución sobre la Revolución Rusa

El IV Congreso de la Internacional Comunista expresa al pueblo trabajador de la Rusia de los Sóviets su agradecimiento más profundo y su admiración ilimitada por haber, no solamente conquistado el poder por medio de la lucha revolucionaria y establecido la dictadura del proletariado, sino por haber sabido defender, hasta ahora victoriosamente, las conquistas de la revolución, contra todos los enemigos internos y externos.

El IV Congreso comprueba con la mayor satisfacción que el primer Estado obrero del mundo, surgido de la revolución proletaria, ha demostrado totalmente su fuerza vital y su enérgico desarrollo en sus cinco años de existencia, pese a tantas dificultades y peligros. El Estado soviético ha salido fortalecido de los horrores de la guerra civil. Gracias al heroísmo incomparable del Ejército Rojo, derrotó en todos los frentes a la contrarrevolución militar equipada y sostenida por la burguesía mundial. Rechazó todos los intentos de los estados capitalistas para imponerle, mediante astucias diplomáticas y una constante presión económica, el abandono del contenido proletario, de los objetivos comunistas de la revolución, es decir por obtener el reconocimiento del derecho de propiedad privada sobre los medios de producción sociales y la renuncia a la nacionalización de la industria. Defendió inquebrantablemente contra el asalto de la burguesía mundial lo que constituye la condición fundamental de la liberación proletaria: la propiedad colectiva de los medios de producción. Al oponerse al reconocimiento de una inmensa deuda nacional, se negó a que se rebajase a los obreros y campesinos de la República de los Sóviets al nivel de los siervos coloniales de los capitalistas.

El IV Congreso comprueba que el Estado obrero, desde el momento en que no está obligado a defender su existencia con las armas en la mano, se esfuerza con la mayor energía por restablecer y desarrollar la vida económica de la república y continúa fijándose como objetivo el establecimiento del comunismo. Las etapas y las diversas medidas que conducen a este objetivo, la “Nueva Política Económica” son el resultado, por una parte, de las condiciones objetivas y subjetivas del país y, por otra parte, de la lentitud del desarrollo de la revolución mundial y del estado de aislamiento de la República de los Sóviets en medio de estados capitalistas. Pese a las grandes dificultades que surgen de esta situación, el Estado obrero puede realizar progresos decisivos en el dominio de la reconstrucción económica. Así como los obreros rusos pagaron muy caro, para provecho de los obreros del mundo entero, las enseñanzas que se derivan de la conquista y de la defensa del poder político y del establecimiento de la dictadura proletaria, son ellos también los que hacen los más penosos sacrificios para resolver los problemas del período de transición del capitalismo al comunismo. La Rusia de los Sóviets es y sigue siendo el foco más rico de experiencias revolucionarias para el proletariado mundial.

El IV Congreso comprueba con satisfacción que la política de la Rusia de los Sóviets ha asegurado y consolidado la condición más importante para la instauración y el desarrollo de la sociedad comunista, el régimen de los sóviets, es decir la dictadura del proletariado. Pues sólo esta dictadura es capaz de superar todas las resistencias burguesas a la emancipación total de los trabajadores y asegurar, de ese modo, la derrota total del capitalismo y el camino libre hacia la realización del comunismo.

El IV Congreso comprueba el papel decisivo desempeñado por el Partido Comunista Ruso, en cuanto que partido dirigente del proletariado apoyado por los campesinos, en la conquista y la defensa del poder político. La unidad ideológica y orgánica del partido, su severa disciplina, dieron a las masas la seguridad revolucionaria del objetivo a alcanzar y de los métodos a emplear, elevaron sus cualidades de decisión y de abnegación hasta el heroísmo y crearon un nexo orgánico indestructible entre las masas y sus dirigentes.

El IV Congreso recuerda a los trabajadores de todos los países que la revolución proletaria nunca podrá vencer en un solo país sino en el marco internacional, en cuanto que revolución proletaria mundial. La lucha de la Rusia de los Sóviets por su existencia y por las conquistas de la revolución es la lucha por la liberación de los trabajadores, de los oprimidos y explotados del mundo entero. Los trabajadores rusos han cumplido ampliamente su deber en su calidad de campeones revolucionarios del proletariado mundial. El proletariado mundial también deberá cumplir su tarea. En todos los países, los obreros, los desheredados y los oprimidos manifestarán moral, económica y políticamente su total solidaridad con la Rusia de los Sóviets. No es solamente la solidaridad internacional sino sus intereses más elementales los que deben decidirlos a iniciar un combate encarnizado contra la burguesía y el Estado capitalista. En todos los países sus consignas serán las siguientes:

¡No toquéis a la Rusia de los Sóviets!

¡Reconocimiento de la República Soviética!

¡Asistencia decidida de toda clase para la reconstrucción económica de la Rusia de los Sóviets!

Todo fortalecimiento de la Rusia de los Sóviets equivale a un debilitamiento de la burguesía mundial. El mantenimiento desde hace cinco años del régimen de los sóviets es el golpe más duro que el capitalismo haya recibido hasta ahora.

El IV Congreso pide a los trabajadores de todos los países capitalistas que se inspiren en el ejemplo de la Rusia de los Sóviets y asesten al capitalismo el golpe mortal, que movilicen todas sus fuerzas para realizar la revolución mundial.

Resolución sobre el Tratado de Versalles

La guerra mundial finalizó con la derrota de tres potencias imperialistas: Alemania, Austria-Hungría y Rusia. Cuatro grandes aves de rapiña resultaron victoriosas de la lucha: EEUU, Inglaterra, Francia y Japón.

Los tratados de paz, de los que Versalles constituye el núcleo central, constituyen una tentativa por estabilizar la dominación mundial de esas cuatro potencias victoriosas: política y económicamente, al reducir todo el resto del mundo a un dominio colonial de explotación; socialmente, al consolidar a la burguesía frente al proletariado de cada país y de la Rusia proletaria revolucionaria y victoriosa, mediante una alianza de todas las burguesías. Con ese objetivo se construyó y se armó un dique de pequeños estados vasallos alrededor de Rusia para sofocar a esta última en la primera ocasión. Los estados vencidos debían además reparar totalmente los perjuicios sufridos por los estados victoriosos.

En la actualidad, es evidente para todo el mundo que ninguna de las presunciones sobre las que fueron construidos todos esos tratados de paz eran fundadas. La tentativa de restablecer un nuevo equilibrio sobre bases capitalistas fracasó. La historia de los cuatro últimos años muestra una continua vacilación, una inseguridad permanente. Las crisis económicas, la desocupación y la sobreproducción, las crisis ministeriales, las crisis de partido, las crisis externas no tienen fin. Mediante una interminable serie de conferencias, las potencias imperialistas tratan de detener la ruina del sistema mundial construido por esos tratados y de disimular la bancarrota de Versalles.

Las tentativas por derrotar en Rusia a la dictadura del proletariado han fracasado. El proletariado de todos los países capitalistas adopta cada vez más resueltamente una posición en favor de la Rusia de los Sóviets. Hasta los jefes de la Internacional de Amsterdam están obligados a declarar abiertamente que la derrota del poder proletario en Rusia constituiría una victoria de la reacción mundial sobre todo el proletariado.

Turquía, precursor del Oriente en marcha hacia la revolución, resistió con las armas la aplicación del tratado de paz. En la conferencia de Lausana tuvieron lugar los solemnes funerales de una buena parte de los tratados.

La crisis económica mundial persistente ha probado que la concepción económica del tratado de Versalles no puede ser sostenida. La potencia europea capitalista dirigente, Inglaterra, que depende en su mayor parte del comercio mundial, no puede consolidar su base económica sin la restauración de Alemania y Rusia.

EEUU, la mayor potencia imperialista, se ha apartado totalmente de la obra de paz y tratan de fundamentar su imperialismo mundial en sus propias fuerzas. Han logrado ganar el apoyo de sectores importantes del imperio inglés, de Canadá y de Australia. Las colonias oprimidas de Inglaterra, base de su poder mundial, se rebelan. Todo el mundo musulmán se halla en estado de rebelión abierta o latente.

Todos los presupuestos de la obra de paz han desaparecido, excepto uno: que el proletariado de todos los países burgueses debe pagar las cargas de la guerra y de la paz de Versalles.

FRANCIA

Aparentemente, de todos los países victoriosos, Francia es el que más aumentó su poderío. Además de la conquista de la Alsacia Lorena, de la ocupación de la orilla izquierda del Rin, de los miles de millones en concepto de indemnizaciones de guerra que reclama a Alemania, se ha convertido, en realidad, en la mayor potencia militar del continente europeo. Con sus estados vasallos, cuyos ejércitos son preparados por generales franceses (Polonia, Checoslovaquia, Rumania), con su propio gran ejército, con sus submarinos y su flota aérea, domina el continente europeo y desempeña el papel de guardián del tratado de Versalles. Pero la base económica de Francia, su escasa población que disminuye cada vez más, su enorme deuda interna y externa y su dependencia económica con respecto a Inglaterra y EEUU, no ofrecen un fundamento suficiente a su sed inextinguible de expansión imperialista. Desde el punto de vista del poder político, es obstaculizada por el poderío de Inglaterra en todas las bases navales importantes, por el monopolio del petróleo detentado por Inglaterra y EEUU. Desde el punto de vista económico, su enriquecimiento en mineral de hierro procurado por el tratado de Versalles pierde su valor debido a que las minas de carbón de la cuenca del Ruhr siguen perteneciendo a Alemania. La esperanza de reordenar las finanzas quebrantadas de Francia con ayuda de las reparaciones pagadas por Alemania es ilusoria. Todos los expertos financieros reconocen unánimemente que Alemania no podrá pagar las sumas que Francia necesita para sanear sus finanzas. Sólo le resta a la burguesía francesa un camino: reducir el nivel de vida del proletariado francés al nivel del proletariado alemán. El hambre del trabajador alemán es una imagen de la miseria que amenaza en el futuro al obrero francés.

La devaluación del franco, provocada intencionadamente por algunos medios de la gran industria francesa, constituirá una forma de arrojar sobre los hombros del proletariado francés las cargas de la guerra luego de que se compruebe que la obra de paz de Versalles es impracticable.

INGLATERRA

La guerra mundial facilitó a Inglaterra la unificación de su imperio colonial, desde el Cabo de Buena Esperanza, pasando por Egipto y Arabia, hasta la India. Mantuvo bajo su dominio todos los principales accesos al mar. Mediante concesiones otorgadas a sus colonias de emigración, trató de construir el Imperio mundial anglosajón.

Pero pese a toda la flexibilidad de su burguesía, pese a su esfuerzo por reconquistar el mercado mundial, es evidente que con la situación mundial creada por el tratado de Versalles, Inglaterra ya no puede progresar más. El Estado industrial inglés no puede exportar si no se produce la restauración económica de Alemania y Rusia. En este sentido, el antagonismo entre Inglaterra y Francia se agudiza. Inglaterra quiere vender sus mercancías a Alemania, lo que es imposible a raíz del tratado de Versalles. Francia quiere arrancar a Alemania sumas colosales en concepto de contribuciones de guerra, lo que deteriora el poder adquisitivo de Alemania. Por eso Inglaterra se opone a las reparaciones y Francia lleva a cabo en el Cercano Oriente una guerra disimulada contra Inglaterra para obligarla a ceder en el problema de las reparaciones. Mientras que el

proletariado inglés soporta las cargas de guerra bajo la forma de desocupación de millones de obreros, la burguesía de Inglaterra y Francia establece acuerdos a expensas de Alemania.

Europa Central y Alemania

El objetivo más importante del tratado de Versalles es Europa Central, la nueva colonia de los bandidos imperialistas. Dividida en innumerables pequeños estados y en una serie de regiones económicamente no viables, Europa Central es incapaz de mantener una vida política independiente. Es la colonia del capital inglés y francés. Según los intereses momentáneos de esas grandes potencias, sus diversos sectores son exasperados unos contra otros. Checoslovaquia, con un campo económico de 60 millones de individuos, vive constantemente en crisis económica. Austria ha sido reducida al estado de aborto no viable que aparentemente sólo lleva una existencia política independiente gracias a las rivalidades de los países vecinos. Polonia, a la que fueron asignadas vastas regiones ocupadas por poblaciones de otras nacionalidades, es un puesto de vanguardia de Francia, una caricatura del imperialismo francés. En todos esos países, el proletariado debe pagar los gastos de la guerra bajo la forma de una reducción de su nivel de existencia o de una extraordinaria desocupación.

Pero el objetivo más importante del tratado de Versalles es la Alemania desarmada, privada de toda posibilidad de defensa, librada a merced de las potencias imperialistas. La burguesía alemana trata de ligar sus intereses tanto a los de la burguesía inglesa como a los de la burguesía francesa. Trata de satisfacer una parte de las pretensiones de Francia mediante una explotación mayor del proletariado alemán y de asegurar a la vez su propio dominio sobre ese proletariado con la ayuda extranjera. Pero la mayor explotación del proletariado alemán, la transformación del obrero alemán en *coolie* europeo, la miseria espantosa a que ha sido sometido a raíz del tratado de Versalles no posibilitan el pago de las reparaciones. Alemania se convierte así en la pelota de juego de Inglaterra y Francia. La burguesía francesa quiere resolver el problema por la fuerza, ocupando la cuenca del Ruhr y la orilla izquierda del Rin. Inglaterra se opone a ello. Solamente la ayuda de la mayor potencia económica, EEUU hubiese podido conciliar los intereses contradictorios de Inglaterra, de Francia y de Alemania.

EEUU DE AMÉRICA

EEUU se retiraron hace tiempo de la obra de paz de Versalles, negándose a ratificar el tratado. EEUU, que surgió de la guerra mundial como la mayor potencia económica y política mientras que las potencias imperialistas europeas se endeudaban enormemente, no se muestran dispuestos a paliar, mediante nuevos grandes créditos concedidos a Alemania, la crisis financiera de Francia. El capital de EEUU se aleja cada vez más del caos europeo, tratando de crear con gran éxito en América Central y del Sur y en Extremo Oriente un imperio colonial y de asegurar a su clase dominante la explotación del mercado interno mediante un sistema aduanero proteccionista. Al abandonar su suerte a Europa continental, EEUU, aplicando su supremacía económica a la construcción de navíos de guerra, obligaron a las otras potencias imperialistas a aceptar el acuerdo de desarme de Washington. Así arruinaron una de las bases más importantes de la obra de Versalles: la supremacía marítima de Inglaterra y, de ese modo, ya no

tiene mucho sentido para Inglaterra su permanencia en el grupo de potencias previsto en Washington.

JAPÓN Y LAS COLONIAS

La más joven potencia mundial imperialista, Japón, se mantiene al margen del caos europeo creado por el tratado de Versalles. Pero, debido al desarrollo de EEUU como potencia mundial, sus intereses se han visto vivamente afectados. En Washington fue obligado a anular su alianza con Inglaterra, lo que arruinó también una de las bases más importantes de la división del mundo hecha en Versalles. Simultáneamente, no solamente los pueblos oprimidos se rebelan contra la dominación de Inglaterra y de Japón, sino que las colonias de emigración de Inglaterra tratan de asegurar sus intereses mediante un acercamiento a EEUU, ante la lucha inminente entre EEUU y Japón. El ámbito de acción del imperialismo inglés se debilita así cada vez más.

HACIA UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL

Las tentativas de las grandes potencias imperialistas por crear una base permanente para su predominio mundial han fracasado lamentablemente debido a sus intereses contradictorios.

La gran obra de paz ha sido arruinada. Las grandes potencias arman a sus Estados vasallos con vistas a una nueva guerra. El militarismo está más fortalecido que nunca. Y aunque la burguesía teme ansiosamente una nueva revolución proletaria luego de una guerra mundial, las leyes internas del orden social capitalista tienden irresistiblemente a un nuevo conflicto mundial.

LOS OBJETIVOS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

Las Internacionales Segunda y Segunda y Media se dedican a apoyar al ala radical de la burguesía, que representa ante todo los intereses del capital comercial y bancario en su lucha impotente por la supresión de las reparaciones. Como en todos los problemas, en este también marchan con la burguesía. La tarea de los partidos comunistas, en primer lugar de los países victoriosos, es por lo tanto explicar a las masas que la obra de paz de Versalles arroja todas las cargas sobre los hombros del proletariado tanto en los países victoriosos como en los países vencidos, y que los proletarios de todos los países son sus verdaderas víctimas.

Sobre esta base, los partidos comunistas, y sobre todo los de Alemania y Francia, deben llevar a cabo una lucha común contra el tratado de Versalles.

El Partido Comunista Francés debe luchar con todas sus fuerzas contra las tendencias imperialistas de su propia burguesía, contra su tentativa de enriquecerse mediante la explotación agudizada del proletariado alemán, contra la ocupación de la cuenca del Ruhr, contra la división de Alemania, contra el imperialismo francés. Actualmente ya no basta con combatir en Francia la llamada defensa de la patria, es preciso luchar paso a paso contra el tratado de Versalles.

El deber de los partidos comunistas de Checoslovaquia, de Polonia y de los demás países vasallos de Francia es vincular la lucha contra su propia burguesía y la lucha contra el imperialismo francés. Es preciso, mediante acciones comunes de masas, explicar al proletariado francés y alemán que la tentativa de llevar a la práctica el tratado de Versalles reduce a la más profunda miseria al proletariado de los dos países y con él al proletariado de toda Europa.

Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical

I. SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL

1.- En el curso de estos dos últimos años, caracterizados por la ofensiva universal del capital, el movimiento sindical se ha debilitado sensiblemente en todos los países. Salvo raras excepciones, (Alemania, Austria), los sindicatos han perdido gran cantidad de afiliados. Este retroceso se explica por las vastas ofensivas de la burguesía y por la impotencia de los sindicatos reformistas no solamente en resolver la cuestión social sino también en resistir seriamente al ataque capitalista y defender los intereses más elementales de las masas obreras.

2.- Ante esta ofensiva capitalista por una parte, y esta colaboración de clases permanente por la otra, las masas obreras se decepcionan cada vez más. Esa es la causa no solamente de sus intentos para crear nuevos agrupamientos sino también de la dispersión de un gran número de obreros conscientes que abandonan sus organizaciones. El sindicato ha dejado de ser para muchos un foco de agitación porque no ha sabido, y en muchos casos no ha querido, detener la ofensiva del capital y conservar las posiciones obtenidas. La esterilidad del reformismo se puso de manifiesto claramente en la práctica.

3.- El movimiento sindical posee en todos los países, un carácter de inestabilidad básica. Grupos bastante numerosos de obreros se alejan de él mientras los reformistas continúan asiduamente su política de colaboración de clases, con el pretexto de “utilizar el capital en beneficio de los obreros”. En realidad, el capital continuó utilizando para sus fines a las organizaciones, haciéndolas cómplices del descenso del nivel de vida de las masas. El período transcurrido ha fortalecido sobre todo los vínculos que ya existían entre los gobiernos y los dirigentes reformistas, así como la subordinación de los intereses de la clase obrera a los de sus dirigentes.

II. LA OFENSIVA DE ÁMSTERDAM CONTRA LOS SINDICATOS REVOLUCIONARIOS

4.- En el preciso momento en que cedían la línea ante la presión burguesa, los dirigentes reformistas lanzaban su ofensiva contra los obreros revolucionarios.

Viendo que su mala voluntad para organizar la resistencia contra el capital había provocado una profunda reacción en las masas obreras y resueltos a limpiar a las organizaciones de los gérmenes revolucionarios, emprendieron contra el movimiento sindical revolucionario una ofensiva tendente a disgregar y desmoralizar a la minoría revolucionaria por todos los medios a su alcance, y a facilitar la consolidación del poder de clase de la burguesía.

5.- Para conservar su autoridad, los dirigentes de la Internacional de Ámsterdam no vacilan en excluir no solamente a individuos y pequeños grupos sino a organizaciones enteras. Los jefes de Ámsterdam no quieren quedar en minoría y, en caso de amenaza de los elementos revolucionarios partidarios de la Internacional Sindical Roja y de la Internacional Comunista, están decididos a provocar la escisión, con tal de poder, de ese modo, conservar su control sobre el aparato administrativo y los recursos materiales.

Así procedieron los jefes de la CGT francesa. El mismo camino siguieron los reformistas de Checoslovaquia y los dirigentes de la Confederación Nacional de los sindicatos alemanes. Los intereses de la burguesía exigen la escisión del movimiento sindical.

6.- Al mismo tiempo que se desencadenaba la ofensiva reformista en los distintos países, las federaciones internacionales adheridas a Ámsterdam expulsaban sistemáticamente o se negaban a admitir en su seno a las federaciones nacionales revolucionarias. Los congresos internacionales de los trabajadores de la minería, de los obreros textiles, de los empleados, de los obreros del cuero y pieles, de los trabajadores de la madera, de la construcción y de correos se negaron a admitir a los sindicatos rusos y a los demás sindicatos revolucionarios porque estos últimos pertenecían a la Internacional Sindical Roja.

7.- Esta campaña de los dirigentes de Ámsterdam contra los sindicatos revolucionarios es una expresión de la campaña del capital internacional contra la clase obrera. Persigue los mismos objetivos: consolidar el sistema capitalista sobre la miseria de las masas trabajadoras. El reformismo presiente su próximo fin y pretende con ayuda de las expulsiones y de la escisión de los elementos más combativos, debilitar al máximo a la clase obrera e impedir que se adueñe del poder y de los medios de producción y de intercambio.

III. LOS ANARQUISTAS Y LOS COMUNISTAS

8.- Simultáneamente fue lanzada una “ofensiva”, muy similar a la de Ámsterdam, por el ala anarquista del movimiento obrero contra la Internacional Comunista, los partidos comunistas y las células comunistas en los sindicatos. Cierta número de organizaciones anarcosindicalistas se han declarado abiertamente hostiles a la Internacional Comunista y a la Revolución Rusa, pese a su solemne adhesión a la Internacional Comunista en 1920 y a sus muestras de simpatía al proletariado ruso y a la Revolución de Octubre. Así ha sucedido con los sindicatos italianos, los anarquistas alemanes, los anarcosindicalistas de Francia, de Holanda y de Suecia.

9.- En nombre de la autonomía sindical, ciertas organizaciones sindicalistas (Secretariado Obrero Nacional de Holanda, IWW, Unión Sindical Italiana, etc.) excluyen a los partidarios de la Internacional Sindical Roja en general y a los comunistas en particular. De ese modo, la divisa de autonomía luego de haber sido archirrevolucionaria, se ha convertido en anticomunista, es decir en contrarrevolucionaria, y coincide con la de Ámsterdam, que lleva a cabo la misma política bajo la bandera de la independencia, aunque para nadie sea un secreto que depende totalmente de la burguesía nacional e internacional.

10.- La acción de los anarquistas contra la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja y la Revolución Rusa ha provocado la descomposición y la escisión en sus propias filas. Los mejores elementos obreros han reaccionado contra esta ideología. El anarquismo y el anarcosindicalismo se han escindido en varios grupos y tendencias que mantienen una lucha encarnizada a favor o en contra de la Internacional Sindical Roja, de la dictadura proletaria, de la Revolución Rusa.

IV. NEUTRALIDAD Y AUTONOMÍA

11.- La influencia de la burguesía sobre el proletariado se refleja en la teoría de la neutralidad según la cual los sindicatos deberían plantearse exclusivamente objetivos corporativos, estrictamente económicos y no de clase. El neutralismo siempre fue una doctrina puramente burguesa contra la cual el marxismo revolucionario lleva a cabo una lucha a muerte. Los sindicatos que no se plantean ningún objetivo de clase, es decir que no apuntan al derrocamiento del sistema capitalista son, pese a su composición proletaria, los mejores defensores del orden y régimen burgués.

12.- Este período del neutralismo siempre fue favorecido por el argumento que los sindicatos obreros deben interesarse únicamente en los problemas económicos sin mezclarse en política. La burguesía siempre tiende a separar la política de la economía, comprendiendo perfectamente que si logra insertar a la clase obrera en el marco corporativo, ningún peligro serio amenazará su hegemonía.

13.- Esta misma delimitación entre economía y política la realizan también los elementos anarquistas del movimiento sindical, para apartar al movimiento obrero de la vía política con el pretexto de que toda política está dirigida contra los trabajadores. Esta teoría, puramente burguesa en el fondo, la presentan a los obreros como la de la autonomía sindical, y se entiende a esta última como una oposición de los sindicatos al Partido Comunista y una declaración de guerra al movimiento obrero comunista.

14.- Esta lucha contra “la política y el partido político de la clase obrera” provoca un retraimiento del movimiento obrero y de las organizaciones obreras así como una campaña contra el comunismo, conciencia concentrada de la clase obrera. La autonomía en todas sus formas, ya sea anarquista o anarcosindicalista, es una doctrina anticomunista y debe oponérsele una decidida resistencia. Lo mejor que puede resultar de ella es una autonomía con relación al comunismo y un antagonismo entre sindicatos y partidos comunistas o, si no, una lucha encarnizada de los sindicatos contra el Partido Comunista, el comunismo y la revolución social.

15.- La teoría de la autonomía, tal como la exponen los anarcosindicalistas franceses, italianos y españoles, es, en resumidas cuentas, el grito de guerra del anarquismo contra el comunismo. Los comunistas deben llevar a cabo en el seno de los sindicatos una decisiva campaña contra esta maniobra que trata de encubrir, bajo la consigna de la autonomía, una trampa anarquista para dividir el movimiento obrero en sectores hostiles entre sí, para retrasar u obstaculizar el triunfo de la clase obrera.

V. SINDICALISMO Y COMUNISMO

16.- Los anarcosindicalistas confunden sindicatos y sindicalismo presentando a su partido anarcosindicalista como la única organización realmente revolucionaria y capaz de llevar a cabo la acción de clase del proletariado. El sindicalismo, que constituye un inmenso progreso en relación con el *tradeunionismo*, presenta sin embargo numerosos defectos y aspectos perjudiciales, ante los cuales es preciso resistir firmemente.

17.- Los comunistas no pueden ni deben, en nombre de abstractos principios anarcosindicalistas, abandonar su derecho a organizar “células” en el seno de los sindicatos, cualquiera que sea la orientación de estos últimos. Nadie puede privarlos de ese derecho. Es obvio que los comunistas militantes en los sindicatos sabrán coordinar su acción con la de aquellos sindicatos que han aprovechado la experiencia de la guerra y la revolución.

18.- Los comunistas deben tomar la iniciativa de crear en los sindicatos un bloque con los obreros revolucionarios de otras tendencias. Los más próximos al comunismo son los “sindicalistas comunistas”, que reconocen la necesidad de la dictadura proletaria y defienden contra los anarcosindicalistas el principio del Estado obrero. Pero la coordinación de las acciones supone una organización de los comunistas. Una acción aislada e individual de los comunistas no podrá coordinarse con nadie porque no poseerá ninguna fuerza considerable.

19.- Realizando del modo más enérgico y consecuente sus principios, combatiendo las teorías anticomunistas de autonomía y la separación de la política y de la economía, idea anarquista extremadamente perjudicial para el progreso revolucionario de la clase obrera, los comunistas deben esforzarse, en el seno de los sindicatos de cualquier tendencia, en coordinar su acción en la lucha práctica contra el reformismo y el verbalismo anarcosindicalista, con todos los elementos revolucionarios que apoyan el derrocamiento del capitalismo y la dictadura del proletariado.

20.- En los países en los que existen importantes organizaciones sindicalistas-revolucionarias (Francia) y en los que, bajo la influencia de toda una serie de causas históricas, persiste la desconfianza hacia los partidos políticos en determinados sectores de obreros revolucionarios, los comunistas elaborarán en el lugar, de acuerdo con los sindicalistas y conforme a las particularidades del país y del movimiento obrero en cuestión, las formas y métodos de lucha común y de colaboración en todas las acciones defensivas y ofensivas contra el capital.

VI. LA LUCHA POR LA UNIDAD SINDICAL

21.- La consigna de la Internacional Comunista contra la escisión sindical debe ser aplicada tan enérgicamente como antes, pese a las furiosas persecuciones a que los reformistas de todos los países someten a los comunistas. Los reformistas quieren prolongar la escisión valiéndose de las expulsiones. Persiguiendo sistemáticamente a los mejores elementos de los sindicatos, pronunciándose a favor de la escisión, esperan desanimar a los comunistas, alejarlos de los sindicatos y hacerlos abandonar el plan profundamente meditado de la conquista de los sindicatos desde su interior. Pero los reformistas no lo conseguirán.

22.- La escisión del movimiento sindical, sobre todo en las condiciones actuales, representa el mayor peligro para el movimiento obrero en su conjunto. La escisión en los sindicatos obreros haría retroceder a la clase obrera varios años, pues la burguesía podría entonces arrebatar fácilmente las conquistas más elementales de los obreros. Los comunistas deben impedir a cualquier precio la escisión sindical. Por todos los medios, con todas las fuerzas de su organización, deben obstaculizar la criminal ligereza con la que los reformistas rompen la unidad sindical.

23.- En los países en los que existen paralelamente dos centrales sindicales nacionales (España, Francia, Checoslovaquia, etc.), los comunistas deben luchar sistemáticamente por la fusión de las diferentes organizaciones. Dado el objetivo de la fusión de los sindicatos actualmente escindidos, no es conveniente apartar a los comunistas aislados y a los obreros revolucionarios de los sindicatos reformistas, transfiriéndolos a los sindicatos revolucionarios. Ningún sindicato reformista debe quedar desprovisto del fermento comunista. El trabajo activo de los comunistas en los dos sindicatos es una condición para el restablecimiento de la unidad destruida.

24.- La preservación de la unidad sindical así como el restablecimiento de la unidad destruida sólo son posibles si los comunistas llevan adelante un programa práctico para cada país y cada sector de la industria. En el ámbito de un trabajo práctico, de una lucha práctica, es posible agrupar a los elementos dispersos del movimiento obrero y crear, en el caso de una escisión sindical, las condiciones propicias para asegurar su unificación orgánica. Cada comunista debe tener presente que la escisión sindical no es solamente una amenaza para las conquistas inmediatas de la clase obrera, sino también una amenaza para la revolución social. Las tentativas de los reformistas de escindir los sindicatos deben ser sofocadas radicalmente, lo que sólo se podrá lograr con ayuda de un enérgico trabajo organizativo y político con las masas obreras.

VII. LA LUCHA CONTRA LA EXPULSIÓN DE LOS COMUNISTAS

25.- La exclusión de los comunistas tiene por objeto desorganizar el movimiento revolucionario aislando a los dirigentes de las masas obreras. Por eso los comunistas no pueden limitarse a las formas y métodos de lucha puestos en práctica por ellos hasta ahora. El movimiento sindical mundial ha llegado a su momento más crítico. La voluntad de escisión de los reformistas se ha exacerbado mientras que nuestra voluntad de proteger la unidad sindical ha quedado demostrada en numerosas oportunidades, y los comunistas deben mostrar en el futuro, también prácticamente, el valor que asignan a la unidad del movimiento sindical.

26.- Cuanto más evidente se hace la línea de nuestros enemigos para lograr escisión, es preciso demostrar mayor fuerza en el planteamiento del problema de la unidad sindical. Ni una fábrica, ni una reunión obrera deben ser olvidadas, en todas partes debe hacerse oír la protesta contra la táctica de Ámsterdam. Es necesario que el problema de la escisión sindical sea planteado ante cada sindicato y no solamente en el momento en que la escisión es inminente sino cuando justo comienza a esbozarse. La cuestión de la expulsión de los comunistas del movimiento sindical debe ser discutida con todo el movimiento obrero de cada país. Los comunistas son lo suficientemente fuertes como para dejarse eliminar sin decir nada. La clase obrera debe saber quién está a favor de la escisión y quién a favor de la unidad.

27.- La exclusión de los comunistas tras ser elegidos para desempeñar funciones sindicales por parte de las organizaciones locales no solamente debe suscitar protestas por la violencia ejercida contra la voluntad de los electores, sino que debe provocar una resistencia organizada. Los miembros excluidos no tienen que permanecer dispersos. La tarea más importante de los partidos comunistas consiste en impedir la disgregación de

los elementos excluidos. Deben organizarse en sindicatos de expulsados centrandos su trabajo político en un programa concreto y la exigencia de su integración.

28.- La lucha contra las exclusiones es en realidad una lucha por la unidad del movimiento sindical. En este caso, todas las medidas que tiendan al restablecimiento de la unidad destruida son buenas. Los expulsados no deben permanecer aislados, así como tampoco las organizaciones revolucionarias independientes existentes en el país en cuestión, de cara a la organización común de la lucha contra las expulsiones y para la coordinación de la acción en la lucha contra el capital.

29.- Las medidas prácticas de lucha pueden y deben ser completadas y modificadas de acuerdo con las condiciones y particularidades locales. Es importante que los partidos comunistas adopten claramente una posición de combate contra la escisión y hagan todo lo posible para derrotar la política de las expulsiones que se ha fortalecido sensiblemente en relación con el comienzo de la fusión de las Internacionales Segunda y Segunda y Media. No existen medios y métodos universales y definitivos en la lucha contra las expulsiones. En este sentido, los partidos comunistas tienen la posibilidad de luchar con los medios que consideren como más efectivos para lograr su objetivo: la conquista de los sindicatos y el restablecimiento de la unidad sindical destruida.

30.- Los comunistas deben desarrollar una lucha muy enérgica contra la expulsión de los sindicatos revolucionarios del seno de las federaciones internacionales por industria. Los partidos comunistas no pueden permanecer pasivos de la expulsión de los sindicatos revolucionarios por la única razón de que son revolucionarios. Los comités internacionales de propaganda por industria, creados por la Internacional Sindical Roja, deben hallar el más firme apoyo en los partidos comunistas, de modo que agrupen todas las fuerzas revolucionarias existentes a favor del objetivo de luchar por las federaciones internacionales únicas por industria. Toda esta lucha se llevará a cabo bajo la consigna de la admisión de todos los sindicatos sin distinción de tendencia, sin distinción de corrientes políticas, en una organización internacional única de industria.

CONCLUSIÓN

Prosiguiendo su camino hacia la conquista de los sindicatos y la lucha contra la política a favor de la escisión practicada por los reformistas, el IV Congreso de la Internacional Comunista declara solemnemente que cuando los dirigentes de Ámsterdam no recurran a las expulsiones, cuando den a los comunistas la posibilidad de luchar ideológicamente por sus principios en el seno de los sindicatos, los comunistas lucharán como miembros disciplinados en las filas de la organización única, marchando siempre adelante en todos los enfrentamientos y en todos los conflictos con la burguesía.

Tesis generales sobre la cuestión de Oriente

I. EL CRECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ORIENTE

Basándose en la experiencia de la edificación soviética en Oriente y en el crecimiento de los movimientos nacionalistas revolucionarios en las colonias, el II Congreso de la Internacional Comunista fijó la posición principal del conjunto de la cuestión nacional y colonial en una época de luchas a largo plazo entre el imperialismo y la dictadura proletaria.

Posteriormente, la lucha contra el yugo imperialista en los países coloniales y semicoloniales se intensificó considerablemente debido a la agudización de la crisis política y económica de posguerra del imperialismo.

Los siguientes hechos lo demuestran:

- 1) El fracaso del tratado de Sevres, que tenía por objeto el desmembramiento de Turquía y la restauración de su autonomía nacional y política.
- 2) Un fuerte recrudecimiento del movimiento nacionalista revolucionario en India, Mesopotamia, Egipto, Marruecos, China y Corea.
- 3) La crisis interna sin salida en que se halla el imperialismo japonés, crisis que provocó el rápido crecimiento de los elementos de la revolución burguesa democrática y el paso del proletariado japonés a una lucha de clase autónoma.
- 4) El despertar del movimiento obrero en todos los países orientales y la formación, en casi todos los países, de partidos comunistas.

Los hechos citados son el indicio de una modificación surgida en la base social del movimiento revolucionario de las colonias. Esta modificación provoca una intensificación de la lucha antiimperialista cuya dirección, de este modo, ya no pertenece exclusivamente a los elementos feudales y a la burguesía nacionalista que están dispuestos a establecer compromisos con el imperialismo.

La guerra imperialista de 1914-18 y la larga crisis del capitalismo, sobre todo el capitalismo europeo, que le siguió, debilitaron la tutela económica de las metrópolis sobre las colonias.

Por otra parte, las mismas circunstancias que dieron como resultado un retraimiento de la base económica y de la esfera de influencia política del capitalismo mundial acentuaron aún más la competencia capitalista en relación a las colonias, motivo de ruptura del equilibrio en el conjunto del sistema del capitalismo mundial (lucha por el petróleo, conflicto anglo-francés en Asia Menor, rivalidad japonesa-norteamericana por el predominio en el Océano Pacífico, etc.).

Precisamente este debilitamiento del ascendiente capitalista sobre las colonias, a la vez que la rivalidad en aumento de los diversos grupos imperialistas, facilitó el desarrollo del capitalismo autóctono en los países coloniales y semicoloniales. Ese capitalismo ya

desbordó y continúa desbordando el marco estrecho y entorpecedor de la dominación imperialista de las metrópolis. Hasta el momento, el capital de las metrópolis, persistiendo en su pretensión de monopolizar la plusvalía de la explotación comercial, industrial y fiscal de los países atrasados, trataba de aislar a estos últimos de la circulación económica del resto del mundo. La reivindicación de una autonomía nacional y económica planteada por el movimiento nacionalista colonial es la expresión de la necesidad de desarrollo burgués experimentada por esos países. El constante progreso de las fuerzas productivas autóctonas en las colonias se halla así en contradicción irresoluble con los intereses del capitalismo mundial, pues la esencia misma del imperialismo implica la utilización de la diferencia de nivel existente en el desarrollo de las fuerzas productivas en los diversos sectores de la economía mundial, con el objetivo de asegurar la totalidad de la plusvalía monopolizada.

II. LAS CONDICIONES DE LA LUCHA

El carácter atrasado de las colonias se evidencia en la diversidad de los movimientos nacionalistas revolucionarios dirigidos contra el imperialismo y refleja los diversos niveles de transición entre las relaciones feudales y feudal-patriarcales y el capitalismo. Esta diversidad presta un aspecto particular a la ideología de esos movimientos.

En esos países el capitalismo surge y se desarrolla sobre una base feudal. Adopta formas incompletas, transitorias, y burdas que permiten la preponderancia ante todo del capital comercial y usurario (Oriente musulmán, China). También la democracia burguesa adopta, para diferenciarse de los elementos feudal-burocráticos y feudal-agrarios, una vía indirecta e intrincada. Ese es el principal obstáculo para el éxito de la lucha contra el yugo imperialista, pues el imperialismo extranjero no deja de transformar en todos los países atrasados al sector superior feudal (y en parte semifeudal, semiburgués) de la sociedad nativa en instrumento de su dominación (gobernadores militares, o en China, burocracia y aristocracia en Persia, recaudadores del impuesto sobre la tierra, *zemindar* y *talukdar* en la India, etc.).

Por eso, las clases dirigentes de los países coloniales y semicoloniales no tienen ni capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo, a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas. Solamente allí donde el régimen feudal-patriarcal no se ha descompuesto lo suficiente como para separar completamente a los altos sectores nativos de las masas del pueblo como por ejemplo entre los nómadas y seminómadas, los representantes de esos altos sectores pueden desempeñar el papel de guías activos en la lucha contra la opresión capitalista (Mesopotamia, Mongolia, Marruecos).

En los países musulmanes, el movimiento nacional encuentra ante todo su ideología en las consignas político-religiosas del panislamismo, lo que permite a los funcionarios y a los diplomáticos de las metrópolis aprovecharse de los prejuicios y de la ignorancia de las multitudes populares para combatir ese movimiento (así es como los ingleses juegan al panislamismo y al panarabismo mientras declaran pretender transportar el califato a la India etc., y el imperialismo francés especula con las “simpatías musulmanas”). Sin embargo, a medida que se amplía y madura el movimiento de emancipación nacional, las consignas político-religiosas del panislamismo son suplantadas por reivindicaciones

políticas concretas. Un ejemplo de ello es la lucha iniciada últimamente en Turquía para despojar al califato de su poder temporal.

La tarea fundamental, común a todos los movimientos nacional-revolucionarios, consiste en realizar la unidad nacional y la independencia política. La solución real y lógica de esta tarea depende de la importancia de las masas trabajadoras que un determinado movimiento nacional sepa arrastrar en su desarrollo, luego de haber roto todas las relaciones con los elementos feudales y reaccionarios y encarnado en su programa las reivindicaciones sociales de esas masas.

Consciente de que en diversas condiciones históricas los elementos más variados pueden ser los portavoces de la autonomía política, la Internacional Comunista apoya todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. Sin embargo, a la vez, no pierde de vista que únicamente una línea revolucionaria consecuente, basada en la participación de las grandes masas en la lucha activa y la ruptura sin reservas con todos los partidarios de la colaboración con el imperialismo, puede conducir a las masas oprimidas a la victoria. La vinculación existente entre la burguesía autóctona y los elementos feudo-reaccionarios permite a los imperialistas aprovecharse ampliamente de la anarquía feudal, de la rivalidad reinante entre los diversos clanes y tribus, del antagonismo entre la ciudad y el campo, de la lucha entre castas y sectas nacional-religiosas para desorganizar el movimiento popular (China, Persia, Kurdistán, Mesopotamia).

III. LA CUESTIÓN AGRARIA

En la mayoría de los países de Oriente (India, Persia, Egipto, Siria, Mesopotamia), la cuestión agraria presenta una importancia de primer orden en la lucha por la liberación del yugo del despotismo metropolitano. Al explotar y arruinar a la mayoría campesina de los países atrasados, el imperialismo le priva de los medios elementales de subsistencia, mientras que la industria poco desarrollada diseminada en diversos puntos del país, es incapaz de absorber el excedente de población rural que, por otra parte, tampoco puede emigrar. Los campesinos pobres que permanecen en sus tierras se transforman en siervos. Así como en los países civilizados las crisis industriales de preguerra desempeñaban el papel de regulador de la producción social, ese papel regulador es ejercido en las colonias por el hambre. El imperialismo, cuyo objetivo vital consiste en recibir los mayores beneficios con el menor gasto, apoya hasta el último grado en los países atrasados las formas feudales y usurarias de explotación de la mano de obra. En algunos países, como por ejemplo en la India, se atribuye el monopolio del disfrute de las tierras pertenece al Estado feudal nativo, pero el impuesto del suelo se ha transformado en un tributo que debe ser abonado al capital metropolitano y a sus funcionarios, los *zemindaram* y *talukdar*. En otros países, el imperialismo se apodera de la renta del suelo sirviéndose para ello de la organización autóctona de la gran propiedad de la tierra (Persia, Marruecos, Egipto, etc.). De allí se deriva que la lucha por la supresión de las barreras y de los tributos feudales aún existentes reviste el carácter de una lucha de emancipación nacional contra el imperialismo y la gran propiedad terrateniente feudal. Se puede tomar como ejemplo la sublevación de los *moplas* contra los propietarios terratenientes y los ingleses en la India, en otoño de 1921, y la sublevación de los *sijis* en 1922. Sólo una revolución agraria cuyo objetivo sea la expropiación de la gran propiedad feudal es capaz de sublevar a las multitudes

campesinas y adquirir una influencia decisiva en la lucha contra el imperialismo. Los nacionalistas burgueses temen a las consignas agrarias y las reprimen en la medida de sus posibilidades (India, Persia, Egipto), lo que prueba la estrecha vinculación que existe entre la burguesía nativa y la gran propiedad terrateniente feudal y feudal-burguesa. Esto prueba también que ideológica y políticamente, los nacionalistas dependen de la propiedad terrateniente. Esas vacilaciones e incertidumbres deben ser utilizadas por los elementos revolucionarios para una crítica sistemática y divulgadora de la política híbrida de los dirigentes burgueses del movimiento nacionalista. Es precisamente esta política híbrida lo que impide la organización y la cohesión de las masas trabajadoras, como lo prueba la derrota de la resistencia pasiva en la India.

El movimiento revolucionario en los países atrasados de Oriente sólo puede ser coronado por el éxito si se basa en la acción de las multitudes campesinas. Por eso los partidos revolucionarios de todos los países de Oriente deben precisar claramente su programa agrario y exigir la supresión total del feudalismo y de sus resabios que hallan su expresión en la gran propiedad terrateniente y la franquicia del impuesto sobre la tierra. A los fines de una activa participación de las masas campesinas en la lucha por la liberación nacional, es indispensable proclamar una modificación radical del sistema de usufructo del suelo. También es indispensable forzar a los partidos burgueses nacionalistas a adoptar la mayor parte posible de ese programa agrario revolucionario.

IV. EL MOVIMIENTO OBRERO EN ORIENTE

El joven movimiento obrero oriental es un producto del desarrollo del capitalismo autóctono de estos últimos tiempos. Hasta el momento, la clase obrera nativa, aún si se considera su núcleo fundamental, atraviesa un período transitorio, desplazándose del pequeño taller corporativo a la gran fábrica de tipo capitalista.

En la medida en que los intelectuales burgueses nacionalistas atraen hacia el movimiento revolucionario a la clase obrera para luchar contra el imperialismo, sus representantes asumen ante todo un papel dirigente en la acción y en la embrionaria organización sindical. En un comienzo, la acción de la clase obrera no supera el marco de los intereses “comunes a todas las naciones” de la democracia burguesa (huelgas contra la burocracia, y la administración imperialista en China y en India). Frecuentemente, como lo indicó el II Congreso de la Internacional Comunista, los representantes del nacionalismo burgués, al explotar la autoridad política y moral de la Rusia de los Sóviets y adaptarse al instinto de clase de los obreros, ocultan sus aspiraciones democráticas burguesas bajo el “socialismo” y el “comunismo” para alejar así, algunas veces sin darse cuenta de ello, a los primeros organismos embrionarios del proletariado de sus deberes de organización de clase (tal es el caso del Partido Behil Ardou en Turquía, que imprimió una coloración roja al panturquismo y el “socialismo de Estado” preconizado por algunos representantes del partido Kuomintang).

Pese a ello el movimiento sindical y político de la clase obrera de los países atrasados ha progresado aceleradamente en estos últimos años. La formación de partidos independientes de la clase proletaria en casi todos los países orientales es un hecho sintomático, aunque la gran mayoría de esos partidos aún debe realizar un gran trabajo interno para liberarse del espíritu de camarillas y de muchos otros defectos. Desde un comienzo, la Internacional Comunista apreció en su justo valor la importancia potencial

del movimiento obrero en Oriente, lo que evidencia que los proletarios de todo el mundo están unificados internacionalmente bajo la bandera del comunismo. Las Internacionales Segunda y Segunda y Media no han hallado hasta ahora partidarios en ninguno de los países atrasados, porque se limitan a desempeñar un “papel auxiliar” del imperialismo europeo y norteamericano.

V. LOS OBJETIVOS GENERALES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE ORIENTE

Los nacionalistas burgueses aprecian el movimiento obrero según la importancia que pueda tener para su victoria. El proletariado internacional aprecia el movimiento obrero oriental desde el punto de vista de su porvenir revolucionario. Bajo el régimen capitalista, los países atrasados no pueden participar de las conquistas de la ciencia y de la cultura contemporánea sin pagar un enorme tributo a la explotación y a la opresión bárbaras del capital metropolitano. La alianza con los proletariados de los países altamente civilizados les será ventajosa, no sólo porque corresponde a los intereses de su lucha común contra el imperialismo sino también porque solamente después de haber triunfado, el proletariado de los países civilizados podrá proporcionar a los obreros de Oriente una ayuda desinteresada para el desarrollo de sus fuerzas productivas atrasadas. La alianza con el proletariado occidental abre el camino hacia una federación internacional de las repúblicas soviéticas. El régimen soviético ofrece a los pueblos atrasados el medio más fácil para pasar de sus condiciones de existencia elementales a la alta cultura del comunismo, que está destinado a suplantarse en la economía mundial el régimen capitalista de producción y de distribución. Su mejor testimonio es la experiencia de la edificación soviética en las colonias liberadas del ex imperio ruso. Sólo una forma de administración soviética puede asegurar la lógica coronación de la revolución agraria campesina. Las condiciones específicas de la economía agrícola en un cierto sector de los países orientales (irrigación artificial) mantenidas anteriormente por una original organización de colaboración colectiva sobre una base feudal y patriarcal y comprometidas actualmente por la piratería capitalista, exigen igualmente una organización política capaz de cubrir sistemáticamente las necesidades sociales. A raíz de condiciones climáticas, sociales e históricas particulares, le corresponde generalmente en Oriente, en el período de transición, un papel importante a la cooperación de los pequeños productores.

Las tareas objetivas de la revolución colonial superan el marco de la democracia burguesa. En efecto, su victoria decisiva es incompatible con la dominación del imperialismo mundial. En un comienzo, la burguesía y los intelectuales nativos asumen el papel de pioneros de los movimientos revolucionarios coloniales. Pero desde el momento en que las masas proletarias y campesinas se incorporan a esos movimientos, los elementos de la gran burguesía y de la burguesía terrateniente se apartan, cediendo el paso a los intereses sociales de los sectores inferiores del pueblo. Una larga lucha, que durará toda una época histórica, espera al joven proletariado de las colonias, lucha contra la explotación imperialista y contra las clases dominantes autóctonas que aspiran a monopolizar todos los beneficios del desarrollo industrial e intelectual y pretenden que las masas permanezcan como antes, en una situación “prehistórica”.

Esta lucha por la influencia sobre las masas campesinas debe preparar al proletariado nativo para el papel político de vanguardia. Sólo después de ser sometido a ese trabajo preparatorio y haber atraído a los capas sociales que le son cercanas, el proletariado

nativo se encontrará en condiciones de enfrentar a la democracia burguesa oriental, que posee características aún más hipócritas que la burguesía de Occidente.

La negativa de los comunistas de las colonias a participar en la lucha contra la opresión imperialista bajo el pretexto de la “defensa” exclusiva de los intereses de clase es la consecuencia de un oportunismo de la peor especie que no puede sino desacreditar a la revolución proletaria en Oriente. No menos nociva es la tentativa de apartarse de la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una “unificación nacional” o de una “paz social” con los demócratas burgueses. Dos tareas fundidas en una sola incumben a los partidos comunistas coloniales y semicoloniales: por una parte, lucha por una solución radical de los problemas de la revolución democrático-burguesa cuyo objeto es la conquista de la independencia política; por otra parte, organización de las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por los intereses particulares de su clase, utilizando para ello todas las contradicciones del régimen nacionalista democrático burgués. Al formular reivindicaciones sociales, estimularán y liberarán la energía revolucionaria que no encontraba salida en las reivindicaciones liberales burguesas. La clase obrera de las colonias y semicolonias debe saber firmemente que sólo la ampliación y la intensificación de la lucha contra el yugo imperialista de las metrópolis puede asignarle un papel dirigente en la revolución y que la organización económica y política y la educación política de la clase obrera y de los elementos semiproletarios son los únicos que pueden aumentar la amplitud revolucionaria del combate contra el imperialismo. Los partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales de Oriente, que se hallan todavía en un estado más o menos embrionario, deben participar en todo movimiento que les sirva para abrirles una vía de acceso a las masas. Pero deben llevar a cabo una lucha enérgica contra los prejuicios patriarco-corporativos y contra la influencia burguesa en las organizaciones obreras para transformar esas formas embrionarias de organizaciones sindicales en órganos combativos de las masas. Deben dedicarse con todas sus fuerzas a organizar a los numerosos jornaleros y jornaleras rurales, así como a los aprendices de ambos sexos en el terreno de la defensa de sus intereses cotidianos.

VI. EL FRENTE ÚNICO ANTIIMPERIALISTA

En los países occidentales que atraviesan un período transitorio caracterizado por una acumulación organizada de las fuerzas, ha sido lanzada la consigna del frente único proletario. En las colonias orientales, es indispensable, en la actualidad, lanzar la consigna del frente único antiimperialista. La oportunidad de esa consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es mucho más necesaria desde el momento en que las clases dirigentes autóctonas tienden a establecer compromisos con el capital extranjero y que esos compromisos afectan los intereses básicos de las masas populares. Así como la consigna del frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desenmascarar la traición cometida por los socialdemócratas contra los intereses del proletariado, así también la consigna del frente único antiimperialista contribuirá a desenmascarar las vacilaciones y las incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esa consigna ayudará al desarrollo de la voluntad revolucionaria y a la educación de la conciencia de clase de los trabajadores, incitándolos a luchar en primera

fila, no solamente contra el imperialismo, sino también contra todo tipo de resabio feudal.

El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Sólo si se le reconoce esta importancia autónoma y si conserva su plena independencia política, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles y hasta indispensables. El proletariado apoya y levanta reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, el otorgamiento de derechos que están privados a las mujeres, etc., en tanto que la correlación de fuerzas existentes en la actualidad no le permita plantear la realización de su programa soviético. A la vez, trata de lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semiproletarias con el movimiento obrero. El frente único antiimperialista está indisolublemente vinculado a la orientación hacia la Rusia de los sóviets.

Explicar a las multitudes trabajadoras la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas es uno de los principales puntos de la táctica del frente único antiimperialista. La revolución colonial sólo puede triunfar con la revolución proletaria en los países occidentales.

El peligro de un entendimiento entre el nacionalismo burgués y una o varias potencias imperialistas hostiles, a expensas de las masas populares, es mucho menor en los países coloniales que en los países semicoloniales (China, Persia) o bien en los países que luchan por la autonomía política explotando, al efecto, las rivalidades imperialistas (Turquía).

Reconociendo que ciertos compromisos parciales y provisorios pueden ser admisibles e indispensables cuando se trata de tomar un respiro en la lucha de emancipación revolucionaria llevada a cabo contra el imperialismo, la clase obrera debe oponerse con intransigencia a toda tentativa de un reparto de poder entre el imperialismo y las clases dirigentes autóctonas, ya se haga abierta o disimuladamente, pues tiene por objetivo conservar los privilegios de los dirigentes. La reivindicación de una alianza estrecha con la república proletaria de los sóviets es la bandera del frente único antiimperialista. Tras prepararla, es preciso llevar a cabo una lucha decidida por la máxima democratización del régimen político, a fin de privar de todo apoyo a los elementos social y políticamente más reaccionarios y asegurar a los trabajadores la libertad de organización, permitiéndoles luchar por sus intereses de clase (reivindicaciones de una república democrática, reforma agraria, reforma de las cargas sobre la tierra, organización de un aparato administrativo basado en el principio de autogobierno, legislación obrera, protección del trabajo, protección de la maternidad, de la infancia, etc.). Ni siquiera en el territorio de Turquía independiente, la clase obrera goza de la libertad de organización, lo que puede servir de indicio característico de la actitud adoptada por los nacionalistas burgueses hacia el proletariado.

VII. LAS TAREAS DEL PROLETARIADO DE LOS PAÍSES DEL PACÍFICO

La necesidad de la organización de un frente antiimperialista viene dictada además por el crecimiento permanente e ininterrumpido de las rivalidades imperialistas. Esas rivalidades se han agudizado de tal forma que es inevitable una nueva guerra mundial,

cuyo campo de batalla será el Océano Pacífico, a menos que la revolución internacional se le anticipe.

La conferencia de Washington fue un intento realizado para detener ese peligro, pero en realidad sólo lo profundizó y exasperó las contradicciones del imperialismo. La lucha sostenida últimamente entre Hu-Pei-Fu y Djan-So-Lin en China es la consecuencia directa del fracaso de los capitalismo japonés y anglo-norteamericano en su tentativa por lograr una coincidencia de intereses en Washington. La nueva guerra que amenaza al mundo arrastrará no solamente al Japón, Estados Unidos e Inglaterra sino también a las demás potencias capitalistas, tales como Francia y Holanda, y todo hace prever que será aún más devastadora que la guerra de 1914-18.

La tarea de los partidos comunistas coloniales y semicoloniales de los países ribereños al Océano Pacífico consiste en llevar a cabo una enérgica propaganda cuyo objetivo sea el de explicar a las masas el peligro que les espera y convocarlas a una lucha activa por la liberación nacional e insistir para que se orienten hacia la Rusia de los Sóviets, apoyo de todos los oprimidos y explotados.

Los partidos comunistas de los países imperialistas tales como Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Australia y Canadá tienen el deber, dada la inminencia del peligro, de no limitarse a una propaganda contra la guerra sino de esforzarse por todos los medios en aislar a los factores capaces de desorganizar el movimiento obrero de esos países e impedir la utilización por parte de los capitalistas de los antagonismos de nacionalidades y de razas.

Esos factores son: el problema de la emigración y del bajo precio de la mano de obra de color.

El sistema de contratos sigue siendo hasta ahora el principal medio de reclutamiento de los obreros de color para las plantaciones azucareras de los países del Sur del Pacífico, donde los obreros son importados de China y de la India. Este hecho determinó que los obreros de los países imperialistas exigieran la promulgación de leyes prohibiendo la inmigración y el empleo a la mano de obra de color, tanto en América como en Australia. Esas leyes prohibitivas evidencian el antagonismo existente entre los obreros blancos y los obreros de color, y dividen y debilitan la unidad del movimiento obrero. Los partidos comunistas de Estados Unidos, de Canadá y de Australia deben emprender una enérgica campaña contra las leyes prohibitivas y demostrar a las masas proletarias de esos países que leyes de ese tipo provocan la lucha de razas, y se vuelven finalmente contra los trabajadores de los países prohibicionistas.

Por otra parte, los capitalistas suspenden las leyes prohibitivas para facilitar la inmigración de la mano de obra de color, que trabaja a más bajo precio y disminuir de ese modo el salario de los obreros blancos. Esta intención manifestada por los capitalistas de pasar a la ofensiva puede ser desbaratada eficazmente si los obreros inmigrados entran en los sindicatos donde están organizados los obreros blancos. Simultáneamente, debe reivindicarse un aumento de salarios para la mano de obra de color, de manera de equiparlos con los de los obreros blancos. Una medida de ese tipo, adoptada por los partidos comunistas, desenmascararía las intenciones capitalistas y a la vez mostrará claramente a los obreros de color que el proletariado internacional es extraño a los prejuicios raciales.

Para llevar a la práctica las medidas indicadas, los representantes del proletariado revolucionario de los países del Pacífico deben convocar una conferencia de los países del Pacífico que elaborará la táctica a seguir y encontrará las formas de organización para la unificación efectiva del proletariado de todas las razas de los países del Pacífico.

VIII. LAS TAREAS COLONIALES DE LOS PARTIDOS METROPOLITANOS

La importancia primordial del movimiento revolucionario en las colonias para la revolución proletaria internacional exige una intensificación de su acción en las colonias por parte de los partidos comunistas de las potencias imperialistas.

El imperialismo francés cuenta, para la represión de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia y en Europa, con los indígenas de las colonias quienes, según su idea, servirán de reserva para la contrarrevolución.

Como en el pasado, los imperialismos inglés y norteamericano continúan dividiendo el movimiento obrero y atrayendo a su lado a la aristocracia obrera con la promesa de otorgarle una parte de la plusvalía proveniente de la explotación colonial.

Cada uno de los partidos comunistas de los países que posean un dominio colonial, debe encargarse de organizar sistemáticamente una ayuda material y moral al movimiento revolucionario obrero de las colonias. A toda costa es necesario combatir inflexiblemente y sin tregua las tendencias colonizadoras de ciertas categorías de obreros europeos bien retribuidos que trabajan en las colonias. Los obreros comunistas europeos de las colonias deben esforzarse por agrupar a los proletarios indígenas ganándose su confianza mediante reivindicaciones económicas concretas (aumento de los salarios nativos hasta el nivel de los salarios de los obreros europeos, protección del trabajo, etc.). La creación en las colonias (Egipto y Argelia) de organizaciones comunistas europeas aisladas no es más que una forma enmascarada de la tendencia colonizadora y un apoyo para los intereses imperialistas. Construir organizaciones comunistas según el principio nacional, es ponerse en contradicción con los principios del internacionalismo proletario. Todos los partidos de la Internacional Comunista deben explicar constantemente a las multitudes trabajadoras la extrema importancia de la lucha contra la dominación imperialista en los países atrasados. Los partidos comunistas que actúan en los países metropolitanos deben formar al lado de sus comités directores, comisiones coloniales permanentes que trabajarán para los fines indicados más arriba. La Internacional Comunista debe ayudar a los partidos comunistas de Oriente, en primer lugar, dándoles su ayuda para la organización de la prensa, la edición periódica de diarios redactados en los idiomas locales. Debe prestarse una particular atención a la acción entre las organizaciones obreras europeas y entre las tropas de ocupación coloniales. Los partidos comunistas de las metrópolis deben aprovechar todas las ocasiones que se les presenten para denunciar el bandolerismo de la política colonial de sus gobiernos imperialistas, como también las de sus partidos burgueses y reformistas.

Programa de acción agraria

Propuestas para la aplicación de las tesis del II Congreso sobre la cuestión agraria

Las bases de nuestras relaciones con las masas trabajadoras campesinas ya fueron fijadas en las tesis agrarias del II Congreso. En la actual fase de la ofensiva del capital, la cuestión agraria adquiere una importancia primordial. El IV Congreso solicita a todos los partidos que se esfuercen por ganar a las masas trabajadoras del campo y establece para ese trabajo las siguientes reglas:

1.- La gran masa del proletariado agrícola y de los campesinos pobres que no poseen suficiente tierra y son obligados a trabajar una parte de su tiempo como asalariados, o que son explotados de una manera u otra por los propietarios terratenientes y los capitalistas, sólo puede ser liberada definitivamente de su estado actual de servidumbre y de guerras inevitables en el régimen capitalista mediante una revolución mundial, una revolución que confiscará sin indemnizaciones y pondrá a disposición de los obreros la tierra con todos los medios de producción y que instaurará, en lugar del Estado de los propietarios terratenientes y de los capitalistas, el Estado soviético de los obreros y de los campesinos y preparará de ese modo la vía al comunismo.

2.- En la lucha contra el Estado de los capitalistas y de los propietarios terratenientes, los pequeños campesinos y los pequeños granjeros son los camaradas de combate naturales del proletariado industrial y agrícola. Para unir su movimiento revolucionario a la lucha del proletariado de la ciudad y del campo, es necesaria la caída del Estado burgués así como la toma del poder político por parte del proletariado industrial, la expropiación de los medios de producción y de la tierra y la supresión de la dominación de los capitalistas agrarios y de la burguesía en el campo.

3.- A fin de ganar para una neutralidad provechosa a los campesinos medios y a los obreros agrícolas, así como a los campesinos pobres para la revolución, los campesinos medios deben ser arrancados de la influencia de los campesinos ricos vinculados a los grandes propietarios de la tierra. Deben comprender que tienen que luchar con el partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista, dado que sus intereses coinciden no con los de los grandes campesinos ricos sino con los del proletariado. Para sustraer a esos campesinos de la influencia de los grandes propietarios terratenientes y de los campesinos ricos, no basta con establecer un programa o hacer propaganda. El Partido Comunista debe probar mediante una continua acción que es verdaderamente el partido de todos los oprimidos.

4.- Por eso el Partido Comunista debe colocarse al frente en todas las luchas que las masas trabajadoras del campo sostienen contra las clases dominantes. Al defender los intereses cotidianos de esas masas, el Partido Comunista reúne las fuerzas dispersas de los trabajadores en el campo, eleva su voluntad combativa, sostiene su lucha con el apoyo del proletariado industrial y los conduce hacia los objetivos de la revolución. Esta lucha llevada a cabo en común con los obreros industriales, y el hecho de que luchen bajo la dirección del Partido Comunista por los intereses del proletariado agrícola y de los campesinos pobres, convencerán a éstos de que sólo el Partido Comunista los defiende realmente, mientras que los demás partidos, tanto los agrarios como los socialdemócratas, pese a sus frases demagógicas, sólo tratan de engañarlos y sirven en

realidad a los intereses de los capitalistas y de los propietarios terratenientes y, además, que bajo el capitalismo es imposible un mejoramiento verdadero de la situación de los obreros y de los campesinos pobres.

5.- Nuestras reivindicaciones concretas deben adaptarse al estado de dependencia y opresión en el que se hallan los obreros, los pequeños y medianos campesinos con respecto a los capitalistas y los grandes propietarios terratenientes, como también a sus reales intereses.

En los países coloniales que tienen una población campesina oprimida, la lucha de liberación nacional será o bien conducida por toda la población, como ocurre por ejemplo en Turquía, y en ese caso la lucha de los campesinos oprimidos contra los grandes propietarios terratenientes comienza inevitablemente después de la victoria de la lucha por la liberación nacional, o bien los señores feudales se aliarán con los imperialistas extranjeros, como ocurre por ejemplo en la India, y entonces la lucha social de los campesinos oprimidos coincidirá con la lucha de liberación nacional.

En los territorios donde aún subsisten fuertes resabios de feudalismo, donde la revolución burguesa no concluyó y donde los privilegios feudales están también ligados a la propiedad terrateniente, esos privilegios deben desaparecer durante la lucha por la posesión de la tierra, que aquí tiene una importancia decisiva.

6.- En todos los países donde existe un proletariado agrícola, este sector social constituye el factor más importante del movimiento revolucionario en el campo. El Partido Comunista apoya y organiza al proletariado para el mejoramiento de su situación política, económica y social, contrariamente a los socialdemócratas que lo traicionan por la espalda. Para alcanzar la madurez revolucionaria del proletariado rural y educarlo en la lucha tendente a instaurar la dictadura del proletariado, la única capaz de liberarlo definitivamente de la explotación que sufre, el Partido Comunista apoya al proletariado agrícola en su lucha por:

- a) La elevación del salario real, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, de alojamiento y de cultura.
- b) La libertad de reunión, de asociación, de huelga, de prensa, etc., para obtener al menos los mismos derechos que los obreros industriales.
- c) Jornada de ocho horas, seguro contra accidentes, seguro de vejez, prohibición del trabajo a los niños, construcción de escuelas técnicas, etc., y por la ampliación de la legislación social de que goza actualmente el proletariado.

7.- El Partido Comunista luchará hasta el día en que los campesinos se liberen definitivamente, por medio de la revolución social, de todo tipo de explotación de los campesinos pequeños y medios por parte del capitalismo, luchará también contra la explotación de los usureros, que arrojan a los campesinos pobres a la servidumbre del endeudamiento, contra la explotación del capital comercial que compra a bajos precios los ligeros excedentes de producción de los pequeños campesinos y los revende a precios elevados al proletariado de las ciudades.

El Partido Comunista lucha contra ese capital comercial parasitario y por la unión inmediata de las cooperativas de consumo del proletariado industrial contra la

explotación por el capital industrial, que utiliza su monopolio para subir artificialmente los precios de los productos industriales, por la provisión a los pequeños campesinos de medios de producción (abonos artificiales, maquinarias, etc.) a bajo precio. Los consejos de empresas industriales deberán contribuir en esta lucha estableciendo el control de los precios.

Contra la explotación del monopolio privado de las compañías ferroviarias, que existe sobre todo en los países anglosajones.

Contra la explotación del Estado capitalista, cuyo sistema fiscal grava a los pequeños campesinos en favor de los grandes propietarios terratenientes. El partido reclama la exención de impuestos para los pequeños campesinos.

8.- Pero la explotación más grave que sufren los campesinos pobres en los países no coloniales proviene de la propiedad privada de la tierra de los grandes propietarios terratenientes. Para poder utilizar plenamente sus fuerzas de trabajo y para poder vivir, los campesinos pobres están obligados a trabajar para los grandes propietarios terratenientes con salarios de hambre o arrendar o comprar la tierra a precios muy elevados, debido a lo cual una parte del salario de los pequeños campesinos es acaparado por los grandes propietarios terratenientes. La falta de tierras obliga a los campesinos pobres a someterse a la esclavitud medieval bajo formas modernas. Por eso el Partido Comunista lucha por la confiscación de la tierra para total beneficio de los que realmente la cultivan. Hasta que eso sea realizado por la revolución proletaria, el Partido Comunista apoya la lucha de los campesinos pobres por:

a) *El mejoramiento de las condiciones de vida de los aparceros, mediante la reducción de la parte que deben pagar a los propietarios.*

b) *La reducción de la renta para los pequeños campesinos, el pago obligatorio de una indemnización por todas las mejoras aportadas a la tierra por el campesino en el curso del contrato de arrendamiento, etc. Los sindicatos de trabajadores agrícolas dirigidos por los comunistas apoyarán a los pequeños campesinos en esta lucha y no aceptarán realizar ningún trabajo en los campos que han sido arrebatados a los pequeños colonos por los propietarios terratenientes a raíz de litigios referidos al arrendamiento.*

c) *La cesión de tierras, ganado y máquinas a todos los campesinos pobres en condiciones que permitan asegurar su sustento, no de parcelas de tierras que ligan a sus propietarios a la gleba y los obliguen a buscar trabajo por salarios de hambre en las posesiones de los propietarios o campesinos vecinos, sino de la cantidad de tierras suficiente como para poder dar cabida a toda la actividad de los campesinos. En este problema habrá que tener en cuenta, ante todo, los intereses de los obreros agrícolas.*

9.- Las clases dominantes tratan de sofocar el carácter revolucionario del movimiento de los campesinos mediante reformas agrarias burguesas y repartos de tierras entre los elementos dirigentes de la clase campesina. De ese modo, han logrado provocar un reflujó coyuntural del movimiento revolucionario en el campo. Pero toda reforma agraria burguesa se enfrenta con las limitaciones del capitalismo. La tierra se concede solamente en forma de subsidio y a personas que ya están en posesión de medios de

producción. Una reforma agraria burguesa no tiene nada que ofrecer a los elementos proletarios o semiproletarios. Las condiciones extremadamente severas impuestas a los campesinos que reciben tierras por medio de una reforma agraria burguesa y que en consecuencia no tiene por resultado un real mejoramiento de su situación sino que, por el contrario, los hunde en la esclavitud del endeudamiento, conduce inevitablemente a un recrudecimiento del movimiento revolucionario y a una agudización del antagonismo existente entre los pequeños y grandes campesinos, así como entre los obreros agrícolas que no reciben tierras y pierden oportunidades de trabajar a raíz de la división de las grandes propiedades.

Sólo una revolución proletaria podrá producir la liberación definitiva de las clases trabajadoras del campo, revolución que confiscará sin indemnización alguna la tierra de los grandes propietarios terratenientes al igual que todas sus instalaciones, pero dejará intactas las tierras cultivadas por los campesinos, liberará a éstos de todas las cargas, arrendamientos, hipotecas, restricciones feudales que pesan sobre ellos y apoyará por todos los medios a los sectores inferiores de la clase campesina.

Los campesinos que cultivan la tierra decidirán por sí mismos la forma de explotación de las tierras confiscadas a los grandes propietarios terratenientes. Al respecto, las tesis del II Congreso declaraban lo siguiente:

En los países capitalistas más desarrollados, la Internacional Comunista considera que es mejor mantener lo más posible las grandes explotaciones agrarias y formarlas de acuerdo con el modelo de los sóviets en Rusia.

También deberá apoyar la gestión de la explotación colectiva (cooperativas agrarias, comunidades agrícolas). El mantenimiento de las grandes explotaciones agrícolas protege los intereses de los sectores revolucionarios de la población campesina, de los obreros agrícolas y de los pequeños propietarios semiproletarios que se hallan obligados a ganarse la vida trabajando una parte de su tiempo en las grandes explotaciones agrícolas. Además, la nacionalización de las grandes explotaciones agrícolas convierte a la población de las ciudades, al menos parcialmente en el problema del abastecimiento, en independiente de los campesinos.

En los lugares donde todavía existen resabios de feudalismo, servidumbres o el sistema de aparcería, puede ser necesario, en determinadas circunstancias, devolver a los campesinos una parte de la tierra de las grandes propiedades.

En los países donde las grandes explotaciones agrícolas sólo desempeñan un papel relativamente pequeño y donde, por el contrario, existe una gran cantidad de pequeños propietarios campesinos que desean conservar la tierra, la distribución de la tierra de las grandes propiedades es el mejor medio de ganar a los campesinos para la revolución, mientras que el mantenimiento de las grandes explotaciones no tiene una importancia primordial para el abastecimiento de las ciudades.

En los lugares donde se produzca una distribución de las grandes propiedades entre los campesinos, habrá que tener en cuenta, en primer lugar los intereses del proletariado agrícola.

Todos los comunistas que trabajan en la agricultura o en las empresas industriales vinculadas a la agricultura, están obligados a ingresar en las organizaciones de obreros agrícolas, de agruparse y de conducir a los elementos revolucionarios de cara a transformar esas organizaciones en organismos revolucionarios. En los lugares donde no existe ningún sindicato, el deber de los comunistas consiste en trabajar para su creación. En las organizaciones amarillas, fascistas y contrarrevolucionarias, deben llevar a cabo un trabajo de intensa educación tendente a destruir a esas organizaciones contrarrevolucionarias. En las grandes empresas agrícolas, crearán consejos de empresa para la defensa de los intereses obreros, el control de la producción y para impedir la introducción del sistema de explotación extensiva. Deben convocar al proletariado industrial en ayuda del proletariado agrícola en lucha e incorporar a éste en el movimiento de los consejos de empresas industriales.

Dada la gran importancia que tienen los campesinos pobres para el movimiento revolucionario, el deber de los comunistas consiste en ingresar en las organizaciones de pequeños campesinos (cooperativa, de producción, de consumo y de crédito) para modificarlas, para hacer desaparecer los aparentes antagonismos de intereses entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres, antagonismos agravados artificialmente por los propietarios terratenientes y los campesinos ricos, y vincular estrechamente la acción de esas organizaciones con el movimiento del proletariado rural e industrial.

Sólo la colaboración de todas las fuerzas revolucionarias de la ciudad y del campo permitirá oponer una resistencia victoriosa a la ofensiva del capitalismo y, al pasar de la defensiva a la ofensiva, lograr la victoria final.

Resolución sobre las cooperativas

Durante los últimos años que precedieron a la guerra mundial y aún más durante esta guerra, la el cooperativismo adquirió en casi todos los países un fuerte impulso y atrajo a sus filas a amplias masas de obreros y campesinos. La ofensiva casi universal lanzada por el capital obliga a los obreros, y sobre todo a las obreras, a apreciar aún más la ayuda que puede prestarles las cooperativas de consumo.

Los viejos jefes socialreformistas han comprendido después de mucho tiempo la importancia del cooperativismo para el logro de los objetivos que persiguen. Se han instalado en las organizaciones cooperativas y desde allí envenenan la conciencia de las masas obreras, perturbando el ánimo y la actividad de los obreros que poseen espíritu revolucionario. Por otra parte, los partidos socialdemócratas que tienen en sus manos la dirección del movimiento cooperativista, sacan en ciertos países de las cajas de las cooperativas los recursos materiales necesarios para el sostenimiento de su partido. Bajo la máscara de la neutralidad política, apoyan a la burguesía y su política imperialista.

Dueños de la dirección del movimiento cooperativista, los viejos jefes no pueden o no quieren ni comprender las nuevas condiciones sociales, los nuevos objetivos del cooperativismo, ni elaborar nuevos métodos de trabajo. Al no querer renunciar a sus principios, consagrados por la edad, destruyen también el trabajo puramente económico y al mismo tiempo toda actividad cooperativa.

Finalmente, no hacen nada por preparar al proletariado para la realización de las inmensas tareas que le incumbirán en el momento en que se adueñe del poder.

Todas esas circunstancias obligan a los comunistas a dedicarse seriamente a apartar a los socialpatriotas del campo cooperativista para transformarlo de un instrumento al servicio de los lacayos de la burguesía en un instrumento del proletariado revolucionario.

El III Congreso de la Internacional Comunista había adoptado tesis relativas a la acción de los comunistas en las cooperativas. La experiencia de un año y medio ha justificado esas tesis. El IV Congreso las confirma una vez más e invita insistentemente a todos los partidos comunistas, a todos los grupos y organizaciones, a abordar su actividad en el movimiento cooperativista. Igualmente solicita a los órganos de la prensa que asignen en sus columnas un lugar adecuado a las cuestiones del cooperativismo.

Para completar esas tesis, el IV Congreso destaca:

1. La necesidad urgente de que todos los partidos comunistas pongan en práctica la resolución que impulsa a todos los miembros del partido a ser miembros de las cooperativas y a defender en ellas la línea de conducta comunista. En cada cooperativa, los comunistas deben formar una célula, ya sea legal o clandestina. Todas las células deben ser agrupadas en federaciones departamentales y nacionales bajo la dirección de la Sección de cooperativismo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Esas células tienen por objetivo establecer la vinculación con la masa de los obreros de las cooperativas, criticar en su medio no sólo los principios sino sobre todo la acción de la antigua dirección cooperativista y organizar a todas las masas descontentas con vistas a crear en el movimiento cooperativo un frente único de lucha contra el capital y el Estado capitalista. Todos los problemas nacionales de los comunistas que trabajan en las cooperativas deben ser sometidos a la Internacional Comunista por medio de su sección

correspondiente. Pero los comunistas no deben tratar de aislar a los cooperativistas revolucionarios o que pertenecen a la oposición, pues esta forma de proceder provocaría no sólo el desgaste de sus fuerzas, sino también el debilitamiento del contacto de los cooperativistas revolucionarios con las amplias masas obreras. Las mismas causas obligan a abstenerse de apartar a las sociedades cooperativistas nacionales de la Alianza Internacional Cooperativista. Por el contrario, los comunistas deben reclamar la adhesión y aceptación por parte de esta alianza de todas las cooperativas nacionales donde los comunistas son mayoría y que aún no estén afiliadas.

2. Los comunistas, al igual que los comités centrales de los partidos comunistas, deben llevar a cabo una enérgica lucha contra la creencia de que el cooperativismo podría, con sus propias fuerzas, acceder al régimen socialista mediante una lenta transformación desde dentro del capitalismo, sin la toma del poder por el proletariado. También sería falso afirmar que es capaz, usando sus viejos métodos, de obtener un mejoramiento considerable en la situación de la clase obrera. Es preciso combatir no menos enérgicamente el principio de la llamada neutralidad política, que oculta un apoyo abierto o simulado a la política de la burguesía y de sus lacayos. Esta campaña no debe solamente adoptar la forma de la propaganda teórica. También se debe realizar haciendo participar a al movimiento cooperativista en la lucha política y económica llevada a cabo actualmente por los partidos políticos y los sindicatos rojos con vistas a la defensa de los intereses de los trabajadores. A esto se vincula, por ejemplo, la lucha contra el aumento de los impuestos, sobre todo contra los impuestos indirectos a cargo del consumidor, la lucha contra los impuestos excesivos o especiales a las cooperativas y al volumen de ventas, la lucha contra la carestía de la vida, el reclamo de la cesión a las cooperativas obreras de consumo de la distribución de los productos de primera necesidad, la lucha contra el militarismo que provoca el aumento de los gastos del Estado y, en consecuencia, el aumento de los impuestos, la lucha contra la alocada política financiera de los Estados capitalistas que culminan en la caída de la moneda, la lucha contra el tratado de Versalles, la lucha contra el fascismo que siempre intenta destruir a las organizaciones cooperativas, la lucha contra las amenazas de guerra, la lucha contra la intervención armada en Rusia, la lucha por los tratados de comercio con Rusia, etcétera.

Los comunistas deben tratar de que sus organizaciones participen en estas campañas, al lado de los partidos comunistas y de los sindicatos rojos, y plasmen de este modo el frente único del proletariado.

Los comunistas que trabajan en las cooperativas deben reclamar de sus organizaciones una ayuda eficaz a las víctimas del terror capitalista, a los parados, etc. Los comunistas exigirán enérgicamente en sus sociedades la organización del trabajo de propaganda y se dedicarán a realizar ese trabajo.

3. Simultáneamente con esta enérgica participación en la lucha política y económica del proletariado revolucionario, los comunistas cooperativistas deben llevar a cabo en sus organizaciones una acción puramente cooperativa a fin de atribuir a esta acción el carácter impuesto por las nuevas condiciones y tareas del proletariado: la unión de las pequeñas sociedades de consumo, la renuncia a los viejos principios de la distribución de las bonificaciones, de los beneficios y el empleo de estos últimos en el fortalecimiento del poder del cooperativismo; la creación por medio de estos beneficios de un fondo especial de ayuda a los huelguistas, la defensa de los intereses de los

empleados de las cooperativas, la lucha contra los créditos de los bancos que puedan ser peligrosos para la cooperativa.

Cuando hay un aumento de las acciones, los comunistas deben exigir que los obreros que no tengan medios de pagar las acciones no sean excluidos de las sociedades y exigir las mayores facilidades para ellos, etc. Las células de los comunistas en las cooperativas deben igualmente vincular estrechamente su acción con la de las organizaciones de obreras y de las juventudes comunistas para llevar a cabo, gracias a las fuerzas unidas de las obreras y de los jóvenes, una propaganda conforme a los principios comunistas. Es preciso iniciar en las cooperativas una enérgica lucha contra la burocracia que, encubriéndose con consignas democráticas, hizo del principio democrático una frase vacía, y maniobra a voluntad sin estar sometida a ningún control, evita convocar a asambleas generales e ignora a las masas obreras organizadas en esas cooperativas. Finalmente, es indispensable que las células de los comunistas en las cooperativas incluyan a sus miembros, sin exceptuar a las mujeres, en los comités de dirección y en los organismos de control y que adopten medidas para proveer a los comunistas de los conocimientos y aptitudes indispensables en la dirección de las cooperativas.

Tesis sobre la cuestión negra

1.- Durante y después de la guerra, se desarrolló entre los pueblos coloniales y semicoloniales, un movimiento de rebelión contra el poder del capital mundial, movimiento que ha realizado grandes progresos. La intensa penetración y colonización de las regiones habitadas por razas negras plantea el último gran problema del cual depende el futuro desarrollo del capitalismo. El capitalismo francés admite claramente que su imperialismo, después de la guerra, sólo podrá mantenerse mediante la creación de un imperio franco-africano, unido por una vía terrestre transsahariana. Los maníacos financieros de EEUU, que explotan en su territorio a doce millones de negros, se dedican ahora a penetrar pacíficamente en África. Las extremas medidas adoptadas para aplastar la huelga del Rand evidencian de qué modo Inglaterra teme a la amenaza surgida para su posición en África. Así como en el Pacífico el peligro de otra guerra mundial ha aumentado debido a la competencia de las potencias imperialistas, así también África aparece como el objeto de sus rivalidades. Además, la guerra, la Revolución Rusa, los grandes movimientos protagonizados por los nacionalistas y los musulmanes de Asia contra el imperialismo, han despertado la conciencia de millones de negros oprimidos por los capitalistas, reducidos a una situación de inferioridad desde hace siglos, no solamente en África sino quizás aún más en EEUU.

2.- La historia ha reservado a los negros de EEUU un papel importante en la liberación de toda la raza africana. Hace trescientos años que los negros norteamericanos fueron arrancados de su continente natal, África y transportados a América donde han sido objeto de los peores tratamientos y vendidos como esclavos. Desde hace 250 años, han trabajado bajo el látigo de los propietarios norteamericanos. Ellos son quienes talaron los bosques, construyeron rutas, plantaron el algodón, colocaron los rieles de los ferrocarriles y mantuvieron a la aristocracia sureña. Su recompensa fue la miseria, la ignorancia, la degradación. El negro no fue un esclavo dócil, recurrió a la rebelión, a la insurrección, a la fuga para recuperar su libertad. Pero sus levantamientos fueron reprimidos con sangre. Mediante la tortura, fue obligado a someterse. La prensa burguesa y la religión se asociaron para justificar su esclavitud. Cuando la esclavitud comenzó a competir con el trabajo asalariado y se convirtió en un obstáculo para el desarrollo de la América capitalista, tuvo que desaparecer. La Guerra de Secesión, emprendida no para liberar a los negros sino para mantener la supremacía industrial de los capitalistas norteamericanos, colocó al negro ante la obligación de elegir entre la esclavitud del sur y el trabajo asalariado en el norte. Los músculos, la sangre, las lágrimas del negro "liberado" contribuyeron al establecimiento del capitalismo norteamericano y cuando, convertido en una potencia mundial, EEUU fue arrastrado a la guerra mundial, el negro norteamericano fue declarado en igualdad de condiciones con el blanco para matar y hacerse matar por la democracia. Cuatrocientos mil obreros de color fueron enrolados en las tropas norteamericanas, donde formaron los regimientos de "Jim Crow". Recién salidos de la hoguera de la guerra, los soldados negros, una vez en su patria, fueron perseguidos, linchados, asesinados, privados de toda libertad o puestos en la picota. Combatieron, pero para afirmar su personalidad debieron pagar muy caro. Se les persiguió más aún que durante la guerra para enseñarles a "conservar su puesto". La gran participación de los negros en la industria posterior a la guerra, el espíritu de rebelión que despiertan en ellos las brutalidades de que son víctimas, coloca a los negros de América, y sobre todo a los de América del Norte, a la vanguardia de la lucha de África contra la opresión.

3.- La Internacional Comunista contempla con gran satisfacción que los obreros negros explotados resisten los ataques de los explotadores, pues el enemigo de la raza negra es también el de los trabajadores blancos. Este enemigo es el capitalismo, el imperialismo. La lucha internacional de la raza negra es una lucha contra el capitalismo y el imperialismo. En base a esta lucha debe organizarse el movimiento negro: en América, como centro de cultura negra y centro de cristalización de la protesta de los negros; en África, como reserva de mano de obra para el desarrollo del capitalismo; en América Central (Costa Rica, Guatemala, Colombia, Nicaragua y las demás repúblicas “independientes” donde predomina el imperialismo norteamericano), en Puerto Rico, en Haití, en Santo Domingo y en las demás islas del Caribe, donde los malos tratos infligidos a los negros por los invasores norteamericanos provocaron las protestas de los negros conscientes y de los obreros blancos revolucionarios. En África del Sur y en el Congo, la creciente industrialización de la población negra ha originado diversas formas de sublevación. En África oriental, la reciente penetración del capital mundial impulsa a la población indígena a resistir activamente al imperialismo.

4.- La Internacional Comunista debe señalar al pueblo negro que no es el único que sufre la opresión del capitalismo y del imperialismo, que los obreros y campesinos de Europa, Asia y América también son sus víctimas, que la lucha contra el imperialismo no es la lucha de un solo pueblo sino de todos los pueblos del mundo, que en China, Persia, Turquía, Egipto y Marruecos los pueblos coloniales combaten con heroísmo contra sus explotadores imperialistas, que esos pueblos se sublevaron contra los mismos males que consumen a los negros (opresión racial, explotación industrial intensificada), que esos pueblos reclaman los mismos derechos que los negros: liberación e igualdad industrial y social.

La Internacional Comunista, que representa a los obreros y campesinos revolucionarios de todo el mundo en su lucha por derrotar al imperialismo, la Internacional Comunista, que no es solamente la organización de los obreros blancos de Europa y América sino también la de los pueblos de color oprimidos, considera que su deber es alentar y ayudar a la organización internacional del pueblo negro en su lucha contra el enemigo común.

5.- El problema negro se ha convertido en una cuestión vital de la revolución mundial. La Tercera Internacional, que ha reconocido la valiosa ayuda que podían aportar a la revolución proletaria las poblaciones asiáticas en los países semicapitalistas, considera a la cooperación de nuestros camaradas negros oprimidos como esencial para la revolución proletaria que destruirá el poder capitalista. Por eso el IV Congreso declara que todos los comunistas deben aplicar especialmente al problema negro las “tesis sobre la cuestión colonial”.

6.- a) El IV Congreso reconoce la necesidad de mantener toda forma del movimiento negro que tenga por objetivo socavar y debilitar el capitalismo o el imperialismo, o detener su penetración.

b) La Internacional Comunista luchará para asegurar a los negros la igualdad de raza, la igualdad política y social.

c) La Internacional Comunista utilizará todos los medios a su alcance para lograr que los sindicatos admitan a los trabajadores negros en sus filas. En los lugares donde estos

últimos tienen el derecho nominal a afiliarse a los sindicatos, realizará una propaganda especial para atraerlos. Si no lo logra, organizará a los negros en sindicatos especiales y aplicará particularmente la táctica del frente único para forzar a los sindicatos a admitirlos en su seno.

d) La Internacional Comunista preparará inmediatamente un Congreso o una Conferencia de trabajadores negros en Moscú.

Resolución sobre la Internacional de la Juventud Comunista

1.- El II Congreso de la Internacional de la Juventud Comunista decidió, de acuerdo con las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista, subordinar desde el punto de vista político las juventudes comunistas a los partidos comunistas. También resolvió reorganizar a las juventudes comunistas que hasta ahora sólo eran organizaciones de vanguardia cerradas en sí mismas y puramente políticas, en grandes organizaciones de masas de la juventud obrera que tendrán como tarea la representación de los intereses de la juventud obrera en todos los dominios, en los marcos del trabajo de la clase obrera y bajo la dirección política de los partidos comunistas. Sin embargo, las juventudes comunistas deben seguir siendo, como antes, organizaciones políticas, y la participación en la lucha política continuará siendo la base de su acción.

La lucha por las reivindicaciones económicas cotidianas de la clase obrera y contra el militarismo era considerada hasta ahora como el medio directo más importante de despertar y conquistar a las grandes masas de la juventud obrera. Las nuevas tareas exigen una reorganización de las formas de trabajo así como de la actividad de las organizaciones. La realización de un trabajo metódico de formación comunista en el seno de la organización y de un trabajo entre las masas de jóvenes no afiliados a la organización ha sido reconocida como indispensable.

La aplicación de las decisiones del II Congreso, que sólo podrá llevarse a la práctica mediante un trabajo largo y perseverante, se enfrentó con ciertas dificultades debido a que la mayoría de las juventudes comunistas tenían que realizar por primera vez esas tareas. La crisis económica (empobrecimiento, paro) y el asalto de la reacción obligaron a varias organizaciones a entrar en la ilegalidad, lo que disminuyó el número de sus miembros. El espíritu revolucionario declinó en toda la clase obrera luego del momentáneo debilitamiento de la ola revolucionaria. Esta situación repercutió en la juventud obrera, cuyo espíritu se modificó durante esa época, y manifestó menos interés por la política. Al mismo tiempo, la burguesía, así como la socialdemocracia, redoblaba sus esfuerzos para influir y organizar a la juventud obrera.

Desde su II Congreso, las juventudes aplicaron en todas partes el principio de la subordinación a los partidos comunistas. Sin embargo, las relaciones entre estos últimos y las juventudes no se realizan todavía en el sentido de la aplicación integral de las resoluciones del Congreso Internacional. La causa reside, sobre todo, en que frecuentemente los partidos no prestan, en una medida suficiente, a las juventudes el apoyo indispensable para el desarrollo de su actividad.

En el curso de los quince últimos meses, se han adoptado medidas prácticas en la mayoría de las juventudes comunistas para la reorganización de las organizaciones de acuerdo con las resoluciones del II Congreso, de modo que ya existen las condiciones iniciales para la transformación de las juventudes comunistas en organizaciones de masas. Por medio de la propaganda a favor de las reivindicaciones económicas de la juventud obrera, las juventudes comunistas han emprendido, en una serie de países, un camino que deberán seguir para continuar influyendo a las grandes masas y ya han lanzado toda una serie de campañas y de luchas concretas.

Hasta ahora, las juventudes comunistas no están todavía completamente transformadas en organizaciones de masas, tanto desde el punto de vista numérico como desde el punto de vista de la vinculación orgánica con las masas, vinculación necesaria para poder gravitar y dirigir *constantemente* a estas últimas. También tienen importantes tareas que realizar en este sentido.

2.- La ofensiva del capital ha afectado poderosamente a la juventud obrera. El descenso de los salarios, la prolongación de la jornada de trabajo, el paro, la explotación de la mano de obra, golpean a la juventud no solamente con la misma intensidad que a la clase obrera adulta sino que frecuentemente revisten formas aún más agudas. La juventud obrera es utilizada en contra de la clase obrera adulta. Se sirven de ella para rebajar los salarios, para romper las huelgas, para aumentar la desocupación de los obreros adultos. Esta situación peligrosa para toda la clase obrera es mantenida e intensificada por la actitud traidora de la burocracia sindical reformista, que descuida los intereses de la juventud obrera, hasta los sacrifica algunas veces, y aleja a las masas de obreros jóvenes de la lucha de la clase obrera adulta.

Con frecuencia, también esta burocracia prohíbe la entrada en los sindicatos a los jóvenes. El ininterrumpido crecimiento del militarismo burgués agudiza también los sufrimientos de los jóvenes obreros y de los campesinos, profundamente oprimidos durante su permanencia en los cuarteles que los prepara para desempeñar el papel de carne de cañón en las guerras imperialistas futuras. La reacción castiga sobre todo a la juventud europea. En algunos lugares prohíbe la formación de organizaciones de juventudes comunistas, incluso cuando existen partidos comunistas.

Las dos internacionales de las juventudes socialdemócratas permanecieron inactivas hasta el momento ante la miseria de la juventud obrera, constituyeron un bloque e intentaron sofocar la voluntad de los jóvenes obreros que desean luchar con los trabajadores adultos contra la burguesía. La creación de este bloque no tendía solamente a alejar de la lucha y del frente único a las masas oprimidas de la juventud obrera. Estaba especialmente dirigido contra la Internacional Comunista y debía llevar, en breve plazo, a la fusión de las internacionales de las juventudes socialdemócratas.

La Internacional Comunista proclama la necesidad absoluta de la creación del frente único de la juventud obrera y la clase obrera adulta. Exhorta a los partidos comunistas y a todos los obreros del mundo a apoyar enérgicamente las reivindicaciones de la juventud obrera en lucha contra la ofensiva del capital, contra el militarismo burgués y contra la reacción.

Saluda con satisfacción la lucha que la Internacional de la Juventud Comunista lleva a cabo por reivindicaciones vitales, por la unidad del frente de la juventud obrera, por el frente único entre los obreros jóvenes y adultos y le ofrece su total apoyo. Los ataques del capital que amenazan hundir a la juventud obrera en la más profunda miseria y convertirla en una víctima impotente del militarismo y de la reacción deben ser derrotados mediante la férrea resistencia de toda la clase obrera.

3.- Para desarrollar su actividad y resolver los problemas que surgen en el camino de la conquista y de la educación de las masas, el movimiento de las juventudes comunistas tiene necesidad de ser comprendido y apoyado activamente por los partidos comunistas. Los intereses y la fuerza política del movimiento de las juventudes comunistas deben ser alentados eficazmente mediante la íntima colaboración del partido y de la juventud

en todos los niveles y la participación permanente de las juventudes comunistas en la vida política de los partidos. Este apoyo, este sostén son indispensables a los partidos comunistas en su lucha y en su obra de realización de las resoluciones de la Internacional Comunista. También son la base de un verdadero movimiento de las juventudes comunistas. Los partidos comunistas deben ayudar a las juventudes comunistas desde el punto de vista de la organización. Deben designar a un cierto número de sus militantes, elegidos entre los más jóvenes, para colaborar en la obra de las juventudes comunistas y crear organizaciones de las juventudes en los lugares donde el partido ya posea las suyas. Dado que las juventudes comunistas tienen ahora por tarea la concentración de su actividad en las masas de la juventud obrera, los partidos comunistas deberán intensificar sobre todo la creación y el trabajo de las juventudes comunistas (núcleos y fracciones) en las empresas y los sindicatos. Los partidos y la juventud deberán tener representación recíproca en todos los organismos respectivos (células, grupos locales, direcciones regionales, comités centrales, congresos, fracciones, etc.).

Las juventudes comunistas deberán enraizarse en las masas de la juventud obrera intensificando su propaganda económica, ocupándose continuamente, de manera concreta, de la vida y los problemas que interesan a los jóvenes obreros, representando continuamente sus intereses y dirigiendo a la juventud en la lucha común que debe mantener junto a la clase obrera adulta. Por eso los partidos comunistas deben apoyar activamente el trabajo reivindicativo de las juventudes comunistas en las células y fracciones, en los talleres, en las escuelas y sobre todo en los sindicatos, donde es necesario entablar la colaboración más estrecha entre miembros de las juventudes comunistas y de los partidos comunistas. En esas organizaciones, la tarea de los militantes del partido consiste, sobre todo, en procurar que los obreros jóvenes y los aprendices entren en los sindicatos obreros y controlar que gocen allí de los mismos derechos que los demás miembros. Deben insistir para que las cotizaciones de los jóvenes sean proporcionales a sus salarios y para que sus reivindicaciones sean consideradas en la lucha sindical y durante la negociación de los contratos colectivos, etc. Los partidos comunistas alentarán, además, el trabajo económico sindical de las juventudes comunistas apoyando activamente todas las campañas, retomando sus reivindicaciones, convirtiéndolas en el objetivo de su lucha cotidiana.

Considerando la agudización del peligro de guerra imperialista y el fortalecimiento de la reacción, los partidos comunistas deberán apoyar lo más posible y dirigir prácticamente la lucha antimilitarista de las juventudes comunistas. Las juventudes comunistas serán los combatientes más ardientes del partido para defender a la clase obrera contra la reacción.

La obra de educación comunista adquiere gran importancia debido a la reorganización de las juventudes comunistas en grandes organizaciones de masas. En efecto, la educación y la formación comunistas de las juventudes comunistas devienen particularmente necesarias para la conquista de las masas. La obra de educación de las juventudes comunistas requiere una organización especial y autónoma y debe ser realizada metódicamente. El partido debe apoyar esta obra proporcionando abundantemente a las juventudes comunistas las fuerzas culturales y los materiales necesarios, ayudando a la organización con sus escuelas y cursos, reservando a los jóvenes lugares en las escuelas del partido, publicando en esas escuelas materiales destinados a la juventud.

El Congreso considera indispensable que, en su prensa, el partido apoye en mayor medida de lo que lo ha hecho hasta el momento, la lucha de las juventudes comunistas. Al efecto, publicará regularmente crónicas y suplementos especialmente destinados a la juventud y en todos sus materiales nunca dejará de hacer referencia a las condiciones de vida y a la lucha de las jóvenes obreros.

El mundo burgués que se enfrenta con la conciencia de la clase obrera adulta y la resistencia de la juventud obrera revolucionaria, se esfuerza sobre todo en envenenar a los hijos de la clase obrera y sustraerlos de la influencia proletaria. Por eso la organización y el desarrollo de los grupos de pioneros comunistas tienen una gran importancia. Desde el punto de vista organizativo, esos grupos estarán subordinados a la juventud y dirigidos por ella. El partido apoyará esta obra proporcionando fuerzas y participando en la dirección de los grupos de pioneros. La prensa de los pioneros comunistas, cuya creación ya fue emprendida por las juventudes comunistas de diversos países, deberá ser apoyada por el partido.

En los países donde la reacción obliga al movimiento comunista a mantenerse en la ilegalidad, es indispensable una colaboración particularmente íntima entre las juventudes comunistas y los partidos.

Al destacar la importancia particular de la obra comunista tendente a la conquista de las masas de la juventud obrera, el IV Congreso señala la importancia particular que adquiere actualmente la Internacional de la Juventud Comunista, saluda en esta última al combatiente más ardiente de la causa de la Internacional Comunista y considera a las juventudes comunistas como la reserva del futuro.

Resolución sobre la actividad entre las mujeres trabajadoras

El IV Congreso de la Internacional Comunista aprueba la actividad del Secretariado Internacional de la Mujer de Berlín. El Secretariado de la Mujer trabajó de modo tal para que en todos los países donde existe un movimiento revolucionario las mujeres comunistas se adhieran a las secciones de la Internacional Comunista, sean educadas y se interesen en los trabajos y en las luchas del partido. Además, el Secretariado expandió la agitación y la propaganda comunista en las grandes masas femeninas y movilizó a estas últimas en defensa de los intereses de las masas trabajadoras.

El Secretariado Internacional de la Mujer logró vincular en los diferentes países el trabajo de las mujeres comunistas con la lucha de los partidos comunistas organizados y de la Internacional Comunista. Consiguió, de acuerdo con los partidos comunistas, profundizar y consolidar las relaciones internacionales entre las mujeres comunistas organizadas en esos partidos. Toda su actividad se desarrolla en completo y permanente acuerdo con el Comité Ejecutivo, según las directivas y las decisiones del Congreso Mundial de la Internacional de las Mujeres Comunistas celebrado en Moscú.

Los organismos especiales creados a raíz de esas decisiones (Secretariado Internacional de la Mujer, secciones de la mujer, etc.) y los métodos particulares utilizados en el trabajo de los partidos comunistas con las mujeres demostraron ser no solamente útiles sino también indispensables para lograr la difusión, en los sectores más profundos de las trabajadoras, de las consignas y las ideas comunistas.

En los países de régimen capitalista, había que actuar en primer lugar entre las mujeres proletarias, decidirles a defenderse contra la explotación de los capitalistas, a luchar por derrotar a la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado. Por el contrario, en los Estados soviéticos era preciso sobre todo atraer a las obreras y campesinas en todos los dominios de la producción y de la vida social a la organización del Estado proletario y educarlas para facilitarles el cumplimiento de los deberes que le competen. La significación internacional de la Rusia de los Sóviets, primer Estado obrero formado por la revolución mundial, posee gran importancia para la acción comunista entre las trabajadoras en todas las secciones de la Internacional Comunista donde el proletariado debe apoderarse del poder político, condición para la transformación comunista de la sociedad. La actividad del Secretariado Internacional de la Mujer para Oriente, que realizó en un ámbito nuevo y particular un eficaz trabajo, también evidencia la necesidad de organismos especiales para el trabajo comunista entre las mujeres.

Desgraciadamente, el IV Congreso de la Internacional Comunista comprueba que algunas secciones no han cumplido o sólo lo hacen muy superficialmente su deber, que consiste en apoyar sistemáticamente el trabajo comunista con las mujeres. Hasta ahora, ni aplicaron las reglas de la organización de mujeres comunistas en el partido ni crearon los organismos del partido indispensables para el trabajo con las mujeres.

El IV Congreso exige que esas secciones realicen de inmediato las tareas que descuidaron. Además, solicita a todas las secciones de la Internacional Comunista que asignen una particular atención al trabajo comunista con las mujeres. El frente único proletario sólo puede ser realizado si las mujeres forman parte de él. Una sólida vinculación entre los partidos comunistas y las trabajadoras permitirá a estas últimas, en

ciertas circunstancias, abrir el camino para el frente único proletario en los movimientos de masas revolucionarios.

La Internacional Comunista debe reunir, sin distinciones, a todas las fuerzas del proletariado y de las masas trabajadoras, e infundirles la conciencia revolucionaria necesaria para la lucha que destruirá el poder de la burguesía.

Resolución sobre la formación ideológica

I. EL TRABAJO DE FORMACIÓN EN LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La organización de un trabajo de educación marxista es una tarea indispensable para todos los partidos comunistas. El objetivo de ese trabajo de formación es la elevación del nivel intelectual y de las capacidades de lucha y de organización de los militantes y responsables del partido. Simultáneamente con la educación marxista general, los responsables del partido recibirán la educación que les es necesaria para su especialidad. El trabajo de educación comunista, que debe ser parte integrante de la actividad del partido, estará sometido a su dirección. En los países donde la educación de los obreros está en manos de organizaciones especiales al margen del partido, ese objetivo deberá ser alcanzado por medio de un trabajo sistemático de los comunistas en el seno de esas organizaciones.

Habrá que crear, junto a todos los comités centrales, secciones de formación, encargadas de dirigir toda la actividad educativa del partido. Todos los miembros del Partido Comunista que trabajan en organizaciones de educación proletarias no dirigidos por el partido (asociaciones educativas obreras, universidades obreras, *proletcult*, escuelas de trabajo, etc.), deberán estar sometidos al control del partido.

A fin de llevar a cabo el trabajo de formación comunista, los partidos deberán, de acuerdo con sus posibilidades, crear escuelas centrales y locales del partido, cursos y conferencias. Pondrán a disposición de los grupos, profesores y conferenciantes, organizarán bibliotecas, etcétera.

Los partidos comunistas están obligados a apoyar material y moralmente el trabajo educativo independiente de las juventudes comunistas. Estas últimas deberán participar en todas las escuelas del partido. La educación de los jóvenes proletarios deberá ser realizada en colaboración con las juventudes comunistas. Las directivas de ese trabajo serán impartidas por la sección que se creará en el seno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Esta sección educativa tendrá por tarea profundizar los problemas de educación comunista, dirigir todo el trabajo educativo de los diversos partidos de la Internacional Comunista y coordinar el trabajo en los establecimientos de instrucción proletarios externos al partido. Reunirá y hará conocer las experiencias internacionales, enriquecerá los métodos de trabajo en los distintos países, redactará y editará directivas, manuales y todo el material necesario para el trabajo educativo y resolverá todos los problemas especiales vinculados con él. También deberá estudiar y preparar los problemas de la política de formación de los diversos partidos y de la Internacional Comunista.

Con el objetivo de profundizar la educación marxista y la formación comunista práctica de los mejores camaradas pertenecientes a las diversas secciones de la Internacional Comunista, serán organizados cursos internacionales con el auspicio de la Academia Socialista y otras instituciones análogas de la Rusia soviética.

II. LA AGITACIÓN

1.- Todos los miembros de la Internacional Comunista están obligados a dedicarse a la tarea agitativa entre los obreros de fuera del partido. Esta agitación deberá ser realizada en todos aquellos lugares en los que haya obreros, en los talleres, en los sindicatos, en las reuniones populares, en las asociaciones obreras, deportivas, en las cooperativas de inquilinos, en las casas del pueblo y los restaurantes obreros, en las estaciones del ferrocarril, en los pueblos, etc., y también en los alojamientos obreros.

2.- La agitación se basará siempre en las necesidades concretas de los obreros con vistas a dirigirlos por el camino de la lucha de clases revolucionaria. No se deben plantear reivindicaciones que los obreros sean incapaces de comprender, sino impulsarlos a la lucha por las reivindicaciones comunes del proletariado, contra el régimen capitalista en todos los ámbitos.

3.- Los comunistas deberán participar en las luchas de los obreros contra el régimen capitalista combatiendo en primera fila por los intereses generales del proletariado y dando ejemplo en todas partes.

4.- Los órganos centrales del partido proporcionarán a todos los grupos locales instrucciones prácticas sobre el trabajo de agitación regular de todos los militantes del partido así como sobre el trabajo en las diversas campañas (campañas electorales, campañas contra la carestía de la vida y los impuestos, movimientos de los consejos de fábricas y de los parados) y en todas las acciones dirigidas por el partido. Una copia de todas estas instrucciones deberá ser enviada al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

5.- Todos los miembros del partido deberán reclamar a su grupo instrucciones concretas sobre la forma de llevar a cabo la agitación. Le corresponde sobre todo a las células comunistas, a los “grupos de diez” impartir tales instrucciones y controlar su aplicación. En los lugares donde esos grupos no existan, habrá que nombrar encargados especiales para la agitación.

6.- Todas las organizaciones del partido deberán plantearse en el curso del próximo invierno, a propósito de todos los militantes del partido:

1º Si realizan tareas de agitación entre los obreros fuera del partido

- a) regularmente
- b) sólo en algunas ocasiones
- c) nunca

2º Si realizan algún otro trabajo para el partido

- a) regularmente
- b) sólo en algunas ocasiones
- c) nunca

Las explicaciones necesarias respecto a este cuestionario serán dadas a todas las organizaciones por el Comité Central del partido, luego de un previo entendimiento con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Los comités regionales y los grupos locales son responsables de la realización de esta encuesta. Los resultados deberán ser enviados por la central del partido al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

III. CONOCIMIENTO DE LAS PRINCIPALES RESOLUCIONES DEL PARTIDO Y DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

1.- Todos los miembros de la Internacional Comunista deben conocer las decisiones importantes, no sólo de su partido sino también de la Internacional Comunista.

2.- Todas las organizaciones de los diversos partidos deben controlar que los miembros del partido conozcan por lo menos el programa de su propio partido y las veintiuna condiciones de admisión en la Internacional Comunista, así como las decisiones de la Internacional Comunista referidas a su partido. Se procederá a la verificación de conocimientos de los miembros del partido.

3.- Los responsables deben conocer a fondo todas las decisiones de importancia sobre organización y táctica de los diferentes congresos mundiales y ser examinados al respecto. Este examen también es recomendado (pero no obligatorio) para los demás militantes del partido.

4.- El Comité Central de cada sección está obligado a proporcionar a sus organizaciones las instrucciones para la aplicación de estas decisiones y de redactar, en la próxima primavera, un informe sobre sus resultados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Resolución sobre la solidaridad proletaria con la Rusia Soviética

1.- Los obreros de todos los países, sin distinción de ideas políticas o sindicales, están interesados en la consolidación de la Rusia soviética. Además del sentimiento profundamente enraizado de solidaridad proletaria, la conciencia de ese interés determinó, ante todo, a los partidos y organizaciones obreras a apoyar la obra de socorro a los necesitados de Rusia y decidió a millones de trabajadores de todos los países a realizar con entusiasmo los mayores sacrificios. Gracias al apoyo proporcionado por la acción del socorro proletario, acción que se convirtió en la más poderosa y persistente de las acciones de solidaridad internacional realizada desde que existe el movimiento obrero, la Rusia soviética pudo superar los más sombríos días de hambre y salir triunfante.

Pero ya durante la campaña de asistencia a los necesitados, las grandes organizaciones obreras que participaron en esta actividad reconocieron que no podían limitarse a proporcionar ayuda en alimentos a la Rusia soviética. La guerra económica de los estados y de los grupos imperialistas contra la Rusia soviética continúa sin tregua. El bloqueo económico subsiste en forma de rechazo de créditos, y cada vez que grupos capitalistas inician relaciones de negocios con la Rusia soviética, lo hacen únicamente con el objetivo de asegurarse monstruosos beneficios y de explotar a Rusia.

En todos los conflictos de la Rusia soviética con los imperialistas, los trabajadores de todos los países tienen el deber de apoyar a Rusia. Igualmente, en la guerra económica que llevan a cabo contra ella los imperialistas, deben apoyarla por todos los medios prácticos y, entre otros, con ayuda económica.

2.- La mejor ayuda para la Rusia soviética en la guerra económica es la lucha política revolucionaria de los obreros, que deben ejercer una fuerte presión sobre sus respectivos gobiernos para obligarlos a reconocer al gobierno soviético y a proceder al restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia. Considerando la gran importancia que tiene para los trabajadores la existencia de la Rusia soviética, el proletariado mundial debe, simultáneamente con la acción política, movilizar el máximo de recursos económicos para apoyar a la Rusia soviética.

Cada fábrica, cada taller que la Rusia de los Sóviets pone en marcha sin crédito capitalista, con el único apoyo de los obreros, constituye una ayuda muy eficaz en la lucha contra la política imperialista de bandolerismo. Todo fortalecimiento de la Rusia de los Sóviets, primer Estado obrero del mundo, fortalece al proletariado internacional en su lucha contra su enemigo de clase, la burguesía.

El IV Congreso de la Internacional Comunista declara, por lo tanto, que constituye un deber para todos los partidos y organizaciones obreras, y en primer lugar para las organizaciones comunistas, la inmediata y enérgica ayuda económica desarrollada por las grandes masas para la restauración económica de la Rusia de los Sóviets.

3.- La tarea más importante de la asistencia económica proletaria consiste en proporcionar a Rusia recursos para la compra de máquinas, materias primas, herramientas, etc. Es preciso considerar también la participación de los grupos, partidos, sindicatos, cooperativas y asociaciones obreras en la ayuda obrera a favor de la Rusia soviética. Todas las organizaciones obreras y los trabajadores del mundo pueden, al

participar en esa ayuda, manifestar su solidaridad con la primera república obrera y campesina.

La propaganda a favor de la ayuda ofrece la ocasión de desarrollar la mejor agitación a favor de la Rusia soviética. Por lo tanto, debe ser realizada en estrecho contacto con las secciones de los distintos países.

Dado que la cuestión del apoyo económico a la Rusia soviética tiene una importancia general para todo el proletariado, es indispensable crear, para la organización y la dirección de esta acción, comités similares a los comités de ayuda obreros a los necesitados de Rusia u otras asociaciones especiales, y compuestos por delegados de las distintas organizaciones obreras. Esos comités o asociaciones, cuya tarea consistirá en interesar y atraer a las grandes masas obreras en la acción de socorro económico, estarán bajo el control de la Internacional Comunista.

4.- La distribución de los recursos procurados por los comités y asociaciones será determinada en estrecho contacto con las instituciones económicas estatales o las organizaciones obreras rusas.

5.- En la situación económica actual, la inmigración en masa de obreros extranjeros no constituiría un apoyo sino, por el contrario, un obstáculo para la restauración económica y no debe producirse en ningún caso. Rusia se limitará a aceptar a los obreros especializados en profesiones absolutamente necesarias y que no podrían ser remplazados por obreros del país. Pero incluso en este caso, la inmigración sólo debe hacerse con la aprobación de los sindicatos rusos.

6.- La asistencia económica proletaria debe constituir un esfuerzo tendente a la concentración de la solidaridad obrera internacional en beneficio del primer Estado proletario del mundo y ofrecer resultados económicos evidentes.

7.- Conforme a los principios de la cooperación y de la economía socialistas, el eventual excedente de los recursos será aplicado exclusivamente a la ampliación del campo de acción de la asistencia económica.

Resolución sobre la ayuda a las víctimas de la represión capitalista

La ofensiva del capitalismo en todos los países burgueses tiene como resultado el aumento del número de los comunistas y de los obreros sin partido que luchan contra el capitalismo y que se encuentran encarcelados.

El IV Congreso solicita a todos los partidos comunistas la creación de una organización cuyo objetivo sea la ayuda material y moral a todos los prisioneros del capitalismo, y saluda la iniciativa de la asociación de los viejos bolcheviques rusos que ha iniciado la organización de una asociación internacional de esas organizaciones de ayuda.

Resolución sobre la reorganización del Ejecutivo y su futura actividad

EL CONGRESO MUNDIAL

Como hasta ahora, el Congreso Mundial se llevará a cabo una vez por año. El Ejecutivo ampliado fijará la fecha. Todas las secciones adheridas deberán enviar sus delegados. Su número será determinado por el Ejecutivo. Los gastos correrán por cuenta de los partidos. El número de los votos de que dispondrá cada sección será determinado por los congresos, de acuerdo con el efectivo de los partidos y la situación política de los países correspondientes. Los mandatos imperativos no serán admitidos y se anularán de antemano, pues esta práctica es contraria al espíritu de un partido mundial proletario internacional y centralizado.

EL EJECUTIVO

El Ejecutivo será elegido por el Congreso. Estará compuesto por el presidente, veinticuatro miembros y diez suplentes. Por lo menos quince miembros deberán residir permanentemente en Moscú.

EL EJECUTIVO AMPLIADO

Por lo general, cada cuatro meses se llevará a cabo una sesión ampliada del Ejecutivo.

Esta sesión estará compuesta del siguiente modo:

- Los veinticinco miembros del Ejecutivo.
- Otros tres representantes de los siguientes partidos: Alemania, Francia, Rusia, Checoslovaquia, Italia, Internacional de la Juventud e Internacional Sindical Roja.
- Otros doce representantes de Inglaterra, Polonia, EEUU, Bulgaria y Noruega.
- Además, un representante por cada una de las demás secciones que tienen derecho a voto.

El Presídium estará obligado a someter ante una sesión del Ejecutivo ampliado todos los grandes problemas fundamentales que no admitan ser demorados. La primera sesión del Ejecutivo ampliado se llevará a cabo inmediatamente después del Congreso Mundial.

EL PRESÍDIUM

El Ejecutivo ampliado elegirá, en el curso de su primera sesión, un Presídium del que formará parte un representante de las juventudes y uno de la Internacional Sindical Roja, con voto consultivo, y constituirá las siguientes secciones:

Una Sección Oriental a cuya labor el Ejecutivo deberá acordar una particular atención durante el próximo año. Su jefe deberá formar parte del Presídium. En su trabajo

político, estará subordinada al Presídium. Este último reglamentará las relaciones de la Sección Oriental con la Sección de Organización.

Una Sección de Organización a la que deben pertenecer, por lo menos, dos miembros del Presídium y que también estará subordinada al Presídium.

Una Sección de Agitación y Propaganda, dirigida por un miembro del Ejecutivo, que estará directamente subordinada al Presídium.

Una Sección de Estadística e Información, subordinada a la Sección de Organización.

El Ejecutivo tiene derecho a organizar otras secciones.

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL EJECUTIVO

Deberá realizarse una precisa división del trabajo entre los miembros del Ejecutivo y del Presídium. El trabajo de cada sección será, preparado por informantes responsables designados por el Presídium, uno por cada país más importante. En general, ese informante deberá ser miembro del Ejecutivo o si es posible del Presídium. Los informantes que no pertenezcan al Ejecutivo o al Presídium trabajarán bajo el control de un miembro del Presídium.

El Presídium organizará un Secretariado General, dirigido por un secretario general, al que el Ejecutivo proporcionará dos suplentes. El Secretariado no tendrá las funciones de un órgano político independiente, sino que será solamente un órgano ejecutivo del Presídium.

El Ejecutivo estará encargado de actuar en todos los partidos para que una división del trabajo análoga sea aplicada en cada país, teniendo en cuenta las distintas situaciones. Los delegados del Ejecutivo. En casos especiales, el Ejecutivo enviará a determinados países delegados elegidos entre los camaradas más calificados de las diversas secciones. Esos representantes deberán ser provistos por el Ejecutivo con los más amplios poderes. Instrucciones especiales deberán determinar las funciones de esos delegados, sus derechos y sus obligaciones así como sus relaciones con los partidos interesados.

El Ejecutivo controlará con la mayor energía la efectiva aplicación de las veintiuna condiciones y de las decisiones de los congresos mundiales. Los delegados efectuarán este control con el mayor rigor y deberán, al menos una vez por mes, informar sobre los resultados de sus actividades.

La Comisión de Control Internacional. La Comisión de Control Internacional seguirá funcionando. Sus funciones serán las mismas que se formularon en el III Congreso. El Congreso Mundial designará cada año dos secciones nacionales próximas cuyos Comités Centrales elegirán en su seno a tres miembros para la Comisión de Control, que deberán ser confirmados por el Ejecutivo. Para este año, el Congreso Mundial encomienda estas funciones a las secciones alemana y francesa.

La Oficina de Información Técnica. Las oficinas de información técnica seguirán funcionando. Sus funciones consistirán en proporcionar informaciones técnicas y estarán subordinadas al Ejecutivo.

La Internacional Comunista.

La Internacional Comunista es el órgano de expresión del Ejecutivo; su redacción será elegida por el Ejecutivo y le estará subordinada.

Publicaciones del Ejecutivo. El Congreso recuerda que todos los órganos comunistas están obligados, como hasta ahora, a imprimir todos los documentos del Ejecutivo (convocatorias, cartas, resoluciones, etc.) tan pronto como el Ejecutivo se lo solicite.

Las actas de los partidos nacionales. Los Comités Centrales de todas las secciones deberán hacer llegar regularmente al Ejecutivo las actas de todas sus sesiones.

Representaciones recíprocas. Es aconsejable que las secciones más importantes mantengan entre sí un sistema de representaciones recíprocas con el objeto de proporcionarse mutua información y de coordinar sus trabajos. Los informes de esas representaciones también deberán ser puestos a disposición del Ejecutivo.

Congresos Nacionales de las Secciones. En general, antes del Congreso Mundial, los partidos deben realizar conferencias nacionales o sesiones ampliadas de su órgano ejecutivo, para preparar el Congreso Mundial y elegir sus delegados. Los congresos nacionales de las secciones se realizarán después del Congreso Mundial. Las excepciones sólo se admitirán con el consentimiento del Ejecutivo.

De tal modo, los intereses de las diferentes secciones serán protegidos lo mejor posible y subsistirá la posibilidad de valorar “de abajo hacia arriba” toda la experiencia del movimiento internacional.

También está dada así la posibilidad para la Internacional Comunista, como partido mundial y centralizado, de impartir a los diferentes partidos “de arriba hacia abajo”, por la vía del centralismo democrático, las directivas derivadas de la experiencia global de la Internacional.

Las dimisiones. El Congreso condena del modo más categórico los casos de dimisiones que se han producido por parte de camaradas de distintos comités centrales y de grupos de sus miembros. El Congreso considera esas dimisiones como un acto de desorganización extrema del movimiento comunista. Todo puesto directivo en un Partido Comunista no pertenece al detentador del mandato sino a la Internacional en su conjunto.

El Congreso decide que los miembros elegidos de instituciones centrales de las diversas secciones sólo pueden deponer sus mandatos con el consentimiento del Ejecutivo. Las dimisiones aceptadas por un Comité Central sin la aprobación del Ejecutivo son nulas y sin valor.

El trabajo ilegal. En virtud de la resolución del Congreso según la cual un cierto número de partidos muy importantes entran aparentemente en un período de ilegalidad, el Presídium se encargará de preparar en todo sentido a esos partidos para el trabajo ilegal.

Inmediatamente después de la finalización del Congreso, el Presídium deberá iniciar negociaciones con todos los partidos en cuestión.

El Secretariado Internacional de la Mujer. El Secretariado Internacional de la Mujer seguirá funcionando. El Ejecutivo nombrará a la secretaria y, de acuerdo con ella, adoptará todas las medidas organizativas necesarias.

La representación en el Ejecutivo de la Juventud. El Congreso encomienda al Ejecutivo la tarea de establecer una representación regular de la Internacional Comunista en la Internacional de la Juventud. El Congreso estima que una de las tareas más importantes del Ejecutivo es la de estimular el trabajo del movimiento de la Juventud.

Vinculación con la Internacional Sindical Roja. El Congreso encomienda al Ejecutivo la tarea de elaborar, de acuerdo con la dirección central del Profintern las formas de vinculación recíproca entre la Internacional Comunista y el Profintern. El Congreso declara que en el período actual, las luchas económicas están más estrechamente vinculadas que nunca a las luchas políticas y que por lo tanto exigen una colaboración particularmente íntima de las fuerzas de todas las organizaciones revolucionarias de la clase obrera.

La revisión de los estatutos. El Congreso confirma los estatutos adoptados por el II Congreso y encomienda al Ejecutivo la tarea de redactar nuevamente y de completar esos estatutos sobre a base de las nuevas decisiones adoptadas. Este trabajo deberá ser realizado oportunamente, estar sometido al juicio de todos los partidos y ser confirmado definitivamente por el V Congreso.

Resolución sobre la cuestión francesa

LA CRISIS DEL PARTIDO Y EL PAPEL DE LAS FRACCIONES

El IV Congreso de la Internacional Comunista comprueba que la evolución de nuestro partido francés desde el socialismo parlamentario hasta el comunismo revolucionario se produce con gran lentitud, lo que está lejos de explicarse por las condiciones objetivas, por las tradiciones, por la psicología nacional de la clase obrera, etc., sino que se debe más bien a una resistencia directa, y a veces excepcionalmente obstinada, de los elementos no comunistas que son todavía muy fuertes en la cúspide del partido y particularmente en la fracción del centro que, desde el Congreso de Tours detenta, en gran parte, la dirección del partido.

La causa fundamental de la aguda crisis que atraviesa actualmente el partido es la política expectante, indecisa y vacilante, de los elementos dirigentes del centro que, ante las exigencias urgentes de la organización del partido, trataban de ganar tiempo, realizando así una política de sabotaje directo en las cuestiones sindicales, del frente único, de la organización partidaria y otras. El tiempo así ganado por los elementos dirigentes del centro ha sido perdido para el progreso revolucionario del proletariado francés.

El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo la tarea de seguir atentamente la vida interna del Partido Comunista Francés a fin de poder, apoyándose en la mayoría incuestionablemente proletaria y revolucionaria, liberarlo de la influencia de los elementos que originaron la crisis y no cesan de agudizarla.

El Congreso rechaza la idea de una escisión, que no se infiere de la real situación del partido. La aplastante mayoría de sus miembros está sincera y profundamente consagrada a la causa comunista. Sólo una falta de claridad, subsistente en la doctrina y la conciencia del partido, ha permitido a sus elementos conservadores, centristas y semicentristas provocar una perturbación tan aguda y la aparición de fracciones. Un esfuerzo firme y constante para aclarar la esencia de los problemas litigiosos ante el partido agrupará, en el ámbito de las decisiones del presente congreso, a la aplastante mayoría de los miembros del partido y, ante todo, a su base proletaria. En cuanto a los elementos que adhieren al partido pero a la vez están vinculados, por la naturaleza de su pensamiento y de su vida, a los hábitos y costumbres de la sociedad burguesa y son incapaces de comprender la verdadera política proletaria o de someterse a la disciplina revolucionaria, su alejamiento progresivo del partido es la condición indispensable para su saneamiento, su cohesión y su facultad de acción.

La vanguardia comunista de la clase obrera necesita, naturalmente, de los intelectuales que aportan a su organización sus conocimientos teóricos, sus dotes de agitadores o de escritores, pero a condición que esos elementos rompan de manera absoluta y para siempre con esos hábitos y costumbres del medio burgués, quemen tras de sí los puentes que los unen con el campo de donde provienen, no exijan para sí ni excepciones, ni privilegios y se sometan a la disciplina, al igual que los demás militantes. Los intelectuales, tan numerosos en Francia, que entran al partido por diletantismo o arribismo, le causan un inmenso daño, lo comprometen ante las masas proletarias y le impiden conquistar la confianza de la clase obrera.

Es preciso depurar el partido, a cualquier precio, de semejantes elementos y cerrarles las puertas. El mejor medio para hacerlo sería efectuar una revisión general de los efectivos del partido por medio de una comisión especial compuesta por obreros irreprochables desde el punto de vista de la moral comunista.

El Congreso comprueba que la tentativa realizada por el Comité Ejecutivo para atenuar las manifestaciones de la crisis en el dominio de la organización constituyendo los organismos dirigentes sobre la base paritaria entre las dos principales fracciones del centro y de la izquierda ha sido neutralizada por el centro bajo la influencia indudable de sus elementos más conservadores, que adquieren en esta fracción una preponderancia inevitable toda vez que ésta se opone a la izquierda.

El Congreso estima necesario explicar a todos miembros del Partido Comunista Francés que los esfuerzos del Comité Ejecutivo tendentes a obtener un acuerdo previo entre las principales fracciones tenían por objeto facilitar los trabajos del Congreso de París y no constituían, en ningún caso, un atentado a los derechos del Congreso como órgano soberano del Partido Comunista Francés.

El Congreso estima necesario establecer que, cualesquiera que hayan sido los errores particulares de la izquierda, ésta se esforzó esencialmente, tanto en el curso actual como antes del Congreso de París, en realizar la política de la Internacional Comunista, y que en los principales problemas del movimiento revolucionario, en la cuestión del frente único y en la cuestión sindical, ocupó frente al centro y al grupo Renault, la posición justa.

El Congreso invita insistentemente a todos los elementos verdaderamente revolucionarios y proletarios, que son indudablemente mayoría en el centro, a poner fin a la oposición de los elementos conservadores y a unirse con la izquierda en un trabajo común. La misma observación se hace a la fracción que, por el número de sus efectivos, ocupa el tercer lugar y que realiza la campaña más enérgica y manifiestamente errónea contra la política del frente único.

LA EXTREMA IZQUIERDA

Al liquidar el carácter federalista de su organización, la Federación del Sena rechazó por esa causa la posición manifiestamente errónea del ala llamada de extrema izquierda. Sin embargo, esta última, en las personas de los camaradas Heine y Lavergne, creyó que podía dar al compañero Delplanque un mandato imperativo en virtud del cual éste se comprometía a abstenerse de votar en todas las cuestiones y a no establecer ningún compromiso. Esta manera de actuar de los representantes ya mencionados de la extrema izquierda evidencia su total incomprensión del sentido y de la esencia de la Internacional Comunista.

Los principios del centralismo democrático, que son la base de nuestras organizaciones, excluyen radicalmente la posibilidad de mandatos imperativos, ya se trate de congresos federales, nacionales o internacionales. Los congresos sólo tienen sentido en la medida en que las decisiones colectivas de las organizaciones (locales, nacionales o internacionales) son elaboradas mediante el libre examen y la decisión de todos los

delegados. Es evidente que las discusiones, el intercambio de experiencias y de argumentos en un congreso no tendrían sentido si los delegados estuviesen comprometidos de antemano por mandatos imperativos.

La violación de los principios fundamentales de la organización de la Internacional se agrava en el caso actual por la negativa de ese grupo a establecer algún compromiso con respecto a la Internacional, como si el solo hecho de pertenecer a la Internacional no impusiese a todos sus miembros compromisos absolutos de disciplina y de ejecución de todas las decisiones adoptadas.

El Congreso invita al Comité Central de nuestra sección francesa a estudiar *in situ* este incidente y a extraer todas las conclusiones políticas y organizativas que se deriven de él.

LA CUESTIÓN SINDICAL

Las decisiones adoptadas por el Congreso en la cuestión sindical implican ciertas concesiones de forma y de organización destinadas a facilitar el acercamiento al partido de las organizaciones sindicales o masas sindicadas que no han adoptado aún el punto de vista comunista. Pero sería desnaturalizar totalmente el sentido de esas decisiones pretender interpretarlas como una aprobación de la política de abstención sindical que ha predominado en el partido y que aún actualmente predicán muchos de sus militantes. Las tendencias representadas en ese caso por Ernest Lafont están en total contradicción y son inconciliables con las misiones revolucionarias de la clase obrera y con toda la concepción del comunismo. El partido no puede ni quiere atentar contra la autonomía de los sindicatos, pero debe desenmascarar y combatir despiadadamente a los miembros que reclaman la autonomía, dada su acción disolvente y anárquica en el seno de los sindicatos. En esta cuestión esencial, la Internacional sufrirá menos que en cualquier otro terreno toda desviación ulterior de la vía comunista, la única justa desde el punto de vista de la práctica internacional y de la teoría.

LAS LECCIONES DE LA HUELGA DEL HAVRE

La huelga del Havre, pese a su carácter local, es un testimonio indudable de la creciente combatividad del proletariado francés. El gobierno capitalista respondió a la huelga con el asesinato de cuatro obreros, como si se apresurase a recordar a los obreros franceses que sólo lograrán conquistar el poder y destruir la esclavitud capitalista al precio de las mayores luchas, de la máxima abnegación y de numerosos sacrificios.

Si la respuesta del proletariado francés a los asesinatos del Havre fue totalmente insuficiente, la responsabilidad le incumbe no sólo a la traición, convertida desde hace largo tiempo en regla que impera entre los disidentes, y los sindicalistas reformistas, sino también a la forma de actuar completamente errónea de los órganos dirigentes de la CGTU y del Partido Comunista. El Congreso estima necesario detenerse en esta cuestión porque nos ofrece un ejemplo notorio de la forma radicalmente errónea de abordar los problemas de acción revolucionaria.

Al dividir en principio de una manera incorrecta la lucha de clases del proletariado en dos dominios llamados independientes, el económico y el político, el partido tampoco esta vez ha dado muestras de ninguna iniciativa independiente, limitándose a apoyar a la CGTU, como si el asesinato de cuatro proletarios por parte del gobierno del capital fuese un acto económico y no un acontecimiento político de primera magnitud. En cuanto a la CGTU, bajo la presión del sindicato parisiense de la construcción, proclamó al día siguiente de los asesinatos del Havre, es decir un domingo, una huelga general de protesta para el martes. Los obreros de Francia no tuvieron tiempo, en muchos lugares, de conocer no sólo el llamamiento a la huelga general sino tampoco la noticia del asesinato.

En esas condiciones, la huelga general estaba condenada de antemano al fracaso. Es indudable que esta vez también la CGTU adaptó su política a los elementos anarquistas, orgánicamente extraños a la comprensión y a la preparación de la acción revolucionaria y que remplazan la lucha revolucionaria con llamamientos revolucionarios de sus camarillas, sin preocuparse por la realización de esos llamamientos. El partido, por su parte, capituló silenciosamente ante la evolución evidentemente errónea de la CGTU en lugar de tratar en forma amigable pero perentoria, de obtener de esta última el aplazamiento de la manifestación huelguística con el objetivo de desarrollar una agitación masiva.

La primera obligación, tanto del partido como de la CGTU, ante el cruento crimen de la burguesía francesa, debió ser la inmediata movilización de un millar de los mejores agitadores del partido y de los sindicatos en París y en provincia para explicar a los elementos más atrasados de la clase obrera el sentido de los acontecimientos del Havre y para preparar a las masas obreras para la protesta y la defensa. En esa oportunidad, el partido debía haber lanzado varios millones de ejemplares de un llamamiento a la clase obrera y a los campesinos en ocasión del crimen del Havre.

El órgano central del partido tendría que haber planteado diariamente a los reformistas (socialistas y sindicalistas) la siguiente pregunta: ¿cuál es la forma de lucha que ustedes proponen en respuesta a los asesinatos del Havre? Por su parte, el partido debía, de común acuerdo con la CGTU, lanzar la idea de una huelga general, sin determinar anticipadamente la fecha y la duración, dejándose guiar por el desarrollo de la agitación y del movimiento en el país. Era indispensable intentar la formación en cada fábrica o en cada barrio, ciudad y región, de comités de protesta en cuya composición los comunistas y sindicalistas revolucionarios, en su condición de auspiciadores, habrían hecho entrar a miembros o representantes de las organizaciones reformistas.

Solamente una campaña de ese tipo, sistemática, concentrada, universal por sus medios, constante e infatigable, podía, después de una semana o más de movilización, verse coronada por un movimiento poderoso e imponente, bajo la forma de una gran huelga de protesta, de manifestaciones callejeras, etc. El resultado seguro de semejante campaña habría sido el aumento en las masas de las vinculaciones, la autoridad y la influencia del partido y de la CGTU, el acercamiento mutuo en el trabajo revolucionario y la atracción del sector de la clase obrera que todavía sigue a los reformistas.

La pretendida huelga general del Primero de Mayo de 1921, que los elementos revolucionarios no supieron preparar y que los reformistas hicieron fracasar criminalmente, constituyó un giro en la vida interna de Francia debilitando al

proletariado y fortaleciendo a la burguesía. La “huelga general” de protesta del mes de octubre de 1922 fue, en el fondo, una traición reiterada de la derecha y un nuevo error de la izquierda. La Internacional invita, del modo más enérgico, a los camaradas franceses, en cualquier sector del movimiento proletario donde trabajen, a prestar gran atención a los problemas de la acción de masas, a estudiar minuciosamente sus condiciones y sus métodos, a someter los errores de sus organizaciones en cada caso concreto a un detenido análisis crítico, a preparar no menos minuciosamente las eventualidades de la acción de masas mediante una amplia y firme agitación, a proporcionar las consignas según la disposición y la aptitud de las masas para la acción.

Los jefes reformistas basan sus actos de traición en los consejos, sugerencias e indicaciones de toda la opinión pública burguesa, a la que están ligados indisolublemente. Los sindicalistas revolucionarios, que no pueden sino estar en minoría en las organizaciones sindicales, cometerán menos errores si el partido como tal consagra más atención a todos los problemas del movimiento obrero, estudiando minuciosamente las condiciones y el medio, y presentando a los sindicatos, por intermedio de sus militantes, determinadas proposiciones, de acuerdo con la situación del momento.

LA FRANCMASONERÍA, LA LIGA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y LA PRENSA BURGUESA

La incompatibilidad de la francmasonería y del socialismo era considerada como evidente en la mayoría de los partidos de la Segunda Internacional. El Partido Socialista Italiano expulsó a los francmasones en 1914 y esta medida fue, sin ninguna duda, una de las razones que permitieron a ese partido seguir, durante la guerra, una política de oposición pues los francmasones, en calidad de instrumentos de la Entente, actuaban a favor de la intervención.

Si el II Congreso de la Internacional Comunista no formuló, entre las condiciones de adhesión a la Internacional, ningún punto especial sobre la incompatibilidad del comunismo y de la francmasonería es porque ese principio figura en una resolución separada votada por unanimidad del Congreso.

El hecho que se revelase inesperadamente en el IV Congreso de la Internacional Comunista, la pertenencia de un número considerable de comunistas franceses a las logias masónicas, es, a criterio de la Internacional Comunista, el testimonio más manifiesto y a la vez lamentable de que nuestro partido francés ha conservado, no sólo la herencia psicológica de la época del reformismo, del parlamentarismo y del patrioterismo, sino también vinculaciones bien concretas y muy comprometedoras, por tratarse de la cúspide del partido, con las instituciones secretas, políticas y arribistas de la burguesía radical.

Mientras que la vanguardia comunista del proletariado reúne todas sus fuerzas para una lucha sin cuartel contra todos los grupos y organizaciones de la sociedad burguesa en nombre de la dictadura proletaria, numerosos militantes responsables del partido, diputados, periodistas y hasta miembros del Comité Central conservan una estrecha vinculación con las organizaciones secretas del enemigo.

Un hecho particularmente deplorable es que el partido, con todas sus tendencias, no consideró esta cuestión desde el Congreso de Tours, pese a su evidente claridad para la Internacional, y fue preciso que apareciese la lucha de fracciones dentro del partido para que surgiese en toda su amenazadora magnitud.

La Internacional considera que es indispensable poner fin, de una vez por todas, a esas vinculaciones comprometedoras y desmoralizantes de la cúspide del Partido Comunista con las organizaciones políticas de la burguesía. El honor del proletariado de Francia exige que el partido depure todas sus organizaciones de clase de elementos que pretenden pertenecer simultáneamente a los dos campos en lucha.

El Congreso encomienda al Comité Central del Partido Comunista Francés la tarea de liquidar, antes del 1 de enero de 1923, todas las vinculaciones del partido, en la persona de algunos de sus miembros y de sus grupos, con la francmasonería. Todo aquel que antes del 1 de enero no haya declarado abiertamente a su organización y hecho público a través de la prensa del partido su ruptura total con la francmasonería queda automáticamente excluido del Partido Comunista sin derecho a volver a afiliarse en el futuro. El ocultamiento de su condición de francmasón será considerado como penetración en el partido de un agente del enemigo y arrojará sobre el individuo en cuestión una mancha de ignominia ante todo el proletariado.

Considerando que el solo hecho de pertenecer a la francmasonería, se siga o no en ella, persiguiendo, al hacerlo, un objetivo material, arribista o cualquier otro objetivo deshonesto evidencia un desarrollo muy insuficiente de la conciencia comunista y de la dignidad de clase, el IV Congreso reconoce indispensable que los camaradas que pertenecieron hasta ahora a la masonería, y que romperán con ella, sean privados durante dos años del derecho a ocupar puestos importantes en el partido. Sólo mediante un trabajo intenso por la causa de la revolución en calidad de simples militantes, esos camaradas podrán reconquistar la total confianza y el derecho a ocupar puestos importantes en el partido.

Considerando que la Liga por la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano es, en su esencia, una organización del radicalismo burgués, que utiliza sus actos aislados contra una determinada injusticia para sembrar las ilusiones y los prejuicios de la democracia burguesa y sobre todo que, en los casos más decisivos y graves, como por ejemplo durante la guerra, prestó todo su apoyo al capital organizado en forma de Estado, el IV Congreso de la Internacional Comunista estima absolutamente incompatible con la condición de comunista y contrario a las concepciones elementales del comunismo, la pertenencia a la *Liga de los derechos del hombre y del ciudadano* e invita a todos los miembros del partido pertenecientes a esta Liga a abandonarla antes del 1 de enero de 1923, haciéndolo conocer a su organización y publicándolo en la prensa.

El Congreso invita al Comité Central del Partido Comunista Francés a:

- a) Publicar inmediatamente su convocatoria a todo el partido, aclarando el sentido y el alcance de la presente resolución.
- b) Adoptar todas las medidas derivadas de la resolución para que la depuración del partido de la masonería y la ruptura de todo tipo de relación con la *Liga de los derechos del hombre y del ciudadano* sea efectuada sin debilidades u

omisiones antes del 1 de enero de 1923. El Congreso expresa la convicción que, en su trabajo de depuración y saneamiento, el Comité Central será apoyado por la inmensa mayoría de los militantes del partido, cualquiera que sea la fracción a que pertenezcan.

El Comité Central debe confeccionar las listas de todos los camaradas que, en París y en provincias, forman parte del Partido Comunista donde detentan diversos puestos, hasta de confianza, y a la vez colaboran en la prensa burguesa e invitar a esos elementos a optar, antes del 1 de enero de 1923, de forma total y definitiva, entre los órganos burgueses de corrupción de las masas populares y el partido revolucionario de la dictadura del proletariado.

Los responsables del partido que hayan violado reiteradas veces la prescripción establecida en las decisiones relativas al partido francés deben ser privados del derecho a ocupar puestos de confianza durante un año.

LOS CANDIDATOS DEL PARTIDO

A fin de imprimir al partido un carácter verdaderamente proletario y eliminar de sus filas a los elementos que sólo lo consideran como una antesala del parlamento, de los consejos municipales, de los consejos generales, etc., es indispensable establecer como regla inviolable que las listas de los candidatos presentadas por el partido en las elecciones incluyan al menos un 90% de obreros comunistas que trabajan todavía en talleres, en fábricas o en el campo, y de campesinos. Los representantes de profesiones liberales sólo pueden ser admitidos dentro del límite estrictamente determinado de a lo sumo un 10% del número total de puestos que el partido ocupa o espera ocupar. Además, se aplicará un particular rigor en la elección de los candidatos pertenecientes a las profesiones liberales (verificación minuciosa de sus antecedentes políticos, de sus relaciones sociales, de su fidelidad y de su consagración a la causa de la clase obrera) por medio de comisiones esencialmente proletarias.

Solamente de este modo los parlamentarios, consejeros municipales y generales y alcaldes comunistas, dejarán de ser una casta profesional que sólo mantiene, en la mayoría de los casos, escasas vinculaciones con la clase obrera y se convertirán en uno de los instrumentos de la lucha revolucionaria de masas.

LA ACCIÓN COMUNISTA EN LAS COLONIAS

El IV Congreso llama una vez más la atención sobre la excepcional importancia de una actividad justa y sistemática del Partido Comunista en las colonias. El partido condena categóricamente la posición de la sección comunista de Sidi-Bel-Abbes, que encubre con una fraseología pseudomarxista un criterio puramente esclavista que apoya, en el fondo, la dominación imperialista del capitalismo francés sobre sus esclavos coloniales. El Congreso estima que nuestra actividad en las colonias debe basarse no en elementos tan penetrados de prejuicios capitalistas y nacionalistas sino en los mejores elementos nativos y, en primer lugar, en la juventud proletaria nativa.

Sólo una lucha intransigente del Partido Comunista en la metrópoli contra la esclavitud colonial y una lucha sistemática en las propias colonias pueden debilitar la influencia de los elementos ultranacionalistas de los pueblos coloniales oprimidos sobre las masas trabajadoras, ganar la simpatía de éstos para la causa del proletariado francés y no ofrecer, así, al capital francés, en el momento de la sublevación revolucionaria del proletariado, la posibilidad de emplear a los nativos de las colonias como la última reserva de la contrarrevolución.

El Congreso invita al Partido Comunista Francés y a su Comité Central a prestar infinitamente más atención, fuerza y medios que hasta ahora a la cuestión colonial y a la propaganda en las colonias y a crear junto al Comité Central un secretariado permanente de acción colonial, incluyendo en él a representantes de las organizaciones comunistas de las colonias.

DECISIONES DE LA ‘COMISIÓN SOBRE FRANCIA’

2 de diciembre de 1922

a) Comité Central. Excepcionalmente, dada la crisis aguda provocada por el Congreso de París, el Comité Central estará constituido sobre una base proporcional, de acuerdo con la votación del Congreso referida a los organismos centrales.

Las proporciones de las diversas fracciones serán las siguientes: Centro, diez titulares y tres suplentes. Izquierda, nueve titulares y dos suplentes. Tendencia Renault, cuatro titulares y un suplente. Minoría Jean Renaud, un titular. Juventud, dos representantes con voto deliberativo.

El buró político estará compuesto sobre la misma base, obteniendo las fracciones respectivamente: Centro, tres puestos; Izquierda, tres puestos; Tendencia Renault, un puesto.

Los miembros del Comité Central, al igual que los del Buró Político y de los organismos centrales importantes, serán designados por las fracciones en Moscú, para evitar todo cuestionamiento de orden personal que podría agravar la crisis. La lista así elaborada es sometida al IV Congreso por la delegación, que se compromete a defenderla ante el partido. El IV Congreso toma conocimiento de esta declaración expresando su convicción de que esta lista constituye la única posibilidad de resolver la crisis del partido.

La lista del nuevo Comité Central elaborada por las fracciones es la siguiente:

· Centro

Titulares: Marcel Cachin, Frossard, Garchery, Gourdeaux, Jacob, Laguesse, Lucie Leiciague, Marrane, Paquereaux, Louis Sellier.

Suplentes: Dupillet, Pierpont, Plais.

· Izquierda

Titulares: Bouchez, Cordier, Demusois, Amédée Dunois, Rosmer, Souvarine, Tommasi, Treint, Vaillant-Couturier.

Suplentes: Marthe Bigot, Salles.

· Fracción Renault

Titulares: Barberet, Dubus, Fromont, Werth.
Suplente: Lespagnol.

Un Consejo Nacional con poderes de Congreso ratificará esta lista, a más tardar en la segunda quincena de enero.

Hasta entonces, el Comité Central provisional nombrado por el Congreso de París seguirá en sus funciones.

b) La prensa. El Congreso confirma el régimen de prensa ya decidido: 1) Dirección de los diarios dependiente del Buró Político; 2) Editorial sin firma que dé a conocer todos los días a los lectores la opinión del partido; 3) Prohibición para los periodistas del partido de colaborar en la prensa burguesa.

Director de *L'Humanité*, Marcel Cachin; secretario general, Amédée Dunois, gozando los dos de los mismos poderes, es decir que todo conflicto que surja entre ellos será planteado ante el Buró Político y resuelto por este.

Secretario de Redacción: un representante de centro y otro de izquierda.

La redacción del *Bulletin Communiste* será encargada a un camarada de la Izquierda. Los redactores dimisionarios volverán a la redacción.

Para preparar el Consejo Nacional, aparecerá nuevamente la página del partido, existiendo en ella libertad de opinión para cada tendencia.

c) Secretariado General. Será asegurado sobre una base paritaria por un camarada del Centro y uno de la Izquierda, siendo resuelto todo conflicto por el Buró Político.
Titulares: Frossard y Treint. Suplente de Frossard: Louis Sellier.

d) Delegados al Ejecutivo: El Congreso considera como absolutamente necesario para establecer relaciones totalmente normales y cordiales entre el Comité Ejecutivo y el partido francés que las dos tendencias más importantes estén representadas en Moscú por los camaradas más calificados y autorizados de sus tendencias, es decir por los camaradas Frossard y Souvarine, al menos durante tres meses, hasta que finalice la crisis que atraviesa actualmente el partido francés.

La representación del partido francés en Moscú por Frossard y Souvarine dará la plena seguridad que cada sugerencia del Ejecutivo, realizada de acuerdo con esos dos camaradas, contará con la adhesión de todo el partido.

e) Sueldos de los liberados del partido. En lo que concierne a los sueldos de los liberados del partido, redactores, etc., el partido creará una comisión especial compuesta de camaradas que gocen de la confianza moral del partido para reglamentar esta cuestión desde dos puntos de vista: 1) eliminar toda posibilidad de acumulación de asignaciones que provoque una legítima indignación en la masa obrera del partido; 2) para los camaradas cuyo trabajo es absolutamente necesario al partido, crear una situación que les permita dedicar todas sus fuerzas al servicio del partido.

f) Comisiones. 1) Consejo de Administración de *L'Humanité*: seis del centro, cinco de la izquierda, 2 de la tendencia Renault. La Comisión acepta que la representación

proporcional funcione también excepcionalmente para las comisiones importantes. 2) Secretariado Sindical, un secretario del centro y un secretario de la izquierda, siendo resuelto todo conflicto entre ellos por el Buró Político.

g) Casos de litigio. Los casos de litigio que emanen de la aplicación de las decisiones sobre organización adoptadas en Moscú, deberán ser solucionados por una comisión especial compuesta por un representante del centro, un representante de la izquierda y el delegado del Ejecutivo como presidente.

h) Puestos vedados para los antiguos masones. Entendemos con esto los puestos cuyos titulares tienen la orden de representar más o menos independientemente, bajo su propia responsabilidad, las ideas del partido ante la masa obrera, mediante la pluma o la palabra.

Si hubiese entre las dos fracciones alguna divergencia sobre la determinación de esos puestos, sería sometida a la comisión indicada anteriormente.

En caso de dificultades técnicas para la reintegración de los redactores dimisionarios, la comisión considerada precedentemente las resolverá.

Todas las resoluciones no referidas a la constitución del Comité Central son aplicables inmediatamente.

PROGRAMA DE TRABAJO Y DE ACCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS

1. La tarea más urgente del partido consiste en organizar la resistencia del proletariado ante la ofensiva del capital desplegada en Francia al igual que en los demás grandes estados industriales. La defensa de la jornada de ocho horas, la conservación y el aumento de los salarios obtenidos, la lucha por todas las reivindicaciones económicas constituyen la mejor plataforma para reunir al proletariado disperso y devolverle la confianza en su fuerza y en su futuro. El partido debe iniciar inmediatamente la organización de los movimientos de conjunto susceptibles de derrotar la ofensiva del capital y de infundir en la clase obrera la noción de su unidad.

2. El partido debe llevar a cabo una campaña para demostrar a los trabajadores la interdependencia existente entre el mantenimiento de la jornada de ocho horas y la protección de los salarios, la inevitable repercusión de una de esas reivindicaciones sobre la otra. Debe considerar como motivos de agitación no solo las maniobras de la patronal sino también los ataques lanzados por el Estado contra los intereses inmediatos de los obreros, como por ejemplo el impuesto sobre los salarios y todas las cuestiones económicas que interesan a la clase obrera; el aumento de los alquileres, los impuestos de consumo, los seguros sociales, etcétera.

El partido emprenderá una activa campaña de propaganda en la clase obrera por la creación de consejos de fábrica que abarquen al conjunto de los trabajadores de cada empresa, estén o no organizados económica o políticamente, destinados sobre todo a ejercer un control obrero sobre las condiciones del trabajo y de la producción.

3. Las consignas de lucha por las reivindicaciones materiales apremiantes del proletariado deben servir de medios de realización del frente único contra la reacción económica y política. La táctica del frente único proletario será el patrón general de las acciones de masas. El partido creará condiciones favorables para el triunfo de esta táctica encarando una preparación seria de su propia organización y de los elementos simpatizantes, con todos los medios propagandísticos y agitativos de que disponga. La prensa, los volantes, los panfletos, las reuniones de todo tipo deben emplearse en esta acción que el partido extenderá a todos los grupos proletarios donde haya comunistas. El partido convocará a las organizaciones obreras rivales más importantes, políticas y económicas, comentando constantemente en la prensa sus proposiciones o las de los reformistas, la aceptación y el rechazo de unas u otras. En ningún caso renunciará a su total independencia, a su derecho de criticar a los participantes en la acción. Siempre tratará de tomar y conservar la iniciativa y de gravitar sobre cualquier otra iniciativa que coincida con su programa.

4. Para estar en condiciones de participar en la acción obrera en todas sus formas, de contribuir a orientarla o de desempeñar en ciertas circunstancias un papel decisivo, el partido debe constituir, sin pérdida de tiempo, su organización de trabajo sindical. La formación de comisiones sindicales dependientes de las federaciones y secciones (decidida por el Congreso de París) y de grupos comunistas en las fábricas y en las grandes empresas capitalistas o estatales, hará penetrar en las masas obreras las ramificaciones del partido, gracias a las cuales éste podrá difundir sus consignas y aumentar la influencia comunista en el movimiento proletario. Las comisiones sindicales, en todos los niveles de la estructura del partido y de los sindicatos, se mantendrán en vinculación con los comunistas que quedaron, de acuerdo con el partido, en la CGT reformista y los guiarán en su oposición a la política de los dirigentes oficiales. Registrarán a los miembros del partido sindicados, controlarán su actividad y les transmitirán las directivas del partido.

5. El trabajo comunista en todos los sindicatos sin excepción consiste, en primer término, en la lucha por el restablecimiento de la unidad sindical, indispensable para la victoria del proletariado. Toda ocasión debe ser utilizada por los comunistas para demostrar los efectos nefastos de la escisión actual y preconizar la fusión. El partido combatirá toda tendencia a la dispersión de la acción, a la división de la organización, al particularismo profesional o local, a la ideología anarquista. Sostendrá la necesidad de la centralización del movimiento, la formación de vastas organizaciones por industria, la coordinación de las huelgas para sustituir las acciones localizadas y limitadas, condenadas de antemano a la derrota, por las acciones de conjunto susceptibles de mantener la confianza de los trabajadores en su fuerza. En la CGT unitaria, los comunistas combatirán toda tendencia contraria a la reunión de los sindicatos franceses en la Internacional Sindical Roja. En la CGT reformista, denunciarán a la Internacional de Ámsterdam y las prácticas de colaboración de clase de los dirigentes. En las dos CGT, preconizarán las demostraciones y acciones comunes, las huelgas en común, el frente único, la unidad orgánica, el programa integral de la Internacional Sindical Roja.

6. El partido debe aprovechar cada movimiento de masas espontáneo u organizado, que revista una cierta amplitud, para esclarecer el carácter político de toda lucha de clases y utilizar las condiciones favorables para la difusión de sus consignas de lucha política tales como la amnistía, la anulación del tratado de Versalles, la evacuación de la orilla izquierda del Rhin por el ejército de ocupación, etc.

7. La lucha contra el tratado de Versalles y sus consecuencias debe pasar a un primer plano dentro de las preocupaciones del partido. Se trata de activar la solidaridad de los proletarios de Francia y de Alemania contra la burguesía de los dos países, que son las que se benefician de su trabajo. Para ello, el deber urgente del partido francés será el de hacer conocer a los obreros y a los soldados la situación trágica de sus hermanos alemanes, agobiados por las dificultades materiales provocadas esencialmente por las consecuencias del tratado. El Estado alemán no puede satisfacer las exigencias de los aliados si no es a costa de mayores sufrimientos para la clase obrera. La burguesía francesa protege a la burguesía alemana, negocia con ella en detrimento de los obreros, favorece su empresa de dominación sobre los servicios públicos y le garantiza ayuda y protección contra el movimiento revolucionario. Las dos burguesías se preparan para concluir la alianza del hierro francés y del carbón alemán, arreglar la ocupación del Ruhr, lo que significará la esclavitud de los mineros de la cuenca. Un gran peligro amenaza no sólo a los explotados del Ruhr sino también a los trabajadores franceses, incapaces de sostener la competencia de la mano de obra alemana, reducida para los capitalistas franceses a muy bajo precio gracias a la devaluación del marco.

El partido debe hacer comprender esta situación a la clase obrera francesa y prevenirla contra el inminente peligro. La prensa debe describir constantemente los sufrimientos del proletariado alemán, víctima del tratado de Versalles y demostrar la imposibilidad de su realización. En las regiones ocupadas militarmente y en las regiones devastadas, debe llevarse a cabo una propaganda especial para denunciar a las dos burguesías como responsables de los males que afligen a esas regiones y desarrollar el espíritu de solidaridad de los obreros de ambos países. La consigna comunista será: fraternización de los soldados y de los obreros franceses y alemanes en la orilla izquierda del Rin. El partido se mantendrá en estrecha vinculación con el partido hermano de Alemania para realizar eficientemente esta lucha contra el tratado de Versalles y sus consecuencias. El partido combatirá al imperialismo francés no solamente en lo que respecta a su política con Alemania sino a sus manifestaciones sobre toda la superficie del globo, en particular a los tratados de paz de Saint-Germain, Neuilly, Trianon y Sevres.

8. El partido emprenderá un trabajo sistemático de penetración comunista en el ejército. La propaganda antimilitarista deberá diferenciarse claramente del pacifismo burgués hipócrita e inspirarse en el principio del armamento del proletariado y del desarme de la burguesía. En su prensa, en el parlamento, en toda ocasión favorable, los comunistas apoyarán las reivindicaciones de los soldados, preconizarán el reconocimiento de los derechos políticos de éstos, etc. En medio del llamado a las nuevas clases, de las amenazas de guerra, la agitación antimilitarista revolucionaria debe ser intensificada. Se hará bajo la dirección de un órgano especial del partido, con participación de las juventudes comunistas.

9. El partido se interesará por la causa de las poblaciones coloniales explotadas y oprimidas por el imperialismo francés, apoyará sus reivindicaciones nacionales que constituyen etapas hacia su liberación del yugo capitalista extranjero, defenderá sin reservas su derecho a la autonomía o a la independencia. Luchar por sus libertades políticas y sindicales sin restricciones, contra el servicio militar de los nativos, por las reivindicaciones de los soldados nativos, esa es la tarea inmediata del partido. Este combatirá despiadadamente las tendencias reaccionarias aún existentes entre ciertos elementos obreros y que consisten en la limitación de los derechos de los nativos.

Crearé junto a su Comité Central un organismo especial dedicado al trabajo comunista en las colonias.

10. La propaganda entre la clase campesina, tendente a ganar para la revolución a la mayoría de los obreros agrícolas, colonos y granjeros y a ganarse la confianza de los pequeños propietarios, será acompañada por una acción orientada hacia la obtención de mejores condiciones de vida y de trabajo de los campesinos asalariados o dependientes de los grandes propietarios. Dicha acción exige que las organizaciones regionales del partido formulen y difundan programas de reivindicaciones inmediatas apropiados para las condiciones especiales de cada región. El partido deberá favorecer las asociaciones agrícolas, cooperativas y sindicales contrarias al individualismo campesino. Se dedicará particularmente a la creación y al desarrollo de los sindicatos profesionales entre los obreros agrícolas.

11. El trabajo comunista con las obreras presenta gran interés y exige una organización especial. Son necesarias una comisión dependiente del Comité Central con un secretariado permanente, comisiones locales cada vez más numerosas y un órgano consagrado a la propaganda femenina. El partido apoyará la unificación de las reivindicaciones de las obreras y de los obreros, la nivelación de los salarios para un mismo trabajo sin distinción de sexo, la participación de las mujeres explotadas en las campañas y en las luchas de los obreros.

12. Es preciso consagrar al desarrollo de las juventudes comunistas esfuerzos más metódicos y constantes de lo que lo ha hecho el partido hasta ahora. Deben ser establecidas relaciones recíprocas entre el partido y las juventudes comunistas en todos los niveles de la organización. En principio, la Juventud estará representada en todas las comisiones dependientes del Comité Central. Las federaciones, las secciones, los propagandistas del partido tienen la obligación de ayudar a los grupos ya existentes de jóvenes, a crear otros nuevos. El Comité Central está obligado a vigilar el desarrollo de la prensa de las juventudes y a asegurar a éstas una tribuna en los órganos centrales. El partido hará suyas en los sindicatos las reivindicaciones de la juventud obrera de acuerdo con su programa.

13. En las cooperativas, los comunistas defenderán el principio de la organización nacional única y crearán grupos comunistas vinculados a la sección cooperativa de la Internacional Comunista por intermedio de una comisión vinculada al Comité Central. En cada federación, una comisión especial deberá dedicarse al trabajo comunista en las cooperativas. Los comunistas se esforzarán por utilizar la cooperación como auxiliar del movimiento obrero.

14. Los militantes elegidos en el parlamento, en las municipalidades, etc., llevarán a cabo la lucha más enérgica vinculada estrechamente con las luchas obreras y las campañas conducidas por el partido y las organizaciones sindicales al margen del parlamento. Los diputados comunistas, bajo el control y la dirección del Comité Central del partido, los consejeros comunistas municipales generales y de circunscripción, bajo el control y la dirección de las secciones y de las federaciones, deberán ser empleados por el partido como agentes de agitación y de propaganda, conforme a las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista.

15. El partido, para poder elevarse a la altura de las tareas trazadas por su programa y por los congresos nacionales e internacionales y poder realizarlos, deberá perfeccionar y fortalecer su organización, siguiendo el ejemplo de los grandes partidos comunistas de los demás países y las reglas de la Internacional Comunista. Necesita una severa centralización, una disciplina inflexible, una estrecha subordinación de cada miembro del partido, de cada organismo al organismo inmediato superior. También es indispensable desarrollar la educación marxista de los militantes multiplicando sistemáticamente los cursos de formación en las secciones, abriendo escuelas del partido, quedando estos cursos y estas escuelas bajo la dirección de una comisión del Comité Central.

Resolución sobre la cuestión italiana

El II y el III Congreso de la Internacional Comunista ya se ocuparon en detalle de la cuestión italiana. El IV Congreso está, por lo tanto, en condiciones de extraer ciertas conclusiones.

Hacia el final de la guerra imperialista mundial, la situación en Italia era objetivamente revolucionaria. La burguesía había abandonado las riendas del poder. El aparato de Estado burgués estaba descompuesto y la inquietud se había apoderado de la clase dominante. Las masas obreras estaban cansadas de la guerra y en diversas regiones se hallaban en estado de insurrección. Considerables fracciones de los campesinos comenzaban a sublevarse contra los terratenientes y contra el Estado y estaban dispuestas a apoyar a la clase obrera en su lucha revolucionaria. Los soldados estaban contra la guerra y decididos a fraternizar con los obreros.

Las condiciones objetivas para una revolución victoriosa estaban dadas. Sólo faltaba el factor subjetivo: un partido obrero resuelto, dispuesto al combate, consciente de su fuerza, en una palabra, revolucionario, un verdadero Partido Comunista.

Al finalizar la guerra, existía, de una manera general, una situación análoga en casi todos los países beligerantes. Si la clase obrera no triunfó en 1919-1920 en los países más importantes, se debió precisamente a la ausencia de un partido obrero revolucionario. Esto se manifestó más particularmente en Italia, país que se hallaba más próximo a la revolución y que actualmente atraviesa un período de contrarrevolución.

La ocupación de las fábricas por los obreros italianos, en otoño de 1920, constituyó un momento decisivo en el desarrollo de la lucha de clases en Italia. Instintivamente, los obreros italianos tendían a la solución de la crisis en un sentido revolucionario. Pero la ausencia de un partido obrero revolucionario decidió la suerte de la clase obrera, consagró su derrota y preparó el actual triunfo del fascismo. La clase obrera no supo encontrar las fuerzas suficientes, en el momento culminante de su movimiento, para adueñarse del poder.

Por eso es que la burguesía, en la persona del fascismo, su ala más activa, pronto logró derrotar a la clase obrera e instaurar su dictadura. En ninguna parte la prueba de la grandeza del papel histórico de un Partido Comunista para la revolución mundial fue puesta en evidencia de forma más clara que en ese país, donde precisamente debido a la falta de un partido de ese tipo, el curso de los acontecimientos tomó un giro favorable para la burguesía.

Esto no quiere decir que no haya habido en Italia, durante esos años decisivos, un partido obrero. El viejo Partido Socialista era considerable por el número de sus afiliados y gozaba, exteriormente al menos, de una gran influencia. Pero abrigaba en su seno a elementos reformistas, que lo paralizaban constantemente. Pese a la primera escisión, que se produjo en 1912 (exclusión de la extrema derecha) y en 1914 (exclusión de los masones), quedaba todavía en el Partido Socialista Italiano, en 1919-1920, un gran número de reformistas y de centristas. En todos los momentos decisivos, los reformistas y centristas actuaban como un lastre para el partido. En todas partes se comportaban como agentes de la burguesía en el campo de la clase obrera.

Ningún medio fue descuidado para traicionar a la clase obrera en beneficio de la burguesía. Traiciones análogas a las cometidas por los reformistas durante la ocupación de las fábricas en 1920 se encuentran frecuentemente en la historia del reformismo, que es una cadena ininterrumpida de traiciones. Los espantosos sufrimientos de la clase obrera italiana se debieron, ante todo, a las traiciones de los reformistas.

Si la clase obrera italiana está obligada en este momento a reiniciar, por así decir, desde el comienzo un camino terriblemente duro de recorrer es porque los reformistas fueron tolerados demasiado tiempo en el partido italiano.

A comienzos de 1921 se produce la ruptura de la mayoría del Partido Socialista con la Internacional Comunista. En Livorno, el centro prefirió separarse de la Internacional Comunista y de 58.000 comunistas italianos simplemente para no romper con 16.000 reformistas. Se formaron dos partidos: por una parte, el joven Partido Comunista que, pese a todo su coraje y abnegación, era demasiado débil como para conducir a la clase obrera a la victoria. Por otra parte, el viejo Partido Socialista en el cual, después de Livorno, la influencia corruptora de los reformistas siguió aumentando. La clase obrera se hallaba dividida y sin recursos. Con la ayuda de los reformistas, la burguesía consolidó sus posiciones. Sólo entonces comenzó la ofensiva del capital, tanto en el dominio económico como político. Fueron necesarios casi dos años enteros de traición ininterrumpida por parte de los reformistas para que hasta los dirigentes del centro, bajo la presión de las masas, reconocieran sus errores y se proclamaran dispuestos a extraer las conclusiones pertinentes.

En el Congreso de Roma, en octubre de 1922, los reformistas fueron excluidos del Partido Socialista. Se llegó, a un punto tal en que los jefes más visibles de los reformistas podían enorgullecerse abiertamente de haber logrado sabotear la revolución permaneciendo en el Partido Socialista Italiano y paralizándolo en los momentos decisivos. Los reformistas han abandonado ahora las filas del Partido Socialista Italiano y se han pasado abiertamente al campo de la burguesía. Sin embargo, dejaron en las masas un sentimiento de debilidad, de humillación y de decepción y debilitaron considerablemente, tanto numéricamente como políticamente, al Partido Socialista.

Esta triste pero muy edificante lección de los acontecimientos de Italia debe ser aprovechada por todos los obreros conscientes del mundo:

- 1) El enemigo es el reformismo.
- 2) Las vacilaciones de los centristas constituyen un peligro mortal para un partido obrero.
- 3) La condición más importante de la victoria del proletariado es la existencia de un Partido Comunista consciente y homogéneo.

Esas son las enseñanzas de la tragedia italiana.

Considerando la decisión por la cual el Congreso del Partido Socialista Italiano en

Roma (octubre de 1922) excluye a los reformistas del partido y se declara dispuesto a adherir sin reservas a la Internacional Comunista, el IV Congreso de la Internacional Comunista decide:

1. La situación general en Italia, sobre todo después de la victoria de la reacción fascista, exige imperiosamente la rápida fusión de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado. Los obreros italianos recuperarán sus fuerzas si ven que se produce, después de las derrotas y de las escisiones, una nueva concentración de todas las fuerzas revolucionarias.

2. La Internacional Comunista dirige al proletariado italiano, tan duramente afectado, sus saludos fraternales. Está totalmente convencida de la sinceridad de los elementos proletarios del Partido Socialista Italiano y decide recibirlo en la Internacional Comunista.

3. El IV Congreso considera la aplicación de las veintiuna condiciones como una cuestión fuera de discusión. Por lo tanto, encomienda al Ejecutivo de la Internacional Comunista, en razón de los precedentes italianos, la tarea de vigilar con especial atención la aplicación de esas condiciones, con todas las consecuencias que de ello resulten.

4. Dado que en el Congreso del partido de Roma, el diputado Vella se declaró contra la aceptación de las veintiuna condiciones, el IV Congreso estima imposible aceptar a Vella y a sus partidarios en la Internacional Comunista e invita al Comité Central del Partido Socialista Italiano a excluirlos de sus filas.

5. Como en virtud de los estatutos de la Internacional Comunista no puede haber en un país más de una sección de la Internacional Comunista, el IV Congreso decide la inmediata fusión del Partido Comunista y del Partido Socialista Italiano. El partido unificado llevará el nombre de Partido Comunista Unificado de Italia (sección de la Internacional Comunista).

6. Para la realización práctica de esta fusión, el IV Congreso designará un Comité especial de organización, compuesto de dos miembros de cada partido, comité que funcionará bajo la presidencia de un miembro del Ejecutivo.

Para este comité de organización son elegidos: por el Partido Comunista, los camaradas Bordiga y Tasca; por el Partido Socialista, Serrati y Maffi; por el Ejecutivo, Zinóviev (reservándose el Ejecutivo el derecho de remplazar, en caso de necesidad, a Zinóviev por otro miembro del Ejecutivo, así como a los otros cuatro miembros del Comité). Este Comité deberá elaborar desde este momento, en Moscú, las condiciones detalladas de la fusión en Italia. Estará subordinado en todo su trabajo al Ejecutivo.

7. En las diversas regiones y en las grandes ciudades serán constituidos comités de organización similares, que estarán compuestos por dos miembros del Partido Comunista (uno de la mayoría, uno de la minoría), dos camaradas del Partido Socialista (uno de los maximalistas, uno de los tercerinternacionalistas), siendo nombrado el presidente por el representante del Ejecutivo.

8. Esos Comités de organización tienen por tarea no solamente la preparación, en el centro y en la periferia, de la fusión orgánica sino también la dirección en lo sucesivo de las acciones políticas comunes de los dos partidos.

9. Además, será formado inmediatamente un comité sindical que tendrá como tarea denunciar, en la Confederazione del Lavoro, la traición de los hombres de Ámsterdam y de ganar a la mayoría de la organización para la Internacional Sindical Roja. Este comité estará igualmente compuesto por dos representantes de cada partido (uno de la mayoría y uno de la minoría del Partido Comunista, uno de los maximalistas y uno de los tercerinternacionalistas) bajo la presidencia de un camarada designado por el Ejecutivo de la Internacional Comunista o por su Presídium.

10. En las ciudades donde existe un diario comunista y un diario socialista, deberán fusionarse a más tardar el 1 de enero de 1923. En esa fecha comenzará a aparecer un órgano central común. La redacción de ese órgano central será designada por el Ejecutivo el próximo año.

11. El congreso de fusión deberá llevarse a cabo a más tardar el 15 de febrero de 1923. Si antes de ese congreso común son necesarios congresos especiales de los dos partidos, el Ejecutivo decidirá la fecha, el lugar y las condiciones de esos congresos.

12. El Congreso decide lanzar un manifiesto sobre la cuestión de la fusión, manifiesto que deberá ser inmediatamente publicado con la firma del Presídium y de los delegados de los dos partidos al IV Congreso.

13. El Congreso recuerda a todos los camaradas italianos la necesidad de la más estricta disciplina. Todos los camaradas sin excepción están obligados a hacer todo lo posible para que la fusión se realice sin dificultades y cuanto antes. Toda falta contra la disciplina constituirá en la situación actual un crimen contra el proletariado italiano y la Internacional Comunista.

Resolución sobre la cuestión checoslovaca

I. LA OPOSICIÓN

La exclusión de los camaradas Ilek, Bolen, etc., fue el resultado de las repetidas violaciones de la disciplina cometidas por estos camaradas en el partido. Luego de que su representante, el camarada Ilek y el de la dirección del partido, el camarada Smeral, dieron su asentimiento en Moscú a una resolución que afirmaba que no existe ninguna divergencia fundamental en el PCCh y que, a la vez, criticaba la falta de experiencia en un cierto número de cuestiones, era un deber para todos los camaradas que reconocían esa falta de práctica movilizarse para remediarla.

Por el contrario, la oposición exigió la autorización para publicar un órgano de fracción, *Kommunist*, oponiéndose así a la resolución del III Congreso que prohibía la formación de fracciones. Algunos días antes de la reunión de la Comisión de la Conferencia del partido, la oposición realizó una franca violación de la disciplina lanzando, pese a la advertencia de la dirección, un llamamiento que contenía las más graves acusaciones contra el Comité Central. Con su negativa a retirar esas acusaciones,

la oposición desafió particularmente a la Comisión y a la Conferencia del partido y provocó su expulsión.

Ante la Internacional en su conjunto, la oposición lanzó una acusación contra la mayoría y contra Sméral afirmando que trabajaban para una coalición gubernamental con los elementos de izquierda de la burguesía. Esta acusación se halla en contradicción con la acción pública del partido y debe ser reconocida como absolutamente injustificada. En el programa de la oposición, tal como fue expresado por Vajtauer, hay reclamaciones de carácter sindicalista y anarquista que no son concepciones marxistas.

El hecho de que la oposición se solidarice con ese programa prueba que en las cuestiones fundamentales sólo representa una desviación anarcosindicalista de los principios de la Internacional Comunista.

Sin embargo, el IV Congreso, estimando inoportuna la expulsión de la oposición, reintegra a esta última con un voto de censura y una suspensión de todas sus funciones hasta el próximo congreso del Partido Comunista Checoslovaco. La decisión del Congreso de no confirmar por inoportuna la expulsión de la oposición no debe ser interpretada como una aprobación de la línea, de conducta y del programa de la oposición. Esta decisión es dictada por las siguientes consideraciones: la dirección del partido no explicó suficientemente a la oposición que la formación de un órgano de fracción es inadmisibles y por ello la oposición se consideró con derecho a luchar por la existencia de dicho órgano.

La dirección del partido permitió que se realizaran toda una serie de actos y de ese modo debilitó el sentimiento de la necesidad de disciplina y de responsabilidad en la oposición. El IV Congreso deja a los camaradas expulsados dentro del partido, si la oposición reconoce la necesidad de cumplir estrictamente sus obligaciones, si se somete sin protestar a la disciplina del partido.

Este sometimiento a la disciplina obliga a la oposición a renunciar a las afirmaciones y a las acusaciones que socavan la unidad del partido y que han sido reconocidas como infundadas y falsas por las investigaciones de la Comisión. También la obliga a obedecer todas las decisiones del Comité Central. Cuando un camarada se considera lesionado en sus derechos, sólo tiene que dirigirse a los organismos competentes del partido (Comité Ejecutivo, Conferencia Nacional) y, en última instancia, todos deben someterse a la decisión de la organización del partido.

II. LA PRENSA

La prensa debe estar únicamente dirigida por el Comité Central del partido. Es inadmisibles que el organismo central del partido se permita, no solamente llevar a cabo una política particular, sino también considerar esta actitud como un derecho. Aun cuando la redacción piense que la dirección responsable cometió una falta en un caso concreto, su deber es someterse a la decisión que se adopte. La función de redactor no constituye una instancia superior, sino que, como todas las funciones del partido, está subordinada al Comité Central. Esto no quiere decir que los redactores no tengan el derecho de expresar los matices de su pensamiento en los artículos polémicos firmados con su nombre. Las discusiones sobre los asuntos del partido deben ser hechas en la prensa común del partido, pero no deben serlo de manera tal que hagan peligrar la

disciplina. El Comité Central y todas las organizaciones del partido deben preparar sus actividades por medio de discusiones en el seno de las organizaciones.

III. LOS DEFECTOS DEL PARTIDO

El IV Congreso confirma las tesis del Ejecutivo ampliado de julio que había señalado los defectos del Partido Comunista Checoslovaco y que declaraba que provenían de la transición del partido de la socialdemocracia al comunismo. El hecho de que esos defectos fueran reconocidos tanto por el Comité Central como por la oposición les crea el deber de trabajar febrilmente para corregirlos. El Congreso afirma que el partido avanza demasiado lentamente por el camino hacia la supresión de esos defectos. Por ejemplo, el partido no ha considerado lo suficiente la difusión de las ideas comunistas entre los soldados checos, pese a que su legalidad y el hecho de que éstos últimos tienen derecho a votar permitía hacerlo.

El IV Congreso exige del Partido Comunista Checoslovaco una mayor dedicación al problema de los parados. Dada la magnitud de la desocupación y la precaria situación de los parados, el Partido Comunista Checoslovaco tiene el deber de no conformarse con demostraciones sino de realizar una agitación sistemática y una acción demostrativa metódica entre los desocupados de todo el país. Tiene el deber de luchar del modo más enérgico por los intereses de los desocupados, tanto en el parlamento como en los consejos comunales, y conciliar la acción parlamentaria con la acción de los sindicatos en la calle.

La acción parlamentaria debe tener un carácter mucho más demostrativo, debe presentar a las masas, en forma clara, la actitud del Partido Comunista ante la política de la clase dominante e imprimirles la voluntad de conquistar el poder del Estado.

Dadas las grandes luchas económicas que se desarrollaron en Checoslovaquia y que pueden en cualquier momento transformarse en una lucha política, el Comité Central será reorganizado de manera de poder, rápida y resueltamente, adoptar una posición ante cada problema que se presente. Las organizaciones y los miembros del partido mantendrán la disciplina sin vacilaciones.

Las cuestiones del frente único y del gobierno obrero han sido felizmente resueltas por el partido. La dirección del partido criticó con razón algunos errores, como por ejemplo la concepción del camarada Votava tendiente a la creación, a propósito del gobierno obrero, de una combinación puramente parlamentaria. El partido debe saber que un gobierno obrero sólo es posible si se logra, mediante una amplia y enérgica agitación de las masas de obreros socialnacionalistas, socialdemócratas e indiferentes, convencerlos de la necesidad de una ruptura con la burguesía, separar de esta última a un sector de los campesinos y de la pequeña burguesía de las ciudades que sufren la carestía de la vida y enrolarlo en las filas del frente anticapitalista. Con ese objetivo, el partido participará en todos los conflictos mediante avances decisivos para la ampliación de los mismos, siempre que sea posible, a fin de inculcar a las masas el sentimiento de que el Partido Comunista Checoslovaco es un centro de atracción hacia el frente único de todos los elementos anticapitalistas.

Para que el gobierno obrero pueda formarse y mantenerse, el partido concentrará todas sus fuerzas y reunirá en poderosos sindicatos a los obreros excluidos de los sindicatos de Ámsterdam. Deberá, por lo menos, rescatar a una parte de los obreros y campesinos para la defensa de los intereses de la clase obrera. De este modo, se evitará el surgimiento del fascismo que prepara el camino hacia la opresión de la clase obrera mediante la violencia armada de la burguesía.

Por eso la propaganda y la lucha por el gobierno obrero siempre deben estar vinculadas a la propaganda y la lucha por los organismos de masas del proletariado (comités de defensa, comités de control, consejos de empresas). También es necesario desarrollar, ante los ojos de los obreros, el programa del gobierno obrero (traspaso de las cargas fiscales del Estado sobre los propietarios, control de la producción mediante los organismos obreros, armamento del proletariado). Es necesario mostrar a los obreros la diferencia existente entre la coalición socialdemócrata burguesa y el gobierno obrero basado en los organismos del proletariado.

Todos los miembros del partido tienen que colaborar en esta obra. No se trata de difundir falsas acusaciones y de mostrar desconfianza con relación a los dirigentes del partido sino de realizar una crítica imparcial de sus defectos, un trabajo cotidiano y positivo para corregirlos, los que harán del partido un verdadero Partido Comunista, apto para realizar las tareas que los acontecimientos de Checoslovaquia le plantearán.

Resolución sobre la cuestión noruega

Luego de tomar conocimiento del informe de la Comisión, el Congreso decide:

1) El Comité Central del partido hermano de Noruega debe centrar toda su atención en la necesidad de aplicar con mayor precisión todas las decisiones de la Internacional, tanto las de sus congresos como las de sus órganos ejecutivos. En los organismos del partido, así como en las resoluciones y decisiones de las instancias dirigentes del partido, no debe existir ninguna duda sobre el derecho de la Internacional Comunista a intervenir en los asuntos internos de las secciones nacionales.

2) El Congreso exige que el partido, a lo sumo un año después de su próximo congreso nacional, se reorganice sobre la base de la admisión individual. El Ejecutivo debe ser informado periódicamente y al menos una vez cada dos meses de las medidas prácticas adoptadas en ese sentido y de sus resultados.

3) En lo que respecta al contenido de la prensa, el partido está obligado a aplicar inmediatamente las decisiones de los precedentes congresos mundiales y las directivas contenidas en la carta del Ejecutivo de fecha 23 de setiembre pasado. Los nombres socialdemócratas de los diarios del partido deben ser modificados en un plazo de tres meses a contar desde el día de clausura del Congreso de la Internacional Comunista.

4) El Congreso confirma la corrección del punto de vista del Ejecutivo que señaló los errores parlamentarios de los representantes del partido. El Congreso considera que los parlamentarios comunistas deben estar sometidos naturalmente al control y a la crítica de su prensa, pero esta crítica siempre debe estar basada en hechos y tener un carácter amigable.

5) El Congreso considera que es aconsejable y necesario en la lucha contra la burguesía aprovechar los antagonismos entre los diferentes sectores de la burguesía noruega y más particularmente los antagonismos entre el gran capital y los propietarios agrarios por una parte, y la clase campesina por la otra. La lucha por la conquista de las masas campesinas debe constituir una de las tareas esenciales del partido proletario de Noruega.

6) El Congreso confirma una vez más la necesidad para la fracción parlamentaria, así como para los órganos de la prensa del partido, de una subordinación constante y sin reservas al Comité Central del partido.

7) El grupo *Mot Dag*, que es una asociación cerrada, es disuelto. La existencia y el mantenimiento de un grupo de estudiantes comunistas es perfectamente admisible, bajo el total control de la dirección central. El periódico *Mot Dag* se convierte en órgano del partido, a condición de que la composición de su redacción sea determinada por el Comité Central del Partido Obrero Noruego, de acuerdo con el Ejecutivo de la Internacional Comunista.

8) El Congreso da curso a la apelación interpuesta por el camarada H. Olsen, y como se trata de un viejo y fiel camarada del Partido Obrero y responsable siempre muy activo de ese partido, el Congreso lo reintegra con todos sus derechos de miembro del partido

pero al mismo tiempo hace constar expresamente la incorrección de su actitud en el Congreso de la Unión de Metalúrgicos.

9) El Congreso decide expulsar a Karl Johansen de las filas de la Internacional Comunista y del Partido Obrero Noruego.

10) Con el objetivo de establecer una mejor vinculación entre el partido noruego y el Ejecutivo y de resolver con el menor roce posible los conflictos, el Congreso encomienda al futuro Ejecutivo la tarea de enviar delegados al próximo congreso del partido.

11) El Congreso encomienda al Ejecutivo la tarea de redactar una carta aclarando la presente resolución.

12) Esta resolución, así como la carta del Ejecutivo, deberán ser publicadas en todos los órganos de la prensa del partido y dadas a conocer a todas las organizaciones del partido antes de las elecciones de los representantes al próximo congreso nacional.

Resolución sobre España

1.- El Partido Comunista Español que, en la sesión del Ejecutivo Ampliado de febrero, votó con Francia e Italia contra la táctica del frente único, no tardó en reconocer su error y, desde el mes de mayo, en ocasión de la gran huelga de las acerías, explicó, no por una razón de disciplina formal sino con comprensión, convicción e inteligencia, la táctica del frente único. Esta acción probó a la clase obrera española que el partido está dispuesto a luchar por sus reivindicaciones cotidianas y es capaz de ganar a la clase obrera, poniéndose a la vanguardia del combate.

Al perseverar en esta vía, al aprovechar todas las posibilidades de acción para captar al conjunto de las organizaciones obreras y atraer y conducir al proletariado, el Partido Comunista Español ganará la confianza de las masas y cumplirá su misión histórica unificando su esfuerzo revolucionario.

2.- El IV Congreso comprueba con satisfacción que la crisis de indisciplina que había deteriorado al partido a comienzos de año ha terminado, felizmente, con un fortalecimiento de la disciplina interna del partido. Aconseja al partido que persevere así en este camino e invita, a la Juventud en particular, a participar con todas sus fuerzas en este fortalecimiento de la disciplina interna.

3.- La característica del movimiento obrero español es actualmente una descomposición de la ideología y del movimiento anarcosindicalista. Ese movimiento, que hace algunos años había logrado agrupar y atraer a amplias masas obreras, acabó con sus esperanzas y su voluntad revolucionaria al emplear no la táctica marxista y comunista de la acción de masas y de la organización centralizada de la lucha sino la táctica anarquista de la acción individual, del terrorismo y del federalismo, es decir de la desintegración de la acción.

Actualmente, las masas obreras se alejan decepcionadas y los jefes que las ahuyentaron se deslizan rápidamente hacia el reformismo.

Una de las principales tareas del Partido Comunista consiste en ganar y educar a las masas obreras decepcionadas y atraer a los elementos anarcosindicalistas que se den cuenta del error de su doctrina denunciando el neorreformismo de los jefes sindicalistas. Pero en ese esfuerzo para conquistar la confianza de los elementos anarcosindicalistas, el Partido Comunista debe evitar las concesiones de principio y de táctica a su ideología, condenada por la experiencia misma del proletariado español. Debe combatir y condenar en sus filas las tendencias que pretenderían, con el objeto de ganar a los sindicalistas más rápidamente, arrastrar al partido por el camino de las concesiones. Es preferible que la asimilación de los elementos sindicalistas se realice más lentamente pero que esos elementos sean verdaderamente ganados para la causa comunista, antes que sean ganados rápidamente al precio de una desviación del partido, que conduciría a este último a nuevas y penosas crisis. El partido español aclarará y tratará de hacer comprender, sobre todo a los anarcosindicalistas, la táctica revolucionaria del parlamentarismo tal como la definió el II Congreso. Para el Partido Comunista, la acción electoral es un medio de propaganda y de lucha de las masas obreras, y no un refugio para los arribistas reformistas o pequeñoburgueses.

Una constante aplicación de la táctica del frente único ganará la confianza de las masas todavía bajo la influencia de la ideología anarcosindicalista y les demostrará que el Partido Comunista es una organización política de combate revolucionario del proletariado.

4.- El movimiento sindical español deberá concitar más particularmente la atención y el esfuerzo de nuestro partido. El Partido Comunista emprenderá una propaganda intensa y metódica en todas las organizaciones sindicales, *por la unidad del movimiento sindical en España*. Para realizar correctamente esta acción, se apoyará en una red de células comunistas en todos los sindicatos pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), en la Unión General de Trabajadores (UGT) y en todos los sindicatos autónomos. Por lo tanto, deberá rechazar y combatir toda idea o tendencia que preconice la salida de los sindicatos reformistas. Si sindicatos o grupos comunistas son excluidos de los sindicatos reformistas, los comunistas evitarán hacer el juego a los escisionistas de Ámsterdam. Por el contrario, deberán manifestar su solidaridad con los expulsados permaneciendo en la UGT y combatiendo allí enérgicamente por la reintegración de los expulsados. Si, pese a todos los esfuerzos, algunos sindicatos y grupos siguen excluidos, el Partido Comunista debe incitarlos a adherirse a la CNT. Los comunistas que se adhieran a la CNT deben constituir sus células vinculadas a la Comisión Sindical del partido. Colaborarán, sin duda, fraternalmente con los sindicalistas partidarios de la Internacional Sindical Roja y que no pertenecen al partido. Pero conservarán su organización propia, no abdicarán en sus ideas comunistas y discutirán fraternalmente con los sindicalistas los problemas en los que pueden existir desacuerdos.

Para llevar a cabo correctamente la lucha por la unidad sindical, el Partido Comunista creará un comité mixto por la unidad del movimiento sindical español que será a la vez un centro de propaganda y un centro de reunión para los sindicatos autónomos que se adhieran al principio de la unidad. El partido se dedicará a hacer comprender a las masas obreras de España que sólo las ambiciones y los intereses particulares de los dirigentes sindicales reformistas o anarcorreformistas se oponen a la unidad sindical, que constituye un interés vital y necesario para la clase obrera en el camino hacia su emancipación total del yugo capitalista.

Resolución sobre la cuestión yugoslava

El Partido Comunista Yugoslavo ha sido constituido por las organizaciones del ex Partido Socialdemócrata en las provincias que forman actualmente Yugoslavia. Su creación fue el resultado de la expulsión de los elementos de derecha y del centro y de la adhesión a la Internacional Comunista en el Congreso de Vukovar, en 1920. El desarrollo del Partido Comunista fue favorecido por la efervescencia revolucionaria que había invadido en ese entonces a Europa central (avance del Ejército Rojo sobre Varsovia, ocupación de las fábricas metalúrgicas en Italia, huelgas espontáneas en Yugoslavia). En breve tiempo, el partido se convirtió en una gran organización que ejerció una influencia considerable sobre las masas obreras y campesinas. Los resultados de las elecciones municipales donde el partido conquistó numerosas municipalidades (entre otras la de Belgrado) así como los de las elecciones parlamentarias, en las que el partido obtuvo cincuenta y nueve escaños, es una prueba de ello. Ese desarrollo amenazador del Partido Comunista provocó el pánico en las filas de la oligarquía militar y financiera, que emprendió una lucha sistemática para liquidar el movimiento comunista. Luego de la represión de la huelga general de los ferroviarios (abril de 1920), los consejeros municipales comunistas fueron expulsados de la municipalidad de Agram por esa oligarquía. La municipalidad comunista de Belgrado fue disuelta (agosto de 1920), y el 29 de setiembre, un decreto especial resolvió la disolución de todas las organizaciones comunistas y sindicales, clausuró todos los órganos de la prensa comunista y entregó los clubes comunistas a los socialpatriotas. En el mes de junio fue promulgada la ley sobre la defensa de la seguridad del Estado, que declaró al Partido Comunista fuera de la ley y lo expulsó de sus últimos refugios: el parlamento y las municipalidades.

Además de las causas objetivas determinadas por la situación general del partido, el aniquilamiento del Partido Comunista Yugoslavo debe ser atribuido en gran parte a su debilidad interna: su desarrollo exterior no correspondía ni con el desarrollo ni la homogeneidad de la organización, ni con el nivel de conciencia comunista de sus miembros. El partido aún no había tenido tiempo de realizar su evolución en el sentido del comunismo. En la actualidad, es evidente que el organismo dirigente del partido cometió una serie de graves errores debido a su comprensión errónea de los métodos de lucha dictados por la Internacional. Esas faltas facilitaron la tarea del gobierno contrarrevolucionario. Mientras que las masas obreras, mediante huelgas espontáneas, demostraban su energía y su voluntad revolucionaria, el partido dio pruebas de una muy débil iniciativa. En 1920, al prohibir la policía la manifestación del Primero de Mayo en Belgrado, el Comité Central no intentó sublevar a las masas en señal de protesta. Lo mismo ocurrió al año siguiente. El partido tampoco adoptó ninguna medida para defender a los consejeros municipales de Agram y de Belgrado, expulsados de sus municipalidades. Su pasividad envalentonó al gobierno y le dio la audacia de ir hasta el final. Efectivamente, a fines de diciembre, este último aprovechó la huelga de mineros para proceder a la disolución del partido y de los sindicatos. ¡Y hasta en ese momento crítico, ese partido que había obtenido 59 escaños en las elecciones parlamentarias no emprendió ninguna acción de masas!

Si el partido permanecía en la pasividad ante los terribles golpes que le asestaba la reacción, es porque le faltaba una sólida base comunista. Las viejas concepciones socialdemócratas aún pesaban sobre él. Aunque el partido se adhirió a la Internacional

Comunista (lo que demostraba que las masas estaban dispuestas a la lucha), sus dirigentes aún no se sentían cómodos en el nuevo camino emprendido. Por eso no se atrevieron a publicar las veintiuna condiciones adoptadas por el II Congreso así como tampoco las tesis sobre el parlamentarismo revolucionario. Y de ese modo el partido y las masas que lo seguían ignoraban totalmente las exigencias que la Internacional Comunista planteaba a los partidos deseosos de afiliarse. Los dirigentes del partido no adoptaron ninguna medida seria para prepararlo y a las masas para la lucha en todos los campos contra la reacción. Concentraron toda su atención en las victorias electorales del partido y trataron de no espantar a los elementos pequeñoburgueses demostrándoles lo que era un partido comunista y cuáles eran sus métodos de lucha. Mientras que la oligarquía militar y financiera de Belgrado se preparaba para una lucha decisiva, despiadada y furiosa contra el movimiento revolucionario obrero, el Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo dedicaba toda su atención y sus fuerzas a problemas secundarios tales como el parlamentarismo y dejaba al partido desorganizado y expuesto a todos los golpes. Ese fue su error fundamental.

El partido yugoslavo se mostró totalmente impotente e incapaz de defenderse contra el terror blanco. No poseía organizaciones clandestinas que le permitieran actuar en las nuevas condiciones y mantenerse en vinculación con las masas. Hasta la disolución del grupo parlamentario, los diputados comunistas habían sido el único nexo entre el centro y las provincias. Ese nexo fue roto con la disolución del grupo parlamentario. El arresto de los principales dirigentes en todo el país decapitó el movimiento. A consecuencia de ello, el partido casi dejó de existir. La misma suerte corrieron las organizaciones locales que se vieron abandonadas por los obreros librados a su suerte. Los socialdemócratas, con la ayuda de la policía, trataron de aprovechar la situación, pero sin gran éxito.

Bajo el régimen del terror, el organismo central del partido adoptó poco a poco nuevas formas de organización y nuevos métodos de lucha dictados por las condiciones presentes. Permaneció largo tiempo pasivo a la espera de que el terror cesara, sin una intervención activa de las masas proletarias. Contaba casi exclusivamente con las eventuales disensiones intestinas entre las clases y los partidos dirigentes. Sólo cuando se agotó la esperanza de la anhelada amnistía para los comunistas condenados, el Comité Central comenzó a reorganizarse a fin de devolver a la vida al partido. Recién en julio de 1922 se llevó a cabo la primera sesión plenaria ampliada del comité central en Viena. La conferencia de Viena merece ser saludada como el primer ensayo de restauración del partido, pese a los defectos de su composición y su actitud respecto a los estatutos del partido. Las condiciones en que se encontraba en ese momento el país, los cambios producidos en la composición del partido luego del arresto de sus miembros, de la traición de algunos y sobre todo de su pasividad a lo largo de un año y medio, no permitían confiar en esta conferencia con una verdadera representación del partido. Por eso el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista actúa prudentemente al reconocer como representación suficientemente autorizada del partido yugoslavo al grupo de delegados de la conferencia de Viena cuyas resoluciones confirma, introduciendo sin embargo algunos cambios perfectamente justificados en la composición del nuevo Comité Central. Por eso la tentativa de algunos camaradas yugoslavos de hacer fracasar la conferencia negándose a tomar parte en ella debe ser, pese a la honestidad de las intenciones de esos camaradas, considerada como perjudicial para los intereses del partido y, en consecuencia, condenada.

Las resoluciones de la conferencia de Viena sobre la situación general en Yugoslavia y las tareas inmediatas del Partido Comunista, sobre el movimiento profesional, la reorganización del partido y la resolución de la III Conferencia de la Federación Comunista de los Balcanes, confirmadas sin reservas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, no provocaron ningún desacuerdo esencial entre los representantes de la mayoría y de la minoría de la conferencia. Esta unanimidad en los problemas esenciales, en la actualidad, es una prueba convincente de que no existe ninguna razón para dividir al partido yugoslavo en fracciones bajo el nombre de mayoría y de minoría, y que la escisión producida en la conferencia de Viena entre los grupos dirigentes fue exclusivamente provocada por motivos personales. En el momento de su resurgimiento, el partido yugoslavo debe ser considerado como un todo que posee una unidad interna sólida.

Esta unidad tendrá que ser protegida en el futuro. Frente a la furibunda reacción capitalista y socialdemócrata, nada puede ser más perjudicial al partido y al movimiento revolucionario yugoslavo que el fraccionalismo. Por eso es un deber del nuevo Comité Central hacer todo lo posible para adoptar las medidas necesarias en pro del apaciguamiento de los ánimos en el seno del partido, para disipar los recelos personales, para restaurar la confianza mutua de los miembros del partido y reagrupar a todos los militantes que permanecieron en sus lugares expuestos a los rigores de la contrarrevolución.

Con este fin es necesario, por una parte, efectivizar las decisiones de la conferencia de Viena en lo que concierne a la depuración del partido de sus elementos indignos; por otra parte, confiar trabajos importantes a los militantes de la minoría de la conferencia de Viena. En este sentido, la Federación Comunista de los Balcanes puede prestar una valiosa ayuda. Pero para eso es preciso vincularse con ella y, siguiendo el ejemplo de los demás partidos comunistas de los Balcanes, enviar inmediatamente un representante al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

La Internacional Comunista deberá ayudar efectivamente al resurgimiento del partido yugoslavo. El Comité Ejecutivo se mantendrá, en mayor medida de lo que lo hizo hasta el presente, en estrecha vinculación con el Comité Central del partido yugoslavo. Pero el futuro del partido está sobre todo en manos de los militantes activos, política y moralmente sanos. Con ellos cuenta la Internacional Comunista y a ellos se dirige. Enriquecidos con la dura experiencia de un pasado reciente, bien organizados, unidos por el mismo ideal, animados de una fe ardiente en el triunfo de la revolución mundial, esos militantes sabrán reunir y agrupar tras suyo a los elementos proletarios dispersos y que quedaron sin jefe, organizar y fortalecer el sector yugoslavo de la Federación Comunista de los Balcanes. El Congreso encomienda al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la adopción de todas las medidas organizativas requeridas por las circunstancias.

Resolución sobre el partido danés

1. El Congreso declara que el actual Partido Comunista de Dinamarca, que fue formado por la fusión del Enhatsparti comunista y de una fracción del antiguo partido, de acuerdo con las directivas del Ejecutivo de la Internacional Comunista, y que realizó honestamente todas las directivas del Ejecutivo de la Internacional Comunista, es reconocido como la única sección de la Internacional Comunista en Dinamarca. Sólo su órgano central, *Arbeiderbladet*, y los demás diarios reconocidos por ese partido son considerados como periódicos comunistas del partido.

2. El Congreso solicita a todas las organizaciones comunistas que permanecen al margen de ese partido unificado que adhieran a él.

Las organizaciones y los miembros del antiguo partido que en el curso de los próximos tres meses se declaren dispuestos a afiliarse al partido comunista unificado y a ejecutar fielmente todas las decisiones de ese partido y de su Comité Central, así como las de la Internacional Comunista, deben ser admitidos en ese partido sin dificultad.

Resolución sobre Irlanda

El IV Congreso de la Internacional Comunista protesta enérgicamente contra la ejecución de cinco revolucionarios nacionalistas llevada a cabo el 17 y el 25 de noviembre, por orden del Estado Libre de Irlanda. Llama la atención de todos los trabajadores del mundo sobre ese acto salvaje que corona el furibundo terror imperante en Irlanda. Más de 6.000 personas que combatían valientemente contra el imperialismo británico han sido encarceladas, numerosas mujeres fueron obligadas a realizar una huelga de hambre en la prisión y ya han sido abiertos 1.800 procesos durante los cinco meses de lucha contra este terror cuyas atrocidades superan las de los *Black and Tans*, las de los fascistas italianos o las de los *Trust Thugs* norteamericanos. El Estado Libre que, sin vacilar, empleó la artillería y las municiones proporcionadas por los ingleses, los fusiles y las bombas, y hasta aeroplanos con ametralladoras contra la multitud a la vez que contra los revolucionarios, coronó todos esos crímenes con la brutal ejecución de cinco hombres, simplemente porque les encontraron armas. En el fondo, esta ejecución es un acto desesperado, la prueba directa de la derrota del Estado Libre que hace un último intento para romper la resistencia de las masas irlandesas combatientes contra la esclavitud que pretende imponerle el Imperio Británico. Los republicanos sólo pueden ser derrotados por un gobierno terrorista imperialista que no vacila en emplear los medios más brutales contra el movimiento obrero irlandés, desde el momento en que este último trata de llegar al poder o de mejorar sus condiciones de vida. Eso es lo que ocurre indudablemente en Irlanda. Al sostener esas ejecuciones, la mayoría del Labour Party, dirigida por Johnson, ha cometido la traición más criminal que podía perpetrar contra la clase obrera, precisamente en momentos en que el órgano capitalista más reaccionario de Irlanda, que en 1916 reclamaba imperiosamente la cabeza de Connolly, se levanta contra este bárbaro acto del gobierno. La Internacional Comunista alerta a la clase obrera de Irlanda contra esas traiciones al ideal de Connolly y de Larkin e indica a los trabajadores y campesinos irlandeses que la única salida frente al terrorismo del Estado Libre y a la opresión imperialista está en la lucha organizada y coordinada tanto en el dominio político e industrial como en el militar. La lucha armada, si no es reforzada y apoyada por la acción política y económica, culminará inevitablemente en la derrota. Para lograr la victoria, las masas deben ser movilizadas contra el Estado Libre, lo que sólo es posible sobre la base del programa social del Partido Comunista de Irlanda.

La Internacional Comunista envía sus saludos fraternales a los revolucionarios irlandeses que luchan por la liberación de su país, persuadida de que pronto emprenderán el único camino que conduce a la verdadera libertad, el camino del comunismo. La Internacional Comunista apoyará todos los esfuerzos tendentes a organizar la lucha contra este terror y ayudará a los obreros irlandeses y a los campesinos a lograr la victoria.

¡Viva la lucha nacional de Irlanda por su independencia!

¡Viva la República Obrera de Irlanda!

¡Viva la Internacional Comunista!

Resolución sobre el Partido Socialista de Egipto

1. El informe de los delegados del Partido Socialista de Egipto, sometido a la comisión, prueba que ese partido representa a un serio movimiento revolucionario, conforme al movimiento general de la Internacional Comunista.

2. Sin embargo, la comisión considera que la afiliación del Partido Socialista de Egipto debe ser aplazada hasta que éste:

- a) Excluya a ciertos elementos indeseables.
- b) Convoque a un congreso para intentar unir al Partido Socialista de Egipto con todos los elementos comunistas existentes en ese país al margen suyo y en el que sean aceptadas las veintiuna condiciones de la Internacional Comunista.
- c) Sustituya su nombre por el de Partido Comunista de Egipto.

3. Por lo tanto, el Partido Socialista de Egipto es invitado a convocar al congreso para tratar los objetivos que acabamos de indicar lo antes posible, a más tardar el 15 de enero de 1923.